

Antología de dramaturgues sanjuanines

María Victoria Barud Femenía
Dana Botti
María de los Ángeles Carbajo
Carla Coria
Juan Nicolás Esquibel
Juan Francisco López Bubica
Eduardo Pérez

Prólogo de Alejandro Tantanian

2020

Antología de dramaturgues sanjuanines / Dana Marina Botti ... [et al.] ; ilustrado por Víctor Federico Hueso ; prólogo de Alejandro Tantanian.- 1a ed.- Rivadavia : Dana Marina Botti, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-86-6405-7

1. Antología de Obras de Teatro. 2. Teatro Argentino. I. Botti, Dana Marina. II. Hueso, Víctor Federico, ilus. III. Tantanian, Alejandro, prolog.
CDD A862

ISBN 978-987-86-6405-7



BECAS
CONSEJO FEDERAL DE CULTURA

Prólogo

La cosa fue así: Dana (Botti) y JuanFra (Lopez Bubica) me convocaron en mayo de 2019 a coordinar una clínica de obras teatrales con autorxs de San Juan con el objetivo de dar a conocer esas nuevas voces en un libro que sabría reunirlos. Se solicitaría una beca para sostener la actividad y se haría una convocatoria pública para poder elegir a lxs participantes. Dana y JuanFra serían, en su calidad de organizadores, lxs encargados de elegir a lxs participantes del taller. Si todo esto salía como ellos deseaban, yo viajaría una vez al mes para llevar adelante durante el tiempo que fuera necesario la clínica.

Y todo salió como se había planeado: el apoyo fue conseguido, la convocatoria fue un éxito y permitió armar un grupo sólido de autorxs y el año 2019 pasó volando. Así que quedamos en que mi primer viaje sería a comienzos del 2020: y así fue.

El 6 de marzo de 2020 bien temprano por la mañana llego al Aeropuerto de San Juan y JuanFra me pasa a buscar para llevarme al hotel, descansar un rato para luego ir a almorzar con Dana (los tres), dormir una siesta y luego oficiar el primer encuentro de la clínica. Que fue más o menos así: hablamos de los ocho materiales (que habíamos leído previamente), sondeamos y analizamos los textos para poder dar con ese espacio - que toda creación inci-

piente tiene - desde donde el material puede crecer y de esta forma entregarle a lxs autorxs un espacio desde donde pudieran trabajar hasta nuestro próximo encuentro. El entusiasmo se percibía en el aire: nos asomábamos a esos ocho universos profundamente diversos y empezábamos a navegar cada una de esas aguas: mansas, caudalosas, aceleradas, morosas: materia líquida los textos en busca de su cauce. Aquella misma tarde tomé el avión de regreso a Buenos Aires. Un día poderoso y, lo sabríamos un tiempo más tarde, digno de ser recordado.

Dos semanas más tarde nos hundíamos en la más impensada de las pesadillas: se dicta el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio en todo el país frente a la presencia del coronavirus.

A partir de ese día (19 de marzo de 2020) volvimos a aprender la manera de estar juntxs. Todo fue aprendizaje. Sabíamos que nuestra actividad quedaba bloqueada, que el teatro desaparecería del horizonte y nuestras prácticas entrarían en una suerte de letargo similar al de la Bella Durmiente, herido su dedo con el veneno del sueño. Pero no había (y hoy tampoco hay) príncipe en el horizonte que nos despierte del maleficio. Dormidos para el resto permanecemos insomnes y continuamos la tarea: ya no tomé aviones, ni descansé en hoteles, ni almorcé comida riquísima con Dana y JuanFra, ni me tiré un rato a dormir una siesta antes de que pasara JuanFra con su auto para llevarme al Museo donde nos encontramos para llevar adelante la clínica (¡una sola vez!): nada de eso sucedió. Nunca más.

Nos encontramos, sí, a lo largo de este año interminable que aún pareciera no haber empezado (y ya termina) a través de nuestras pantallas: teléfonos, computadoras, tablets varias veces: las necesarias para poner a punto los textos, pulirlos, compartirlos, entenderlos, apoyarlos, mirarlos del derecho y del revés, leerlos, volverlos a leer, abollarlos, alisarlos: así hasta esta publicación que

hoy es nuestra y es de todxs.

Mientras el mundo dormía nosotrxs construimos nuevos sueños para compartir en el futuro. Mientras el mundo creía que la actividad artística se silenciaba, nosotrxs, en la soledad de nuestros espejos negros construíamos esto que ahora ustedes leerán cuando yo deje de escribir.

Milito fervientemente por el carácter imprescindible del arte. Aquellxs que no murieron o enfermaron o enloquecieron se sostuvieron en estos tiempos (que aún siguen vigentes, la amenaza es constante y nuestra fuerza debe redoblar) por los oficios del arte: una película, un libro, una ficción lxs sostuvieron en estos tiempos oscuros, muy oscuros. Y si eso no es esencial - palabra que el sistema utilizó y seguirá utilizando para marcar sus prioridades y sus necesidades afines a quienes manejan el mundo – que alguien me explique qué es. Esta publicación que hoy les presentamos tiene en sí misma el germen del cambio, la semilla de la resistencia, la prepotencia del trabajo.

Estamos despiertos. Muy despiertos.

El progreso no existe: es un invento del sistema para hacernos creer que lo mejor está por venir. Y eso no llega nunca. Por eso hoy, aquí y ahora hagamos de la esperanza un principio activo: no ya esepreciado tesoro al final del arco iris sino lo que hay de futuro en el presente: pensar el futuro hoy y activarlo, obrar en el presente lo que imaginamos futuro.

Volver a despertar. Una vez más: así: con la fascinación del nuevo día: escribiendo, pensando, siendo esto que sabemos ser para salvar el mundo.

Alejandro Tantanian. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 6 de diciembre, En el año de la peste.

LAS MINAS

CARLA CORIA

Los artistas son las antenas de la raza.

Ezra Pound



Personaje: Azul (se deja atravesar por diferentes roles y afectaciones a medida que avanza el texto.)

Escenario: A lo largo de la puesta, habrá un dispositivo escénico proyectando intervenciones audiovisuales y sonoras, que completan la experiencia vivencial de cada escena.

UNO

Lugar vacío, amplio. Azul con un vaso de agua. Afectada.

AZUL:

Hay días importantes en la vida. Bueno, hoy es uno de esos días vitales que hacen que una se divida y se confronte. Vital como este puto vaso con agua que hace cinco años se convirtió en veneno y destruyó a mi familia.

No quiero cambiar el mundo, no, eso ya es vintage. El superarse... nadie me juzgó, no sospechan de mí. No se puede hacer cambiar a alguien que no quiere. Soy así no voy a cambiar. Lo que yo hago son favores.

Lo que hice fue... hermoso. Los hombres son muy básicos, comestibles, inmaduros. Los que más me gustan son los alzados porque gritan como chanchos.

¿Hola, vos sos de acá? Ah, mirá vos... no, sí... yo de acá, de Jáchal. Estoy nerviosa porque hace cinco horas que espero a alguien. ¿Vos trabajás en las minas? Ah, disculpame no sabía que tenías un cargo alto. ¿Y vos que trabajás ahí no sabías que ni el agua potable se puede tomar porque está contaminada? Sí, eso dice todo el mundo, la verdad es que no sé qué creer. San Juan

dentro de poco se va a convertir en un pueblo fantasma. Buu, no te asustes, es un chiste tonto. Mis amigas me tienen que venir a buscar, pero no llegan y tengo que ir al centro. Sí, San Juan Capital. ¿Vas para allá? No necesito que me lleves, no te conozco y me da cosa. Bueno parecés una persona de bien, está bien. Sos muy amable.

Nunca me pasó esto de conocer a alguien y sentirme tan atraída. No tenías que abrirme la puerta. ¿Tenés agua? NO, gracias, no tomo Coca-Cola. Tiene veneno. Sí, voy por ahí, por la Plaza 25, ¿te ubicás? Pero... pará... quedémonos un rato más... mirá qué lindo se ve el paisaje, las minas, parece una ciudad. Toda iluminada y con calles que no llegan a ningún lado. Es tan triste ver el contraste de los pueblos y las minas. ¿Te molesta que te chupe un rato la chota? Bueno, la pija, acá le decimos chota. No te sientas incómodo. Hay que incentivar la cultura de la promiscuidad, el intercambio de parejas, parejas múltiples, es muy interesante.

Su miembro: espantoso. En ese momento sentí que estaba cumpliendo un propósito. Mientras estaba ahí, pensaba, pensaba en el cianuro, en el agua contaminada, en esos pueblos que se mueren de hambre como el mío. El de mis padres, que murieron culpa del agua contaminada. Y sentí que estaba cumpliendo con mi misión, mientras estaba ahí, pensaba, pensaba en el cianuro en veneno, en el agua contaminada, en esos pueblos que se mueren de hambre. ¡Nos están matando de hambre! Nos están matando de hambre, repetía en mi cabeza. En ese momento el temor se perdió en la tristeza de mi cuerpo y el odio brotaba de mis ojos, y el asco... el asco.

Siempre quise comerme a un hombre, comenzaría por los pies, los dedos, o la nariz, la cara, los ojos, porque dicen que los ojos, si son claros, mejor, porque abren la quinta dimensión. La de la iluminación. En cambio, el corazón no, porque ese es el asiento del

alma y solo le corresponde a Dios. Cuando una desea a alguien es algo inexplicable, te solidarizás con él, a no ser que te rechace, claro. Generalmente, desde el punto de vista femenino, todo es más difícil, como la poesía.

Salvación para mí ni la hay ni la quiero: yo soy locura, inquietud, ira; loco lo que imagino y vocifero, y víctima infeliz de una mentira, te juré honrada y franca; y mi amor tierno, ¿qué halló en ti? Noche oscura, negro infierno. Autor del poema: William Shakespeare.

Gracias, soy aficionada a la poesía. Voy a escribir un libro un día, un libro con las fantasías que vienen a mi cabeza. Sí, soy muy creativa, gracias. Yo solo pienso en sexo, mi único interés es tocar bultos. De pequeña ya lo hacía. Vanguardista. Iniciadora. Hasta que me empezaron a mirar raro, me puse pesada, intensa, pero yo solo me bañaba para lavar mi culpa, como decía mi madre. Y me exigieron decir eso no se hace, eso no se toca, Azul, por favor eso no se hace. A mí eso cada vez me da más bronca y risas. Al principio tuve muchísimo levante, pero después empezaron a ignorarme, conocí tan pronto el dolor. Por suerte tengo imaginación. ¿Vos tenés imaginación? Sos muy lindo y muy limpio. ¿Te bañas mucho? Es muy duro que empiecen a juzgarte y a engañarte de tan joven. Él estaba con los ojos cerrados, los hombres después de sexo cierran los ojos: son tan débiles.

(Suena un celular... atiende)

Sí, está bien, está bien. Van a venir para acá. O nos juntamos donde siempre. Te juro que estoy bien. Estoy tranquila. Quiero estar un rato sola nada más. ¿Está Tomás ahí? Pasame con él. Bueno entonces decile que se vaya a la puta que lo parió.

DOS

Música e imágenes de proyector que hace ruido, imágenes como borrosas de ríos, lagos, arroyos, tierra, y viento zonda. En el ambiente se respira luz.

Un grupo de personas disfrutando de la naturaleza a los lejos. Dos niños con sus trajes de hombre araña bailan. Familias comiendo verduras y frutas. Todo es muy zen. Se puede ver el verde del lugar, las plantas exóticas y el río de fondo.

AZUL:

Pónganse para la foto.

Se queda tildado el proyector con la imagen de dos niños bailando.

A Tomás lo conozco porque nuestros padres son amigos, o eran. Cuando niños jugamos, reímos, corrimos y bailamos como todos los niños. (*Silencio. Ruido de proyector*). Me acuerdo de ese día como si fuese hoy.

—Hay como veinte personas.

—¿Dónde?

—Allá, en la pileta.

—No sabía que había pileta ¿dónde?

—Allá. ¿Por qué te disfrazás?

—No sé. Sacate la máscara.

—Qué bien te queda ese traje, pero está al revés.

—Lo eligió mi mamá.

Es la primera vez que lo miro. Siento profunda admiración por él y se nota que él también. Yo le gusto. Tomás se cae y yo lo levanto con su mano, típico. . . siempre mío. Hacerme la fuerte. Tenés que levantarte siempre (*sonríe picara*). Gracias. Está distraído. Agarra un vaso de agua. Yo se lo arrebató, y tiro el agua al piso. No soy mala. No la tomes. No pienses en “tengo sed”. Hacerme caso, es mejor así. Tenés unos ojos increíbles. No te pongas colorado. ¿Querés ser mi amor secreto? ¿Vos nunca pensás cosas y no se las decís a nadie?

Silencio. Ruido de proyector. Se queda tildado en agua. Azul interpreta al padre de Azul y al padre de Tomás.

—Yo creo que tenés que replantearte las cosas, tenés que pensar que no le podés hacer esto a nuestro pueblo.

—Yo no tengo nada que plantearme, las cosas son así, vamos a tener trabajo para todos, ya no vamos a tener hambre. Me prometieron que la situación en la provincia va a cambiar, vamos a ser ricos.

—A costa de la salud de las personas. Tenemos hijos.

Vuelve la imagen del proyector a funcionar con la imagen de los niños y a lo lejos sus respectivos padres. Se vuelve a cortar con ruido intermitentemente.

—Hay que pensar en ellos.

—No me interesa tu opinión y si no me apoyás las cosas para nosotros terminan acá.

—Yo no quiero ser parte de esto. Ni de nada que contamine el medio ambiente. Ni enferme a las personas.

—Yo quiero empezar a crecer en política, y desde ese lugar lo vamos a poder hacer. No entendés nada, te están lavando el cerebro. Nunca pensé que tu traición tenía que ser así, pensé que éramos

amigos.

—Como dijiste, éramos amigos, compañeros en las buenas y en las malas. Callate, sos un ser de mierda. Querés siempre sobresalir haciéndote la buena gente. Reciclás los alimentos. Decime para qué. Le enseñás a tu hija cosas que no existen y esa chica es rara, no está bien, no sé por qué la dejo juntarse con mi familia, con mi hijo.

—Vos y los tuyos son todos unos farsantes.

—Vos querés plata igual que yo, antes pensábamos parecido, pero te convertiste en un fetiche, una simulación, un falso, un indio de mierda. Metete la Pachamanca en el culo.

—Mirá. ¿Qué pasó? No te preocupés, yo te voy a defender siempre. Vamos. Vamos. NO QUIERO IRME, estamos jugando. NO QUIERO IRRRRRRRRRRRME.

TRES

Se pelean los niños en la pantalla. Se escuchan ruidos, se interrumpe la proyección cuando los padres se alejan arrastrando a sus hijos uno para cada lado del lugar. Tomás llora. Los padres agarran a sus hijos de los brazos y se retiran del lugar. Se apaga la luz del proyector. Deja de hacer ruidos.

AZUL: Tomo mucha agua desde chica, sin agua no podés vivir. Quiero vengar al universo. Soy ambientalista, vegana, muy abierta sexualmente, desinhibida, fuerte, quiero cambiar el mundo, y estoy segura que puedo hacerlo. Lucho por el impacto ambiental, odio las injusticias, estoy en contra del gobierno y de todas las empresas que afecten el medio ambiente, quiero crear paz con caos, siempre consumí mucha agua y eso afectó mi salud. Soy una hija amorosa, perdí a mi padre en un accidente donde la policía atacaba cuando estaban marchando pacíficamente. Odio a la policía, también perdí a mi familia entera por culpa del agua contamina. Tengo déficit de atención y varias cosas más que no vienen al caso. Sufrí abusos. No viene al caso. Soy creativa. Soy promiscua ahora, medio bruja. Hago favores sexuales, con final feliz.

Me llamo Azul y estoy enamorada de Tomás desde pequeña. Él es sensible al medio ambiente, piensa que su padre está equivocado en sus decisiones. Es rebelde y contestatario. Se mete en problemas seguido. Yo me meto en problemas desde que tengo uso de razón. Estoy abocada a destruir a todo el que tenga que ver con el cianuro y las minas... las minas.

Lo encontré a Tomás en medio de una redada por disturbios, organizada por el gobierno, o sea, por su padre, cuando los manifestantes estaban haciendo valer sus derechos. Estoy muy comprometida con mi propia causa, creo en la ley de causa y efecto. Conocí el mundo exterior y es nefasto. Amo y odio con la misma intensidad.

Hago trenzas a los caballos para que sepan que estuve allí. Siempre tengo una trenza en mi pelo, ayuda a soportar el dolor. Bueno, tengo que aprender a respirar.

Tenemos que estar armados de argumentos, el pueblo tiene que estar unido: no a la mega minería contaminante, no a la explotación del agua, no al agua contaminada. El oro no se toma. Hay muchas enfermedades que trasmite el uso del cianuro, como déficit de atención, daña el cerebro y el corazón, puede producir coma y muerte. En niveles más bajos provoca dificultades para respirar, dolor de pecho, vómitos, alteraciones de la sangre, dolores de cabeza, dilatación de la glándula tiroides, ansiedad, entre otras. El agua no se negocia. Los recursos naturales no tienen precio. Ya en varios lugares tenemos poca agua, estamos y vivimos en zona desértica, tenemos que pensar en futuras generaciones. Cinco ríos contaminados por derrame de cianuro. Un peritaje oficial determinó el derrame de un millón de litros de agua envenenada en la mina Veladero, de la empresa multinacional Barrick Gold. Los afectados son Potrerillos, Jáchal, Blanco, Palca y Las Taguas y el estudio alude a una violación de la ley de residuos peligrosos. Estamos en peligro. Entiendan: el agua no se negocia, sin agua no podemos hacer nada, sin agua no hay vida. Fuera minas contaminantes. Fuera las autoridades. Los empresarios mineros presentan una realidad que no existe, existen problemas que el poder no nos deja ver. Lo que tenemos que hacer es encontrar soluciones. En ese momento tiran gas lacrimógeno, hay confusión, mi padre queda desplomado en el piso, la multitud termina pisándolo y yo, espantada, muerta de miedo. Nos están matando, gritaba. Alguien me llevó hacia el lado contrario. Entre los gritos y los nervios nunca pude saber quién era.

Me dicen que hay que esconderse. Me escondo y ahí vuelvo a ver a Tomás por primera vez desde que somos niños, lo abrazo, me abraza, como si nunca nos hubiésemos separado. Alienada y

confundida, miro al piso y encuentro una pulsera roja con un ojo. No lo puedo creer. Me la mandó.

Azul abre una puerta.

Pasá, dale Tomás, mirá qué lindo está todo, tenía unas ganas locas de verte, de besarte. Las veces que me toqué pensando en vos, desde los nueve años, fue terrible, algo que nunca se lo dije a nadie. . . ¿Vos pensás cosas y no se las decís a nadie?

Durante toda mi vida, ni siquiera sabía que realmente existía, pero existo y la humanidad empieza a darse cuenta, hay alguien que piensa en ellos, aunque el sistema es quien decide lo que está bien y lo que está mal, lo que es correcto, lo que es gracioso, lo que no, lo que es bueno para la salud y lo que no. Quién es superior a quién, quién es el que dice eso, la mente no dice nada, es una palabra genérica, la mente no es solo algo que está sentado, no hay mente, hay cuerpo físico, lo que llamamos físico es una conmoción de memoria e inteligencia, hay memoria en tu cuerpo, cicatrices. Ya nadie es cortés, ya nadie se pone en la piel del otro y hace algo. Nadie hace nada. Nadie.

Se recuesta en el piso, mete su mano en su ropa interior, empieza a tocarse lentamente hasta terminar abruptamente casi como un animal.

CUATRO

AZUL: Tomás, mirame, mirame te digo, hijo de puta, sos un hijo de puta. ¡Nos están matando de hambre! Nos están matando de hambre, repetía en mi cabeza, en ese momento el temor se perdió en la tristeza de mi cuerpo y el odio brotaba de mis ojos, y el asco... el asco. Hijo de puta, hijo de puta, enfermo, retorcido de mierda. ¿No entendés qué me pasa?... cogiste. No te hagás, sabés a qué me refiero. No hablés, me acaba de contar todo. ¿Quién? No podés explicarme nada más. No me digás que me calme. ¿Qué te pasa a vos conmigo? Te vas y te la encontrás y te la cogés, ¿qué carajo te pasa a vos? Te diría que sos un enfermo mental. ¿Con tu primera vez fue lo mismo? Jurabas que la amabas y tuviste una amante después de la otra. No me envuelvas con tus palabritas de chico bueno, son excusas, son todas excusas. Por favor, no culpes a la víctima. Yo soy la víctima. Me enferma, esto es increíble. No estoy exagerando. ¿Así que todas las semanas? Yo te mato. Hijo de puta, hijo de puta. Hijo de puta. Hijo de puta. ¿Cómo pudiste hacer? Asco. Quiero que te vayas. Quiero que juntes toda tu mierda y te vayas. ¿Ella fue la única o hubo otras? Lo aceptás. Vos lo aceptás. Estás como una cabra... Me estás echando la culpa a mí de que no podemos salir y de que por eso no podés cogerte a otras. Sabía que era una enferma antes de c...

Por mí pasa el temor de la gente, por mí va mi propia miseria y POR mí se va al dolor eterno; la justicia me animó a ser como soy, me hizo fuerte y combativa, y el primer Amor que no se olvida, ese que te duele en las entrañas como parte de mi desdicha. Antes que yo no era nadie, nada. Eso me hicieron sentir, y voy a tomar esa fuerza para hacer algo. Solo vacío y soledad, yo odio ser así y me odio y te odio a excepción de lo inmortal, quisiera morir y no volver a ver a nadie, ¡abandonar toda esperanza! Clavarme yo

misma el cuchillo. Pero tengo una sensación de que puedo cambiar las cosas, puedo hacer justicia por mano propia. Vi escritas estas palabras de lo que tenía que hacer en el cielo una noche de verano no hace tanto, después de la muerte de mi madre y me causaron pena. Quiero abandonar aquí todo temor, volverme animal, seguir matando y arrancar los ojos de todos lo que alguna vez me hicieron daño, a mí y a alguien... La inteligencia es mi fuerte y mi elemento, pero me mortifica. Después de haber puesto tu lengua en la mía, mi rostro se reanimó, me introdujiste en el cuerpo una de las cosas secretas. Eso será el amor. Sexo, amor, sexo, amor, sexo dolor, dolor, dolor...

Las que me decían, Azul, eso no se hace, Azul, eso no se toca, ya no están. Y se burlaban de mí. Allí, estrellas, acá, suspiros, quejas y profundos gemidos, de suerte que apenas pude dar un paso a lo que podría llamar amor. Las lenguas horribles y asquerosas que tuve que soportar, antes de vos, las palabras de dolor, la manipulación, mi ira, voces que me gritaban lo que tenía que hacer. Eternamente oscura, me siento como la arena empujada por el mar que nunca conocí. Vos estás horrorizado. Yo, que estaba horrorizada, te digo, esta estúpida suerte que tengo, esta suerte, está reventada y malparida, ya no es la misma de cuando éramos chicos.

Escupida por el odio y la desolación, quiero salir, gritar al mundo, matar a los infernales a las tristes almas de aquellos que vivieron mereciendo alabanzas. A los intocables. Estoy confundida entre lo perverso y el amor. Entre lo que sos, Tomás, y mi odio hacia tu vida, hacia los tuyos, hacia tu padre, tengo que hacer algo, tengo que vengarme. El profundo Infierno no quiere recibirme, quiere a los impuros, a los blandos, a los corruptos, a la miseria humana, a los culpables. Quiero matar a los culpables. Quiero matarte.

Qué decís, qué te pasa, mi amor. Apenas terminamos de hacerlo, temblaste tan fuertemente que sentí tu dolor, quiero hacerte bien, te amo. Sentiste el recuerdo del espanto, sentiste que me bañaba en tu cuerpo, pero yo siento suciedad. De aquella tierra donde nos vio crecer haciéndome perder el sentido y volviéndome loca. Ya no soy un alma pura. Y vos también sos mi enemigo.

CINCO

AZUL:

Esperaba morir de ceguera, de dolor, es tanto la pena que me muestro envidiosa de cualquier otra suerte. No lo hago a propósito, lo siento, es como un monstruo interno que no deja de joderme. El mundo está lleno de rabia, de odio galopante. Me siento destrozada, te reventaría con una sola mirada, esto no es ningún recuerdo lindo. Hasta de bebé me enfermaba mucho, y pedía misericordia, bebía lentamente el agua de los ríos y le pedía a Dios y su justicia que me ayudaran. A esa edad, a los niños los desdeñan; los pinchan con jeringas hasta quebrar las agujas, las esperas en el hospital, entrar en coma y despertar es algo que nadie se acuerda, pero yo sí, yo siento todas las noches lo que hacía desde esa sala de hospital, con tan poca vida sentía que volaba, volaba feliz... y salía por las ventanas y veía el sol, mientras todos abajo lloraban.

Me dieron dieciséis infartos y estoy viva. Me pusieron Azul ese día. Entonces pienso: qué será lo que tengo que conocer, qué será lo que tengo que sentirá hora con esto, cuál es mi misión en la vida, cuál es mi sustanciosa misión. Matarlos a todos, ¿o vivir así? Pero no hablemos más. Ni de muertes, ni de dolores, ni de enfermedades. Hablemos del AMOR. Quiero sentir, soñar. Quiero por alguna razón sentirme amada. ¿Será que me amás?... “Será que me amás” ¿dije?

Pasar delante tuyo para que me mires el culo, o los ojos, tanta muchedumbre en tu mirada me deja caliente. Te miro más fijo que nunca y veo las sombras de la cobardía. Comprendí inmediatamente que yo era la única, era la ruina de la que se sirvieron varios, y me hicieron desagradable a los ojos de Dios y a los de sus enemigos. Aquellos desmaquillados que alentaron tan terrible accionar, ahora morirán sin decoro. Lo prometo. Fue ahí cuando los prendí

fuego. Estaban desnudos, y eran molestos, no me dejaban tregua, eran como picaduras de moscas y de avispas. Como el puto dengue. Hacían correr por mi rostro y cuerpo la sangre, que, mezclada con lágrimas, descendía hasta mis pies, siendo abolida por asquerosos gusanos inmundos e inhumanos. Habiendo dirigido mis miradas a otra parte, pude imaginar a mis familiares, que se reían de la niña desgarbada y desbocada que tenía una mirada intensa y los ojos tristes, grandes, brillantes. Vi mi alma, una nueva, a la orilla de un gran río, donde después hubo cianuro, por lo cual juré ese día dignamente manifestarme. Quienes son y serán mis amigos serán los guerreros. Y dejé de ver a los gusanos. O se fueron, no sé. No recuerdo. No recuerdo bien. Yo no me acuerdo.

¿Era eso su lengua? ¿Era eso lo que querían decir cuando hablábamos? Quiero traspasar toda barrera y mojarme. Mojarme toda la carne. Yo estoy pura, ¿y ustedes? Luego estás firme, cambié de pie y me sentí segura en tres simples movimientos, gemir, rotar, acariciar. Chupar. Alimenté la hoguera, y después era un árbol cuyas ramas eran nudos florecidos, ¿y qué eran esos brotes? ¿Eran cuernos? ¿Eran realmente cuernos los que salían de nosotros? ¿De nosotros cuatro? Tenían que hacerme esto. Yo sé que ustedes trabajan bien, que necesitan el dinero, pero también sé que los empresarios de las mineras pagan a mujeres por sexo, de eso nadie habla en Niquivil. ¿No saben dónde queda? Y están acá. Después de hacerme tan terrible hecho no saben que estamos en Jáchal, que nos encontramos en el km 3.586 de la ruta nacional 40. ¿Vieron los algarrobos? ¿Los álamos? ¿Ni el aguaribay? Vengan, yo se los muestro. ¿Quieren vino? O AGUA, hay agua. ¿Les sirvo agua de su bidón, están bien?

Ok. Yo solo soy como una guía turística. AHORA SAN JUAN TIENE MAS TURISMO, HASTA TIENE UNA NOCHE. La noche de San Juan. No me hagas esperar, he tenido suficiente de eso. Así que besé el sudoroso vacío de su templo y moví mi cadera ha-

cia delante... ¿abro la boca? ¿Me retiro un poco? Luego levanto las caderas a mi encuentro. ¿Nadie? ¿Están bien? Oh, Dios mío. Abrí los ojos y me miraron con curiosidad y esperanza. ¿Se ha terminado, o hay más? Hombres tan asquerosos. Casi gritando, tras cinco minutos agónicamente placenteros, yo hago una maniobra intrépida para ponerlos furiosos golpeando nuestras barrigas, adentro, pero sostienen mis dos brazos y ponen su lengua en mi interior, como un gato lamiendo un plato de pescado podrido, como todos los animales muertos. Salvemos a los animales. Agarro sus orejas y tiro de sus mechones rizados, y un extraño ruido animal se escapa mientras lloro. A nadie le importa. ¿A quién le importo? Entonces empiezo a pensar cómo hacer. Como deshacerme de ellos. Los invito al árbol, el viento zonda estaba caliente. Ellos seguían aturdidos. No, no todos lo hicieron. Pero no me importa. En ese momento determinado, tendría que re direccionar los empujones de sus cuerpos espantosos, allá abajo, a su sistema binario, tenía la costumbre de alistarse con el tercer dedo de su mano izquierda. No sé cuál de los tres. El dedo del matrimonio. Era vergonzosa la estupidéz con la que el simbolismo aparecía: el dedo del matrimonio buscando un anillo diferente.

Estoy confundida otra vez entre lo perverso y el asco. Yo solo era una niña joven. No merecía esto. Una lengua inclinada de luz iluminaba mi regazo y yo no podía ver la silueta de sus grandes apéndices. Después de agonizar, cerca de dos quintos de un segundo, los senté, ya estaban mareados por el agua, yo sabía, eran de otro lado, no están acostumbrados al agua con cianuro y les sujeté sus brazos con todo el peso de mi cuerpo. Recuerdo lo que me dijeron acerca de que la castidad es curable si se detecta a tiempo. Y los empecé a atar, en el aguaribay. Con alambre. A los tres. Parecían borrachos, los cerdos gusanos del infierno. Los até fuertes a ese árbol, estaban moradas sus carnes. La fuerza que tuve que hacer fue terrible, pero... valiosa, guerrera. Recordé entonces

cuando uno se despertó asustado, que no se le hace eso a una niña joven. Me apagué por completo ese día. Pero tenía fuego, del de verdad, busqué leña, un poco de alcohol y pum. Los quemé vivos. Nadie los encontró. Nadie nos escuchó, nadie me vio irme. Ahora a veces voy a rezar ahí. Ya no está el árbol. Hay flores, y ahí también combatió Domingo Faustino Sarmiento en su momento. Ahí cerca. HASTA UN MONOLITO LE HICIERON.

Avergonzada con los ojos bajos, me abstuve de hablar hasta ahora. Empecé a bañarme en el río. En un momento en la orilla, comencé a pensarte, a sentirme más ligera, ya no sentía las terribles mejillas sonrojadas, la especie humana es para llorar fuertemente. Pero no lo hice, no lo hago seguido. Creo que todos quieren una como yo. Tanta luz que lo notás al pasar. Me mirás, me observás y de inmediato querés una. Todos quieren una. Todas también. Tan mágica que solo con pequeñas cosas hago el mundo mejor. El de todos. El tuyo ahora, por ejemplo. Siento que estoy trepando por un trébol de cuatro hojas, un trébol azul como mi corazón. Y hay pájaros que suenan, que se manifiestan y se inhalan. Como sensaciones transparentes... como las burbujas de veneno en el agua del lago, como la eternidad traslucida y retórica.

Ahora te veo pasar como una luna, como un nuevo comienzo, como la eternidad de los reflejos, que me penetran y me espiran. Algunos me condenan y meditan como la tempestad del caos, no es más que un sudor y una sola gota, las mariposas, los bichos ya no me llenan de un aturdimiento ciego porque soy azul casi índigo, siento que trasmuto de azul a índigo, son tantas las cosas que ya no pienso, estoy más liviana, más esplendida más suave y caprichosa, tantas vidas que se vuelven más potentes, que se magnifican, pero pasan de un momento a otro a otra dimensión y me siento fuerte, feliz y sofisticada. Más que nunca. Inalcanzable. Hay tantas estrellas que soy parte de eso. Brillo y me merezco todo. Puedo al fin dar amor. ¿Querés amor? ¿Querés mi amor?

Realmente lo querés. Vení a buscarlo.

Después de casi un mes o un año de esperarte, de mis imperfecciones, de querer destruirme, de las discusiones, me perdí en mí, sin pensar. Sintiendo que no entendés nada, y quizás no es tu culpa, quizás es mía, o por lo menos es lo que digo a tus amigos. Me echo la culpa de todo. Me dejé vencer por las sombras, ME MUESTRO AL MUNDO como mi sombra. Y puedo verlas, pero eso cambió, va a cambiar, no se puede ser parte ni de tus sombras ni de las sombras de otros. Vivimos aparentando que está todo bien cuando en realidad no somos más que polvo de estrellas. O un simple polvo. Blanco. Algunos. Los mágicos que por algún motivo vuelven a tu vida, sin ni siquiera pensar para trasladarte en meditaciones de luna llena. Son los válidos, siento que el dolor está desapareciendo poco a poco, que los días son más soleados y las mañanas más largas. Siento una paz. Estoy limpia. ME BAÑÉ.

¿Todavía querés mi amor? Todavía no entiendo la diferencia abismal que me causa la desesperanza, el caminar por un puente me hace sentir el miedo que sale de adentro. Primero se me acelera el corazón, luego sudoración en las manos, tanto que pierdo la noción del tiempo. El tiempo en este tipo de cosas es brutal. Después empiezo a pensar si tengo que saludar, en este momento es difícil saludar. Saludo, no saludo, saludo, no saludo. ¿No saludo? Tan indecisa, tan sofisticadamente boba. Así me decían. Las ideas se pueden cambiar, dicen que, si suelto todo, me llevo todo.

Hoy recibí un audio tuyo, se escuchaba ruido ambiente como una ventana, se podía escuchar el viento. Las negras ondas; y otra vez me mentiste sin pensar en el amor incondicional. SOS un ser nefasto, salta del puente de vez en cuando, no vale la pena ni las piñas ni las cachetadas, no valés nada. Yo quiero ver. Quiero estar presente, no mirar de reojo, la vida tiene algo muchísimo mejor para mí decía mi mamá. Pero yo si soy un ser de luz incondicio-

nal, todo lo bueno esté en mí. En ese momento sentí que estaba cumpliendo un propósito. Mientras estaba ahí pensaba, pensaba en el cianuro, en el agua contaminada, en esos pueblos que se mueren de hambre, como el mío. El de mis padres, que murieron culpa del agua contaminada.

Soy pura, soy luminosa, soy femenina y estoy empoderada o estoy maldita. Brillo, vuelo y merezco todo. Lo mejor. Estoy viajando y solo se me ocurren nuestras historias del futuro, ojalá que a vos te pase lo mismo. Que el crudo invierno te penetre tu corazón porque nunca sufrí tanto en la vida, estoy desesperada y tengo las alas quebradas. Espero volver a ser el hada que fui y poder recuperarme hasta poder volar tan alto que solo el brillo del dios sol pueda abrigarme. Y todo por amarte así, desagradecido, maldito, me hiciste trizas. No dejo de tener insomnio de tener palpitaciones, de tener un fuego inacabable en el corazón, pero solo a veces puedo ver el deseo, puedo verme como hace años cuando me pasó lo mismo, cuando no podía prenderme ni un faso de flores. Yo estoy con un estado de nervios, estado emocional que me perturba, que ya había dejado de lado, pero volviste a revivirlo y ahora lloro de nuevo por lo viejo. Y por mí, porque pensé que ya era para siempre, que nunca me iba a separar de vos. Pensé que había nacido en verdadero amor, tanta pasión. Pero amarte así fue un error, nadie te va amar como lo hago yo. Por fin estas de vuelta, por fin. Mi corazón, seguís intacto. Pero me fui sin explicaciones... creo que hacían falta. Pero surgió un imprevisto y me ayudaron a tener valor, como una mujer vencida por sus sueños.

La mañana es mi mejor horario, el sol y esas ganas de nutrirme de su calor, como si me abrazara. Estoy atrayendo cosas a mi vida, cosas que estaban trabadas, como los besos y las cosquillas en la panza. Se está despertando en mí un inimaginable mundo de fantasía que solo lo pueden entender algunos. Para las incomprendidas, para las sabias, para las mágicas y para las brujas, las

hadas para el universo y las estrellas. Para. . . Para mí y para vos,
para el amor. Te amo, Tomás. LA VIDA SIN VOS NO TIENE
SENTIDO.

SEIS

Anoche no pude dormir, solo un par de horas, será el remedio nuevo que estoy tomando para no sentir. Dicen que si tomo esto no voy a sentir ni ansiedad ni angustia ni palpitaciones ni nada, te inhibe, te deja sin sentimientos, o por lo menos es lo que entendí, por eso las tomo hace tres meses. De todas maneras, no estoy más tranquila. Me despierto llorando y eso no está bien. Tengo pensamientos extraños, casi preocupantes. Pero sé que es un momento de mierda. Siento que hoy hablé con Dios y con el diablo. Me contestaron. Me dijeron qué hacer. ¿Alguna vez te preguntaste que hay dentro? ¿Alguna vez hablaste solo? ¿NUNCA VISTE QUE HAY DENTRO DEL CUERPO? Me siento mal otra vez, me siento asfixiada, sin fuerzas y con ganas de volarme la cabeza. (*Risas*). Pero no lo voy a hacer. Primero necesito encargarme de algunas cositas. Hoy por fin entendí todo. La mente se me aclara, lo único que sigue raro en mi sexualidad, como nerviosa o tácita, y este agujero que se impone en mí y es como que me traspasa. Se detiene en el tiempo y solo puedo pensar en termodinámica, o en venenos. ¿Escuchás?

Ruidos del proyector, agua que corre y pájaros.

La terrible música cambia de color, rechinando los dientes, me siento un pájaro que acude a un reclamo cada vez que bailo. Me siento libre. BAILEMOS, DALE, BAILEMOS... Como si nunca hubiésemos tenido sexo. De la misma maldita raza de Adán y Eva cuando se lanzaron al pecado. El demonio soy, círculos de llamas alrededor de mis ojos. Andate... Andate.

Cierto que no podés moverte. ¿Te duele? Pestañá si es sí o deja los ojos cerrados si es no. Te preparo un té, no dormiste bien, son cerca de las doce, querés algo de comer, ahora te lo preparo,

cómo fue todo, como te sentís, cuando volviste, ¿sentiste que te encontrarías conmigo?

SIETE

AZUL:

¿Sabe tu familia que estas acá? Todo el mundo sabe eso. Necesitamos fumar. Salir un rato. Sí, vos, vos, salirrr. Gracias soy hermosa, ya lo sé. Y vos sos maravilloso. ¿No te vas a bañar? Por qué. Porque no. Está bien. Tomás, yo te amo desde que nos encontramos en la plaza del pueblo el año pasado. Soy una mierda, ya lo sé. Pero también puedo ser una luz, como las estrellas. Te había dejado de ver porque quería que estuvieras lejos. Porque quería. Sí, no sé. Te podés quedar acá si querés, el tiempo que sea. Yo siempre te voy a cuidar, te lo prometí cuando éramos chicos, vestidos de hombre araña, está bien, yo mujer araña... Tenía miedo, por todo lo que me pasó, me han pegado antes y qué... Me pegaron mil veces antes, y ¿sabés lo que les pasó?

No hagas eso, sabés que no tenés que hacer eso, te quiero más que a mi misma muerte. Sí. Sí. Hacé algo diferente, diferente, más delicado, sabés qué significa, ¿no? A veces. Perdoname es que soy pura. Sí, sí, como era el agua. No, no llores. ¿Te gustaría que lo hubiéramos hecho antes? Sí, ¿te gusta que te toquen? Ahí... Es tarde, pero no me importa. Para qué estoy haciendo esto. Primero te la chupo y después garchamos. Yo arriba. Por qué el sexo es tan importante. Porque sí. Sí es sí. Y no es no, ¿entendés? Me encanta, ¿te gustaría verme muerta? A mi me gustaría verte muerto, me hacés acordar mucho a tu padre. Qué hacés soltame. Sí. Soltame

Se prende el proyector. Los niños miran.

Basta estamos de niños. No quiero. Ya sé que somos nosotros, pero éramos puros e indefensos. Yo solamente quise hacer algo, nadie hace nada, por nadie. Yo puedo hacer cosas. De dónde vienen estas preguntas, en qué se basan. Dónde está la moral de la raza

humana. Yo no tengo moral y eso me alegra. Me alegra mucho. Y no nos hemos torturado lo suficiente. Shh, shhhh. Shhhhhhh.

Se apaga el proyector. Jadea, jadea.

Quiero rechazar cualquier imaginación pobre, quiero desban- car la razón, llegar con mi grito hasta la última vanidad del ser humano. Quiero retorcerme y sentir hasta volverlos locos, quiero que sientan mi individualismo, no quiero imposiciones, quiero ser pura hasta volverme casta, no quiero ser esclava, no quiero hacer lo que me dicen, no quiero tomar agua contaminada, no quiero que me malgasten, quiero hacer lo que quiero, no lo que me imponen, quiero que sea abandono todo y tener los recursos, los recursos de mi alma, y sentir que se puede, que se puede contrastar hasta mover, las pulsaciones, quiero tener en mi corazón el vaivén de mi espectro, y así aumentar el ritmo, las palpitaciones, el amor, y tener pequeñas formas sentimentales y vengar a todos los que me violaron, me maltrataron, me mataron, me enfermaron, y me chu- paron, me mutilaron, me arrastraron, me babearon, me rompieron, me fantasearon, me mintieron, me pegaron, me cogieron, me mu- tilaron, me silenciaron, me chocaron, me rasguñaron, me dejaron, me engañaron, me sofocaron, me ilusionaron, me hicieron sentir patética, y dramática. Quiero estar libre de veneno. De hambre y de dolor. Quiero tener ganas, quiero enamorarme nuevamente, quiero decir y hacer lo que nadie dice, quiero hacer lo que nadie hace, ¿alguna vez hablaste solo? ¿O sola?

¿Alguna vez pensaste cosas y no se las dijiste a nadie? Tengo in- tuiciones y tengo imaginación, y la verdad siempre sale a la luz.

Yo soy yo. Y vos no sos nada. La muerte no existe, seguimos viviendo una y mil veces. No morimos nunca. Renacemos como artistas.

Algún día podré contártelo todo.

Apagón.

Y QUE TODO ARDA

JUAN FRANCISCO LÓPEZ BUBICA



1- La epifanía

(Suena [I] música de fiesta electrónica, luces de neón, entra Jean Paul a la fiesta. Viste conjunto deportivo metalizado. Camina entre la gente mientras su cabello se vuela con el viento. Al llegar al medio se detiene mirando a Mei que baila de espalda a él. Se toma una pepa, Mei gira, se detiene frente a Jean Paul, sonrío y comienzan a bailar.)

JEAN PAUL: Hola, soy Jean Paul... ¿Cómo estás? Nunca te había visto. Vos no sos de por acá, ¿verdad? ¿Sos nueva? ¿Te mudaste hace poco?... A veces pienso ¿qué se le da a alguien por venirse a vivir acá? ¿Te gusta lo árido? A mí el calor no me hace bien, soy muy blanco ¿viste? Tengo que usar pantalla total todo el tiempo... Vos sos más... cetrina, aceituna... Sos linda, tenés cara de luna... ¿Sos algo de los del súper? Yo no creo que ustedes apaguen las heladeras por las noches... te juro, confío en ustedes y si lo hicieran, creo que no le pasa nada a la cosas, porque cierran tarde y abren temprano, entonces no pasan mucho tiempo sin frío, y durante ese tiempo la mercadería se mantienen. Si se mantiene en una conservadora, como no se va a mantener en una heladera... bah, es lo que yo creo...

¿Ustedes fabrican barbijos? Deben estar llenos de plata, todo el tiempo con alguna peste o el aire viciado. Acá el aire es puro, bah, eso dicen... yo a veces dudo también. Dudo de todo. Decime la verdad, ¿van a conquistar el mundo? Mi papá es quien lo dice, dice que son el futuro, que tengo que aprender chino...

Yo no quiero conquistar el mundo. Me parece un montón de trabajo...

...solo quiero conquistarte a vos...

... Me encanta que llenes el tiempo con silencios... (*Última subida musical. Mei sonrío nuevamente y comienzan a bailar los dos.*)

(*La fiesta parece detenerse, solo baila y habla Jean Paul. Cambia la música. [III]*) Me pongo los auriculares dentro de la fiesta porque no me gusta la música que suena. Hago mi propia fiesta en mi cabeza desde que soy chiquito. Odié todas las fiestas que organizaron mis padres, siempre pasaba algo que se terminaba yendo todo al carajo. Cada año, menos amigos. Sus padres decían que en mi casa pasaban cosas raras. Así, hasta que en mi cumpleaños de 11 no vino más nadie. Sereno es el que siempre se acuerda y me despierta con una torta muy chiquitita que entra en un solo bocado, con una vela gigante para que pida un deseo, siempre lo mismo... Ver a mi brother. Un día me levanté y ya no estaba. Mamá y Papá me dijeron que tal vez, algún día cuando se cansen de gastar nuestra plata vuelva. No lo creo. A veces me gustaría ir a buscarlo o... a buscarme a mí... Podría pedir trabajo en el supermercado que la trajo a ella. Luego de un tiempo, pedir que me trasladen, deben ser una enorme red mundial de súper, y así hasta que recorra todo el mundo. Cuando me cansen de cortar fiambre, ponerlos en bandejitas de tergo por y cerrarlos al vacío con papel film, o cuando ya pueda entenderlos completamente y reírme con ellos de los clientes. Ahí, en ese instante quiero un Chang. Sí, eso quiero, un amigo que se llame Chang. Chang va a ser mi nuevo mejor amigo, mi Sereno oriental.

Luego me casaré con ella y tendremos nuestro primer hijo. Tal vez Ming tenga un párpado simple y otro doble. Viviríamos y lo criaríamos dentro del súper. Tal vez ahí, la idea de seguir viajando, ahora con ella y el chinito sea más complicada por lo que decidimos radicarnos definitivamente. El llegar a China solo sería un sueño más. Otro sueño más frustrado. Al poco tiempo volvería a quedar embarazada, son de tener un montón. Allá si tienen más de uno lo matan o los dejan abandonado, eso dice mi papá. Control de

natalidad. Eso dice mi mamá que deberían hacer acá. Castraciones al nacer porque ya somos muchos y todos vagos.

Para el segundo embarazo, entraría en la duda si es mío o de Chang, los vi afectuosamente dentro de la cámara frigorífica. Maldito Chang, nunca debería haber confiado en vos. Te odio, Chang.

¿Cómo me vas hacer esto, Bro? Creí en vos.

Esa sería la primera de muchas crisis que vendrían después. Una noche sin poder dormir, pensando en cómo mi amigo Chang le hace el amor, me levantaría de la cama, daría varias vueltas entre las góndolas y me acordaría de mi hermano. Tomaría algunas cosas, besaría la frente del pequeño Ming y mínimamente levantaría las persianas del súper, me deslizaría por el piso y nunca más volvería. Deambularía por el mundo y por ahí, tal vez, quien dice, en algún momento me cruzo en la calle con mi hermano. No sé si nos reconoceríamos, creo que sí, pero dudo...

(Se saca los auriculares, la música de la fiesta sigue sonando y todos bailan.) ¿Me acompañas? (Mei sonrío.)... Digo... ¿Querés dejar todo y venir conmigo? Creo que puede estar bueno. (Mei sonrío.)

2- Pendorcho

JEAN PAUL: ¡Te digo que no soy puto!

DAYTONA: (*Viste túnica naranja.*) Pero no hay problema si lo fueras.

JEAN PAUL: ¡Pero te digo que no! ¿Cómo tengo que hacer para que me creas?

DAYTONA: ¡Ay, Mi querido Jean Paul! Tus padres están tan desorientados con toda esta situación. Tu madre tomó tranquilizantes para perros y tu padre ¡Ay, tu padre! Nunca lo he visto como lo veo ahora. Mirad como da vuelta alrededor de la piscina, como perro tratando de alcanzar su propia cola.

JEAN PAUL: ¡Ay, Basta! ¡Basta, Daytona! ¿Por qué todo ahora está relacionado con la cola? Que la cola esto, que la cola lo otro, que pin, que pan, que esto, que aquello. No doy más, dame un trago, algo fuerte, algo que me pegue. Yo tampoco pude pegar un ojo en toda la noche, Mei no para de roncar...

MARLENE: (*Entrando abruptamente, es una especie de Donatella Versace.*) ¡Ay! ¡Ay mi chiquito! ¡De todas las desgracias que podían pasar esta es la peor de todas! Te miro y no te puedo reconocer. ¡Pensé que esto pasaba en otras clases de familias! ¿Pero en esta? ¡Qué desgracia!

DAYTONA: Tranquila Marlene, también esto pasará. Debe ser una confusión del pobre Jean Paul. Seguro fue algo que consumió... Marlene, entre nosotros, de chiquito se le notaba un poco lo homosexual...

JEAN PAUL: ¡Basta, estoy acá! Los estoy escuchando... (*Llora*

y sale corriendo.)

MARLENE: ¡Jean Paul! (*A Daytona.*) Quiero verlo. ¿Cómo es? ¿Dónde está ese degenerado que le hizo esto a mi pobre Jeanpauli?

DAYTONA: Duerme, y en la habitación principal.

MARLENE: ¿Cómo en la habitación principal?

DAYTONA: Anoche, durante la fiesta, desapareció en un momento y cuando Olivert fue a acostarse, pensando que quien estaba en la cama era Pepa, se tiró encima dispuesto a hacerle el amor, aún en contra de su voluntad, y ante la sorpresa de que estaba “eso” despatarrado sobre la cama, le dio una crisis nerviosa que lo mantuvo toda la noche dando vueltas.

MARLENE: No es para menos, ¿y dónde está Pepa? Quiero verla, no puedo imaginar lo que está pasando.

OLIVERT: (*Entrando furioso, con un slip dorado y bata de animal print.*) Ña, ña, ña, ña...

MARLENE: ¡Mi querido Olivert! (*Se abrazan desconsoladamente.*) Cuánto lo siento, querido mío.

OLIVERT: Mi amada Marlene, siempre tan hermosa, siempre tan espléndida. Déjame verte (*La observa de arriba abajo, de abajo arriba.*) Te hiciste algo nuevo en la carita. Te conozco. Esa naricita es nueva ¿y esa perita? Mmm... Ajá...

MARLENE: Detalles, querido. Solo unos retoques, unas cositas por aquí, otras por allá.

OLIVERT: Grr, te partiría al medio sino tuviese a mi mujer cerca. Hablando de mi mujer, Daytona, ¿Dónde está mi mujercita?

DAYTONA: Tomó unos cuantos tranquilizantes y durmió toda la noche en la cucha con los perros.

OLIVERT: Traedla, decidle que ha llegado nuestra querida Marlene.

DAYTONA: Enseguida. (*Sale Daytona*)

OLIVERT: Ña, ña, ña... podéis creer, nuestro Jean Paul. ¡Puto! (*Comienza a dar vueltas en círculos.*) ¡PUTO, PUTO, PUTO! Toda una generación de machos en la familia Green, toda una estirpe de grandes ponedores para que este infeliz salga PUTO, ña, ña, ña.

MARLENE: Mí querido, tal vez no sea tan puto. Tal vez sea él quien introduce su pene en el ano de ese hombre.

OLIVERT: Ña, ña, ña... ni siquiera es un hombre, bah, parece hombre pero también parece mujer, es confuso, aunque tiene manos grandes.

MARLENE: ¿Tiene la nuez de Adán?

OLIVERT: No me he fijado, no lo sé. Anoche tirado en la cama solo pude percibir que una protuberancia gigante salía de entre su short. ¡Jean Paul! ¡Jean Paul!

PEPA: (*Entra con vestido de gala todo rasgado, sucio. El pelo es un completo desorden.*) Hacedme el favor de cerrar ese estúpido pico. Se me parte la cabeza. ¡Ay! ¡Ay!

OLIVERT: (*Corre a abrazarla.*) Mi amadita (*Se detiene segundos antes de abrazarla.*) ¿Qué es lo que te ha pasado mujer? (*Pepa llora desconsoladamente.*)

MARLENE: (*Se acerca, la toca con sutileza y asco.*) Queridí-

sima ¿Qué ha pasado?

PEPA: ¡Ay! ¡Ay! Me siento morir...

OLIVERT: Mi capullito, no llores y ve a darte un baño. ¡Jean Paul! ¡Serenó! Ponte linda para las visitas.

MARLENE: Estas toda... ¿Acabada?

PEPA: ¡Ay! Esos perros del infierno hicieron de mí un festín.

OLIVERT: Ña, ña, ña... Mi mujercita cogida por los perros.

SERENO: (*Es enano y viste de frac.*) ¿Señor O. me llamó?

OLIVERT: Llevad a mi mujer y dadle una ducha. Lavadle bien su sexo y traed mi arma.

SERENO: Sí, señor. Venga, señora.

PEPA: No tardo... (*Salen. Pepa llora como un perro.*)

OLIVERT: Esta casa tocó fondo. ¡Fondo!... ña, ña, ña.

MARLENE: Tranquilo, mi querido ¿Te preparo un trago?

OLIVERT: Traedme la botella directamente...

JEAN PAUL: ¿Papito, me llamaste?

OLIVERT: Mi querido hijo puto... ¿Tiene la nuez de Adán?

JEAN PAUL: ¿Qué es eso papá? ¿Es un acertijo

OLIVERT: ¡Sí, Edipo, es un acertijo! ¡Imbécil!

MARLENE: (*Pasándole una botella a Olivert.*) Lo que tu padre quiere saber es que, si eso que has traído como "tu... pareja" tiene

esa misma cosita hermosa que tienes tú en ese cuellito. (*Le toca la nuez.*)

JEAN PAUL: ¡Aaah esto! No lo sé papito.

OLIVERT: ¡Imbécil!

SERENO: Señor O, acá tiene su arma.

OLIVERT: Gracias Sereno. Dile a Daytona que venga.

JEAN PAUL: ¿Qué va a hacer papito?

MARLENE: Déjalo tranquilo, tu padre está muy estresado con todo esto de “tu pareja”.

JEAN PAUL: Mei se llama.

MARLENE: ¿Con que Mei? Ajá... Y Mei, mi querido Jean Paulcito, ¿es una nena o un nene? (*Se escuchan unos disparos, ladridos y llantos de perros.*) Tu papi dice que le salía una protuberancia por el costado de su pantalón...

DAYTONA: (*Entrando.*) ¿Otra vez Olivert jugando con su arma?

PEPA: (*Entrando con una bata se seda.*) Mi querido Jean Paul, hijo, hijito. Ven acá. Dale un beso a tu madre que tanto sufre.

JEAN PAUL: ¿Madre, por qué sufres tanto?

PEPA: Por ti, m'hijito, por tu putez.

JEAN PAUL: Basta madre, no soy puto ¿Por qué todo el mundo se empecina en decirme que soy puto?

DAYTONA: ¿Porqué lo eres de nacimiento?

PEPA: ¿Y cómo explicas, mi príncipe, lo de este chico?

JEAN PAUL: ¿De qué chico me hablás, mamita?

PEPA: De ese que está durmiendo sobre mi lecho.

JEAN PAUL: Se llama Mei, madre. Mei.

PEPA: Mei, ¿es mujer o es hombre?

OLIVERT: (*Irrumpiendo.*) Listo, esos perros ya no te cogerán más.

DAYTONA: (*Por lo bajo.*) ¡Cerdo!

OLIVERT: ¡Sí, eso! Te oí. Cerdos, eso es lo que os quiero. Ve y compra unos cuantos cerdos. Tendremos nuevas mascotas y en invierno nos servirán de alimentos.

PEPA: Me encantan los cerdos. Gracias mi purupupú, eres el marido más perfecto de los que podría haber tenido en este pueblo.

OLIVERT: Todo por ti, mi pichoncita (*Se besan eufóricamente.*) Mmm, que bien hueles, qué dulzura, qué piel... (*Se tocan apasionadamente.*)

MARLENE: Son tan hermosos, ya quisiera tener alguien que me amara de esa manera. (*Se frota sutilmente.*)

DAYTONA: (*Por lo bajo.*) ¡Cerdos inmundos!

OLIVERT: Si eso, te volví a oír. Vete a comprar los cerdos ahora mismo (*sale Daytona.*) ¡Oh! Mirad cómo me habéis puesto mujer... (*Tiene una erección.*)

PEPA: Es tan enorme, (*lo frota*) pero escondedla, tal vez a nuestra criaturita le guste y quiera tocarla.

JEAN PAUL: ¡Basta! No me gusta la pichula.

OLIVERT: (*Apartando violentamente a Pepa.*) Ña, ña, ña ¿Y cómo explicas lo de tu amiguito?

JEAN PAUL: Se llama Mei.

OLIVERT: Se llama Mei... Se llama Mei... Mei, Mei, Mei...

PEPA: Jeanpaulcito, Mei ¿Es nombre de hombre o de mujer?

JEAN PAUL: No sé.

MARLENE: Para mi es de mujer.

PEPA: Para mi es de varón.

OLIVERT: ¡SERENO!

JEAN PAUL: Es unisex.

SERENO: Si Señor O.

OLIVERT: Sereno, Mei, ¿es nombre de hombre o de mujer?

SERENO: Mei, significa belleza.

MARLENE: ¡Y belleza es femenino, por lo tanto Mei es mujer!

PEPA: ¡Ay! Qué alivio saber que Mei es mujer ¡Mi bebé no es puto!

MARLENE: Yo sabía que Jean Paulcito no podía ser putito.
(*Se abraza con Pepa.*)

JEAN PAUL: Es lo que les vengo diciendo todo el día. Pero nadie me escucha, en esta familia nadie me escucha.

PEPA: A partid de ahora, mi terroncito, tu mami te ha de escuchar siempre. *(lo abraza y le soba la zona genital.)*

DAYTONA: Acá tienen, cerdos. *(Ingresan siete cerditos.)*

PEPA: Cariño, ¡Jean Paul no es puto!

DAYTONA: Habría jurado que le encantaba el chupetín de carne.

OLIVERT: ¡Ña, ña, ña! Algo no cierra... ¿Y esa protuberancia que vi anoche? ¿Qué habéis sido? Me atormenta. Forma de pendorcho tenía.

PEPA: Tal vez viste mal, mi piripipí.

OLIVERT: ¡Ña! Reconozco una tarasca hasta con los ojos cerrados.

MARLENE: ¿Tal vez sea una hernia?

OLIVERT: ¡Ña!

DAYTONA: Jean Paul, Mei, ¿tiene un chino tuerto?

JEAN PAUL: ¿Cómo un chino tuerto?

OLIVERT: ¡Imbécil! ¡Si tiene pistola, palanca, socotroco! ¡¿SI TIENE UN CHOTO ENTRE LAS PIERNAS?!

JEAN PAUL: No lo sé.

PEPA: ¿Cómo que no lo sabéis, mi tesorito? ¿Ustedes aún nada?

JEAN PAUL: No mamita, nos prometimos amor eterno y no garchar hasta que nos casemos.

MARLENE: ¡Oh, hermosa juventud! No lo puedo creer. ¡Cuánto amor! ¡Que hermosura!

DAYTONA: Ni yo. (*Por lo bajo.*) Eso es de putos.

PEPA: ¿De dónde sacan esas ideas tan extrañas? Esta nueva juventud.

OLIVERT: ¡Pareced una joda! ¡SERENO! ¡SERENOOO!

SERENO: Acá estoy Señor O.

OLIVERT: Ay, que me asustáis... Sereno, traed a Mei.

SERENO: Enseguida Señor O.

JEAN PAUL: Papito ¿Qué vas a hacer?

OLIVERT: Lo que deberíamos habed hecho desde un principio.

(Ingresa Sereno de la mano con Mei. Mei es oriental, de extremidades largas y delgadas, su piel es color cetrino, su pelo largo, lacio hasta los hombros, de facciones delicadas. Viste con un short de jean, una remera holgada con la frase "FUCK YOU" bordada en lentejuelas y botas cortas. Queda en el medio de la escena.)

OLIVERT: "Queride Mei"... (*Haciendo una reverencia.*) Saludar todos a nuestro... mmm... nuestro queride Mei (*Todos hacen la reverencia.*) Como veréis... Mei, somos una familia bastante... educada y respetuosa ante todo. Lo podréis estar viendo en este momento que estamos todos reunidos aquí para... saludarte... (*Mirando al resto.*) ¿O no?

EL RESTO DE LA FAMILIA: Sí, sí... claro... por supuesto...

PEPA: Queride Mei, que gusto tan grande. Yo soy Pepa... La

mamá de Jeanpaulcito. (*Se acerca a Mei, la toma de las manos y la saluda con un beso en ambas mejillas.*) ¡Qué piel tan suave! Pareces de porcelana... Y qué manos (*las mira*) grandes y delicadas. Acércate Marlene, mira estas manos... Son preciosas... Tocadlas...

MARLENE: (*Acercándose. La saluda con un beso y acaricia la otra mejilla.*) ¡Ah, Qué delicadeza! Déjame darte otro beso querida. (*La vuelve a besar y frota su rostro al de Mei.*) Uff... que suavidad...

OLIVERT: ¡Ña, ña! Basta mujeres, dejadle tranquilo. Disculpad queride Mei, sabrás entender que es la primera vez que algo así sucede... Nunca antes había traído alguien a casa, nuestro querido Jean Paulcito Green. ¿Tal vez no estábamos preparados? No sé, ¿quién sabe? Para nosotros es un bebé aún, lo seguimos viendo tan... (*quiere decir puto, pero no lo dice*) inocente... tan chiquito. Ven aquí chiquito y dadle un abrazo a tu papito.

JEAN PAUL: (*Abraza a Olivert.*) Papito...

OLIVERT: Entenderéis que todo esto nos tomó por sorpresa. ¿No es así?

TODOS: Sí, Sí... Claro... Toda una sorpresa... Enorme sorpresa...

OLIVERT: Así que bueno... Bienvenide a la familia Green. (*Mei sonrío.*) Veo que eres muy alegre, eso nos gusta ¿No es así? Nos gusta la gente alegre, sonriente...

TODOS: Sí, sí...

OLIVERT: Y disculpad si te hice levantar y venir hasta aquí, pero no podía seguir esperando para conocerte. Jean Paul, habló

maravillas de ti y hasta me angustiaba saber que estabas acá y que no hemos platicado... Perdonad mi falta de respeto, no habéis desayunado aún... ¿Queréis tomar algo? ¿Un trago? ¡Serenol! Prepara tragos para todos... ¿Bebes alcohol o prefieres otra cosa? (*Mei, sonrío.*) ¡Claro! Prefieres otra cosa ¿Un vaso de leche, tal vez? (*Mei vuelve a sonreír.*) Ajá, te gusta la leche. ¡Una lechita, Serenol!

SERENO: Enseguida Señor O.

OLIVERT: ¡Jean Paul! No seáis descortés y venid a saludar a tu pareja.

JEAN PAUL: Perdón, mi amor (*se acerca, se toman de las manos y sonrían*) me han pasado cosas muy feas durante el día. Quiero que nos vayamos ya mismo de acá (*Mei sonrío*).

PEPA: Es una chiquilla muy simpática, no hace otra cosa que sonreír...

OLIVERT: ¡No! Nadie se marchará de aquí a ningún lado hasta que yo os disponga. (*Señalando al techo y gritando.*) ¡Aaah, Dios! ¿Qué es eso? ¡Horror! (*Todos miran hacia arriba. Olivert trata de mirar rápidamente el cuello de Mei.*)

MARLENE: ¿Qué has visto, querido?

DAYTONA: ¿Qué te pasa, Olivert?

OLIVERT: Nada, nada, creí ver algo... Como anoche... Tal vez estoy confundido, un poco nervioso. ¡Serenol, los tragos!

SERENO: Acá están Señor O.

OLIVERT: Toma tu leche Mei. (*Mei toma el vaso, lo mira pero no bebe. El resto toman abruptamente. Pepa toma la botella*)

y va rellenando los vasos.) ¿No bebéis? ¿No te agrada? Es rica (*Olivert mete unos dedos a la leche, los chupa, vuelve a meterlos y al sacarlos se los pasa por los labios de Mei.*) ¿Te gusta? Es rica la lechita (*Mei corre suavemente la cara y ríe sutilmente.*) Ah, con que te ha gustado. ¿Queréis un poco más? (*le juguetea con los dedos en la cara*) Prueba, prueba que rica... mmm, la lechita, mmm...

JEAN PAUL: ¡Basta, papá!

OLIVERT: Tranquilízate mocoso. Mirad como se ríe. Si parece disfrutar.

JEAN PAUL: ¡Basta! (*Toma a Mei del brazo y se dirigen hacia la puerta.*)

PEPA: ¡Hijo, por favor!

OLIVERT: Jean Paul, si cruzáis esa puerta date por puto. ¡¿Me escuchasteis?!

JEAN PAUL: ¡Basta, no soy puto!

OLIVERT: Ña, ña, ña... ¿Y cómo sabes que no lo eres?

JEAN PAUL: Porque no me gustan los hombres.

OLIVERT: ¿Y cómo sabéis que no es un hombre?

JEAN PAUL: Mei, ¿eres un hombre? (*Mei ríe sutilmente.*)

DAYTONA: ¡Nos está tomando el pelo!

PEPA: ¡La tragedia ha caído sobre la familia Green!

OLIVERT: ¡Basta, mujer! Disculpad el exabrupto, queride Mei. Como verás todos estamos un poco nerviosos al conocer la pareja

de nuestro pichoncito. ¿No es así?

TODOS: Sí, sí... muy nerviosos.

OLIVERT: Os propongo a todos retomad nuestra tradición familiar ante la llegada de un nuevo...

PEPA: ¿Integrante?

OLIVERT: ¡Eso! Cada vez que ingresa un nuevo integrante, es tradición de la familia Green quitarnos todas nuestras prendas, nuestros, envoltorios para... conocer el interior de las personas... eso... el interior...

DAYTONA: ¿Perdiste la cabeza Olivert?

OLIVERT: *(Por lo bajo a todos.)* Seguidme el juego... *(Con volumen.)* Es algo que los Green venimos haciendo desde siglos, como una manera de mostrar lo... lo...

MARLENE: ¿Transparentes?

OLIVERT: ¡Sí, sí, eso, lo transparentes que somos! Así que bueno a desvestirse...

DAYTONA: Yo no voy a participar de esto. Es una locura

OLIVERT: Tranquilo, confiad en mí.

JEAN PAUL: Papito, nunca hicimos algo así...

OLIVERT: ¡Oh! ¿No habéis participado de ninguna? En hora buena hijito, también será tu primera vez junto a tu amor. ¡Vamos, que esperáis a quitarse todo!

PEPA: *(Algo ebria.)* No recuerdo nada de esto, pero hay tantas cosas que no recuerdo...

MARLENE: (*Desnudándose por completo.*) A mí me parece encantador... una tradición divertidísima la de los Green.

JEAN PAUL: ¿El calzoncillo también papito?

OLIVERT: ¡Todo, todo, que no quede nada! ¡Vamos Daytona! ¡La ropa es el disfraz de nuestra alma, lo dices siempre!

DAYTONA: ¡Me resulta absurdo!

PEPA: ¡Por favor, Daytona! ¿Nos vais a decir que tienes pudor? ¿Tú, precisamente?

JEAN PAUL: ¡Sí! (*Entusiasmado.*) ¡Dale Daytona! Papito... ¿y Sereno?

OLIVERT: Por supuesto. Sereno, eres parte de la familia desde hace años. Tú también te desnudas, es una orden.

SERENO: Si Señor O. Lo que diga. (*Se desnuda.*)

OLIVERT: (*Todos completamente desnudos.*) Como veréis queridos, somos una familia muy... abierta, si se quiere decir así. Te invitamos a ser parte de la Familia Green. (*Mei ríe.*)

DAYTONA: ¿Y ahora?

JEAN PAUL: ¡Dale amor, sacate todo, es una tradición familiar!

MARLENE: (*Acariciando el cuerpo de Olivert.*) Tu plan es brillante.

OLIVERT: Lo sé, lo sé. Mei, podrías hacernos el favor de quitarte la ropa... Si es que queréis ser parte de esta respetuosa y cálida familia...

PEPA: (*Mei hace un gesto confuso, vuelve a sonreír.*) ¿Qué queréis decir con ese gesto? ¿La vieron? Creo que se burló de nosotros.

DAYTONA: No es para menos. Es la única que aún está vestida y todos nosotros con nuestras miserias colgando. ¡Qué vergüenza!

OLIVERT: Escúchame chiquite, hay dos opciones: o te desnudás o te vas inmediatamente de mi casa. . . ¡Y sin mi hijo!

JEAN PAUL: ¡Papá! ¡Dale Mei! Estoy enamorado de vos y quiero que seas parte de mi familia. Es una tradición. (*Mei comienza a reírse cada vez más y con mayor volumen.*)

MARLENE: Es una maleducada, todos brindándole cariño y ella se ríe.

PEPA: ¿No será media tarada?

JEAN PAUL: ¡Dale Mei! Quiero que te quedes en mi familia, no me hagás esto. Mei, tenemos que viajar por el mundo y tener nuestro supermercado y a un Chang! ¡Por favor Mei, quiero un Chang! (*Solloza. Mei ríe con mayor fuerza sin ser exagerada.*) ¡Hacelo por Ming, Mei! Hacelo por mí. . .

DAYTONA: ¿Qué habla, qué dice?

PEPA: Está delirando mi pequeño Jeanpaulcito.

JEAN PAUL: ¿El segundo es de Chang? Decímelo Mei. ¡Basta! No me mientas más. ¡Te voy a matar, Chang! (*Golpea el sillón y hace un berrinche en el suelo.*) ¡Chang, más vale que no te cruce, confié en vos, brother!

MARLENE: Mirad como has puesto a nuestro Jeanpaulcito.

DAYTONA: ¿Quién es ese Chang? ¿De qué habla?

PEPA: ¡Alucina, enloquece, perdió la cabeza, parece!

OLIVERT: ¡Ña! ¡Ña! ¡Ña! Se acabó, me harté. Tomadla de sus brazos. Sereno... *(Vuelve su mirada sobre Sereno, sorprendido.)* ¡Qué enorme pene, Sereno! ¡Tomadla de las piernas! *(Daytona y Marlene la toman de los brazos, Jean Paul llora en un costado.)* Se terminó, vamos a ver que tiene debajo de esto. *(Se dirige a Mei que continúa con su risa sostenida. Olivert frente a ella, se agacha y le baja el short. Una luz blanca, cegadora, brota de su pubis. Todo se vuelve blanco. Comienza a nevar.)*

TODOS: *(Sorprendidos. Pepa se desmaya.)* Aaaaah...

3- Redención

(La nieve cubre los viñedos en fruta. Debajo del parral, caminando dificultosamente por la nieve, con el mismo atuendo de antes, Olivert mira sorprendido.)

OLIVERT: ¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? ña, ña, ña, ¿y esto? nevisca... ¿nevisca? ¿Pero, qué es todo esto? ¿Un castigo de los dioses sobre mi familia? ¿Acaso no somos buenos, Señor? ¿No adoptamos un enano? Si eso no es ser bueno Señor, entonces enterradme hasta las narinas y no dejadme salir nunca más. Pero esto es inaudito. ¿Nieve sobre mis preciosas parras a esta altura del año? ¿Sobre mis deliciositas uvas? *(Come algunos granos.)* Mmm... *(saborea)* qué bien quedan frescas, destellan otros aromas en mi boca... mmm... que delicatesen. *(Arranca un racimo y lo devora en un momento, en otro lo escupe.)* No Olivert, no, no... mmm... pero que deliciosas... Ña, ña, ña. No, Olivert, esto es una desgracia, un castigo, todo por culpa de... esa cosa que mi adorado Jeanpaulcito ha metido en mi familia... ¿Qué cuerno es, Dios? ¿Qué es ese monstruo que yace sobre mi lecho nupcial? *(Recoge el racimo que escupió, lo devora.)* Mmm... que bien quedan, pero aún les falta un último empujoncito para volverse extremadamente exquisitas. ¡Salid sol!, ¡Salid de una buena vez, derretid esta nieve y que mis bellezas reciban tu calor, tu abrigo!; madúralas con tu mano abrazadora y quemad nuestra piel como hacéis cada año. ¡Oh, Dios Sol! Sed una fiesta y esperadnos en Miami después que la negrada de los golondrinas recojan mis preciosas uvas y las despache a China a precio dólar. ¡Oh maldito ser celestial, salid de una vez!

¿Por qué esta nevisca sobre nuestro cálido hogar? *(Se eleva sobre las puntas de sus pies y con una mano apoyada en la frente como visera mira hacia lo lejos.)* Veo más allá y solo nosotros

cubiertos de este velo blanco. ¡Sí, es una desgracia!... Ese oriental, ese trajo la peste y la sembró sobre nuestras tradiciones. Todo perdido y Jeanpaulcito, ¡Ay! La peste lo tomó, lo corroe. ¡Qué desgracia, señor!

(Cae el piso y llora.) ¡Señor? ¡Oh! Prometo ser mejor persona, lo juro. Pero no permitas que mis nenas se congelen ¡Por favor! ¿De qué viviremos, si solo tenemos esto? Prometo, prometo... blanquear a todos los trabajadores. Sí, eso... No, mejor. Prometo no usar más agrotóxicos.

(Se levanta iluminado por una gran revelación.) ¡Si, eso! ¡Los agrotóxicos, ahora entiendo todo! Esto es una señal. Los agrotóxicos, claro, como no se me ocurrió, si rocío el cuerpo de Mei quedará deformada y mi Jeanpaulcito sentirá tanta repugnancia que no querrá saber más nada y nos liberaremos de “eso” y con ello nuestras desgracias. ¡Si, eso! ¡Serenos! ¡Daytona! ¿Me oyen? Preparad los químicos... ¡Pepa, mi amada Pepa, lo tengo!... ¿Pepa, me oyes?, tengo la solución, Pepa... ¿Dónde estás? Tengo frío ¡Me hielo, me congelo, Pepa! Ña ña ña... *(Cae al piso. Tirita.)*. ¡Pepa, lo tengo! Uhh... me congelo, Pepa, no siento mis manos, mi sexo, todo parece un mal sueño...

4- Detox

(Cuarto de madera. Daytona, Marlene y Pepa, en batas, dándose un baño de vapor y practicando posiciones que parecen de yoga.)

DAYTONA: Tratemos que el aire ingrese por cada uno de nuestros orificios. Con conciencia de nuestra inhalación y exhalación... como un cepillo que nos limpia por dentro ¡Y saca todo para afuera! ¡Y EXPULSA... LARGA... UFFF!

MARLENE: ¡AAAH... AAAH... AAAAAAH!

PEPA: ¡AJJJ! ¡Fuera!

DAYTONA: ¡Eso, expulso!

MARLENE: ¡Uff!

DAYTONA: ¡Todo afuera! Libero espacio psicóemocional y permito que nuevas formas ingresen a mi... .

PEPA: ¡Ay, Dios!

DAYTONA: ¡No reprimas querida, soltá! ¡Liberá!

PEPA Aaah... Aaah... *(Solloza.)* Fuera... Aaah...

DAYTONA: ¡Eso es, mi querida Pepa!

PEPA: ¡Ay! No puedo... ay... no, no...

DAYTONA: ¡Si puedes Pepita, no reprimas!

MARLENE: ¡Ay querida, soltá! ¡Liberá espacio psicosexual!

PEPA: Es que no puedo, no puedo, tengo esa cosa acá (*se señala el pecho*) como atrapada y “esa” otra cosa acá (*señalando el espacio*), tan cerca, durmiendo con mi amado Jean Paul. Pobrecito, está como tomado por esa cosa, hasta su mirada, ya no es tan pura como antes. ¡Ay, mi bebé, pobrecito! (*Llora.*) Es como un karma... ¡Ay, ay!

MARLENE: ¡Ay, mi querida!, cuanto sufrimiento para una sola persona...

PEPA: La desgracia ha caído en esta casa... Esto es obra de un trabajo, querida. Magia negra. Eso, sí se puede decir humano, porque esa piel de porcelana, no es normal, nos ha engualichado... ¡Ay, horror!

MARLENE: (*La abraza y lloran.*) Tranquila Pepita, también esto pasará. Confía en (*misteriosa*)... Dios o en...

DAYTONA: ¡Pepa, Pepita! Si te concentraras un poco en respirar, en tu ser interior, podrías purificarte un poco. Tus energías mejorarían. Entenderías las cosas con mayor claridad... con otra... espiritualidad. Desde un lugar... más sereno, más calmo...

SERENO: ¿Me llamaron?

DAYTONA: No. (*Sale Sereno.*)

MARLENE: ¿Y si hacemos una promesa? No sé, alguna virgen, algún santo (*misteriosa*) o... sino podríamos...

PEPA: ¡Basta, basta, basta! Mi cabeza... No puedo más. Estoy deshecha, hecha jirones. (*Se levanta como quien va a decir un parlamento importante en un teatro repleto.*) Siento que no quepo dentro de este cuerpo, que ya no me pertenece. Aturdida camino por los pasillos de esta enorme casa que ahora se me vuelve es-

peluznante, sin dirección fija. Subo y bajo las escaleras como si ejercitara mis muslos pero no, no ejercito nada, sólo que no puedo quedarme quieta. Me invade tanta tristeza. . . ¡ay! que me expulsa de la cama, no de la mía porque está ocupada por ellos. . . Me da vueltas la cabeza y todo vuelve a esa imagen. . . esa imagen. La luz blanca, cegadora, quema mis ojos. ¡Serenó! Algo enorme crece y golpea mi cara, caigo. . . todo es blanco.

MARLENE: ¡Cuánto drama querida, cuánto. . .!

PEPA: Dejadme. No me toquéis, mi piel se ha vuelto del color de su piel, media verdosa, cetrino, me estoy pudriendo, amohosando por dentro. . . (*Señalando a Marlene con locura.*) ¡Y tú también la tocaste, querida Marlene. . .! Estamos todos infectados. ¡Ay, mi pobre Jeanpaulcito! No solo tiene la peste de la putez, también se irá poniendo verde de a poco. ¡Cuántas desgracias! (*Se huele el aliento.*) ¡Oh! Me pudro, lo huelo. . . lo siento. . .

DAYTONA: (*Abofetea a Pepa.*) ¡Basta!

SERENO: ¿Señora me llamó?

PEPA: Mis píldoras, Sereno, rápido, me siento morir.

SERENO: Enseguida. (*Sale*)

MARLENE: Mi querida (*con tono misterioso y tratando de no ser oída por Daytona*) si tú quieres yo puedo. . . ayudarte. . .

PEPA: ¿De qué hablas Marlene? ¿Por qué usas ese tono, me asustas?

MARLENE: Hace un tiempo llegaron al pueblo tres negros, grandotes, fisicones. . .

PEPA: ¿Y qué con ellos? ¿Qué hacen esos negros, Marlene?

MARLENE: Son brujos. . .

PEPA: ¡Oh!

MARLENE: Los conozco y creo que podrían darte una mano. . .

DAYTONA: Querida Pepa, no hagas caso a lo que dice esta mujer. . .

MARLENE: Cállate, tú no sabes de lo que estoy hablando. . .

DAYTONA: Todo el pueblo habla de tus andanzas por la montaña con esos negros. . .

MARLENE: ¡Qué el pueblo diga lo que quiera, querido Daytona! Los conozco muy bien y conozco sus increíbles dones. . . Son enormes. . .

PEPA: ¡Lo que sea por ayudar a mi familia, dime que hay que hacer!

DAYTONA: Pepa, te está engañando, no la oigas. Esos son unos negros vivos. . .

MARLENE: ¡Esos negros dicen que soy la elegida!

DAYTONA: ¡Por favor, Marlene! ¡La elegida?...

PEPA: ¡Querida, si es cierto lo que dices y tú eres la elegida, deberán ayudarme! ¡Soy tu mejor amiga! hazlo por mí y por mi familia que tanto te ama. . .

MARLENE: Lo haré. Todas las noches sacan de mí los demonios, que dicen, se alojan en mis cavidades. Les suplicaré su ayuda para con esta familia. . .

DAYTONA: ¡Pepa!

PEPA: ¡Basta, Daytona!

SERENO: Sus pastillas, señora.

PEPA: (*Las toma de una sola vez.*) Habla querida, ¿qué hay que hacer?, estoy dispuesta a todo...

MARLENE: Deberás ir esta media noche hasta Pie de Palo, llevar contigo todo lo que puedas de dinero. A los demonios se los atrae con riquezas...

DAYTONA: ¡Pepa, querida, es una estafa!

MARLENE: ¡La estafa eres tú Daytona! Llevas años viviendo de esta familia...

PEPA: ¡Basta, callad! Necesito que todos colaboremos. Daytona, querido, deberás ayudarme a sacar todo el dinero sin que Olivert se entere. Es el momento para que las mujeres de la familia Green tomen el mando y salven: ¡la historia, la tradición y la estirpe! Es nuestro momento...

DAYTONA: No veo con buenos augurios las promesas de esta mujer.

MARLENE: Tampoco pudiste ver cuando adulteraste esos vinos y el pueblo fue noticia por todos lados...

DAYTONA: ¡Calla, mujer del infierno! Tú y tus sucias acusaciones...

MARLENE: Los muertos no son acusaciones, son testimonios de tus ocurrencias, Daytona.

PEPA: Callad los dos, basta...

OLIVERT: (*A lo lejos.*) ¡Pepa...! ¡Mis ojos, Pepa!

PEPA: ¡Esos gritos! Olivert se acerca, ni una palabra de todo esto...

OLIVERT: (*Entrando con los ojos cerrados y bañado en un líquido verde.*) ¡Pepa, no veo, no siento, mis ojos, mi cuerpo, Pepa!

PEPA: (*Corriendo hacia él.*) Mi amorcito, ¿qué ha pasado?

OLIVERT: (*Llora y cae al piso, se retuerce.*) Todo es un desastre, la cosecha, todo perdido... No puedo ver... ¿dónde estás, Pepa?

PEPA: Acá, mi amorcito...

OLIVERT: No puedo ya verte. ¡Ay!, todo perdido, mis preciosas bebés congeladas, mi cuerpo entumecido y quemado por químicos que cayeron encima mío, y mi pobre Jean Paul durmiendo aún con esa monstruosidad... ¡Ay! tomado por esa putez... ¡¿Dónde estás Señor cuando te necesitamos?! ña, ña, ña... malditas desgracias...

MARLENE: La miseria tocará esta casa... hay que hacerlo urgente, querida...

DAYTONA: Tranquilo mi querido Olivert, todo se remediará...

OLIVERT: ¡Oh! ¿Mi estimado amigo?, te oigo, acércate...

DAYTONA: Olivert...

OLIVERT: Todo perdido, mi fiel amigo.

PEPA: ¡Basta! ¡Mi amado Olivert! Esta noche cambiará todo... te lo prometo, como que me llamo Pepa. Vamos Marlene, el destino es nuestra guía... Es ahora. Sereno, venid conmigo. (*Salen.*)

OLIVERT: ¿Qué pasa mujer? ¿De qué hablas? ¡Pepa!... ¿Dónde estás? ¡Pepa!... No me dejes...

DAYTONA: Tranquilo, mi querido. (*Comienza a limpiarlo.*) Debemos confiar...

OLIVERT: ¿De qué me hablas? ¿Confiar en qué? ¡Ay!... todo es un caos... todo perdido... ¡Ay!

DAYTONA: (*Lo abraza y continua limpiándolo.*) Shhh... tranquilo...

OLIVERT: (*Entre sollozos.*) Tengo miedo, mi querido Daytona... (*Se abrazan fuerte.*) Que tu pecho se vuelva refugio para mis temores, tus brazos... (*Lo frota*) mi protección... ¡no me dejes solo Daytona... todo está perdido, no me dejes!

5- Frenesí Colibrí

(Media noche en la cima de Pie de Palo [III]. Marlene baila poseída en vestido transparente al cuerpo pero muy flexible. Subiendo por una de las laderas, Pepa y Sereno con grandes capas con capuchas, arrastran bolsa pesadísimas y llevan consigo la remera de Mei y un poster donde se ve a Jean Paul y Mei sonriendo. Suena música electrónica. [IV])

PEPA: Mirá donde estamos, Sereno... ¿quién lo iba a decir, no? Pepa de Green subiendo el Pie de Palo en tacos y a media noche, ¿para qué? Para salvar a toda una estirpe... ¡Una tradición!

SERENO: Es muy valiente, señora.

PEPA: Sí... *(piensa)* es verdad, no lo había pensado hasta este momento. Como que se despertó algo. Algo en mí que estaba guardado, dormido... Siempre tan ahí, tan de la casa y ahora... *([V])* Ahora no me para nadie, ni esta noche, ni esta montaña... ¡Ay! Sereno... ¿Dónde estaremos?

SERENO: Cerca, Señora, allá se ven las fogatas...

PEPA: ¡Ay! mi fiel amigo y servidor ¿Qué haría yo sin ti?

SERENO: Perdida.

PEPA: Es verdad, muy perdida, pero todo eso va a cambiar a partir de hoy. Ahora me siento empoderada, Sereno, fuerte, bravía...

SERENO: Eso está muy bien, señora y también estaría muy bien si usted y el señor O. pudieran aceptar que...

PEPA: *(Interrumpiendo.)* ¡Ay, sereno! ¡Quién lo hubiese dicho,

los hombres en casa y las mujeres subiendo montañas, en las calles, manejando las arcas de la familia! ¡Ay!... (*Suspirando.*) Sereno, debo confesarte algo y debes prometerme no a decir una palabra ¿Lo jurás?

SERENO: Sí, Señora

PEPA: ¡Traje de más! Traje todo, todo el dinero que Olivert tenía en las cajas fuertes, quiero que los negros se dediquen con exclusividad a mi asunto, y también traje algunas joyas para Marlene. Pobrecita, esta acá, a estas horas, haciendo estos favores. Es una gran amiga. ¿No te parece, Sereno?... (*Llegando a la cima, la música envuelve el espacio, Marlene baila en las sombras con los negros.*)

SERENO: ¡Uh! Señora, tenga cuidado con lo que mira y desea esta noche.

PEPA: No me interesa la desmesura si lo que está en juego es mi familia.

SERENO: Ser serenos en estos momentos, no perder... (*Marlene saliendo de las sombras en pleno frenesí.*) ¡Ah, bueno!, la señora Marlene está...

PEPA: ¡Ay! (*Algo de pudor.*) Sereno, ¿qué espectáculo ven mis ojos?

SERENO: Está como... en trance...

PEPA: Nunca la había visto así. ¡Qué extraordinario! ¡Qué movimientos! De chica tomaba clases de baile, pero nunca supe qué tipo de bailes... por lo que veo... muy sensuales. Decía que quería ser bailarina. Mirala ahora, en la montaña, así... ¡Oh! ¡Qué hermosa!... (*Le grita.*) Estás hermosa Marlene... más hermosa

que nunca (*MARLENE: la mira y comienza a detenerse.*) No... no dejes de bailar. No te frenes, sigue bailando, querida... me gusta verte, me... (*Marlene, bailando extasiada, se acerca.*) ¡Oh! ¿Hace cuánto no bailamos, colibrí? (*A Sereno.*) De chica le decíamos colibrí, viste que es toda tan... piripipi ¡Oh! (*Marlene, frente a Pepa. Baila y la roza sutilmente invitándola a bailar, escondiendo su deseo de destrozarle la ropa, tenerla desnuda, poder acariciar su cuerpo, besarlo y marcarlo con las uñas.*) Marlene, esto es... tan erótico... tan... (*comienza a moverse, tratando de encontrar de donde viene el impulso de su danza[VI]*) sensual. ¡Uf! Bailar... un baile entre pares, entre amigas, entre hermanas, Marlene, ¡oh, Marlene! (*En éxtasis.*) ¿Qué es todo esto? ¡Oh, Dios! ¡Sereno, eleva ese fuego!... ¡Que todo arda!

(*Baile frenesí de Marlene, Pepa y Sereno.*)

MARLENE: Tres veces... que todo arda. Tres veces... el gato rayado maulló.

PEPA: La arpía grita. ¡Ya es hora, ya es hora! (*Sereno toma unas ramas con fuego y baila, junto al frenesí de ellas.*) Y salimos a tomar lo que nos pertenece y a bailar donde queramos...

MARLENE: Doble, doble desgracia y aflicción. Qué arda y burbujee el calderón...

(*Giran los tres alrededor del fuego.*)

PEPA: (*Cambia el tono.*) Marlene, querida... ¿Qué es todo este embrujo? No comprendo que pasa...

MARLENE: El inicio de la sanación...
¡Venid los de arriba
y los de abajo,
mostraos enseguida

y haced vuestro trabajo!

(La sombra de tres negros se vuelven gigantes.) Han llegado...

(Cambia el tono.) ¿Trajiste todo lo que pedí?

PEPA: Sí, y más. Quiero que todo sea cuanto antes. La peste ha tomado por completo a Jeanpaulcito...

MARLENE: La generosidad será doblemente recompensada. Ahora, marchaos, que debo dar inicio al ritual.

PEPA: Me gustaría quedarme... Me siento tan bien, hermosa colibrí...

MARLENE: *(La besa violenta y apasionadamente. [VII].)* Debéis marchar y proteger a los tuyos, el diablo se pasea por tu casa de forma indeterminada. Sacrifica tres cerdos a la media noche, y que Daytona tenga el mismo destino.

PEPA: ¿Qué? ¿Daytona? ¿Qué menciona tu boca, querida Marlene? ¿Daytona?... el fiel servidor de Olivert... Es amigo, Marlene...

MARLENE: No queda mucho tiempo, querida. Marchar de una vez si quieren que Juan Paul sane y que lo ambiguo desaparezca. Haced lo que les digo, ya que por mi boca hablan los sabios.

PEPA: ¡Ah! Confundida. Atolondrada. ¡Ay! Mi cabeza mareada. Los dioses hablan a través de ti, amada Marlene. Cumpliré lo solicitado. *(A Sereno.)* ¡Basta, Sereno! ¡Dejad esas ramas! Tenemos que volver cuanto antes a casa, y tendrás que ayudarme como nunca lo habías hecho. Todo esto se termina, se va a caer, Sereno. Camina. *(Comienzan a caminar. En un impulso, se da vuelta e intentando correr, Sereno la toma del brazo, cae y como en una gran escena de película de amor, solloza y estira el brazo.)* ¡Oh! ¡Marlene, mí querida Marlene! Gracias, estaré en deuda contigo

toda la vida... ¡Gracias, Colibrí! *(Serenio la cubre con la capa e intenta ayudarla a ponerse en pie, tambalea, cae. Serenio comienza a arrastrarla. Pepa llora y sigue con el brazo estirado, mientras Marlene se entrega al ritual franelero de las sombras.)*

6- Abombado

(Gran carneo. Tablones de maderas de gran tamaño llenos de carne, sangre, tripas. Los siete cerditos cuelgan, uno de ellos aún vivo, el resto abiertos al medio. Jean Paul, toma un cuchillo, baila alrededor del cerdito, surgen algunas posiciones de voguing, en un momento le clava el cuchillo. El chorro de sangre baña al joven que continúa bailando cada vez más extasiado.)

PEPA: *(Junto a Sereno, amasando en un fuentón grande de hojalata la mezcla para hacer salames.)* Todo está bien, ¿no te parece? Debe estar funcionando, mirá, no se lo ve tan putón, ¿viste?

SERENO: Tiene otro... como decirlo... ¿semblante? Está como...

PEPA: ¡Macho! Con ese cuchillo en la mano, bailando así... tan contento. Miralo, se lo ve tan vigoroso... Tan feliz... ¿Creo estar soñando?

SERENO: Sus ojos... están endiablados...

PEPA: ¡No digas eso, que la boca se te haga a un lado! Los excesos resultaron. No tres, sino siete chanchos. No algunos billetes... ¡Todos los ahorros! *(Entra Marlene, agotada, con su vestido hecho jirones.)* ¡Colibrí!

MARLENE: ¡Uf! Que noche tan intensa. Sereno, tráeme algo fuerte...

SERENO: Sí, señora. *(Sale.)*

MARLENE: ¡Querida!, ¿Dónde está... Mei?

PEPA: Shh... aún duerme. Anoche brotaban sonidos exul-

tantes desde la habitación, hoy miré por el rabillo de la puerta mientras todos dormían y noté que su piel se volvía más verdosa. Y mirá a mi Jean Paul, tan blanco como la leche. . . ¡Mi querida Marlene, funciona!

MARLENE: Está sucediendo, lo dijeron. . .

PEPA: ¿Qué cosa, querida?

MARLENE: Los negros lo anunciaron. La llegada de la hombría a Jeanpaulcito. (*El vogueo es más intenso.*)

PEPA: ¡Alabados sean esos negros, querida!

MARLENE: ¡Alabado! ¿Y Daytona? Habrá que darle sepultura ¿O puso mucha resistencia?

PEPA: Ehh. . . Mi hermosa Colibrí, esto es todo gracias a ti, a ese cuerpo, a eso negros. . . Gracias, nada de esto hubiese resultado sin tu ayuda.

MARLENE: ¿Y Daytona? ¿Dónde está el cuerpo?

PEPA: ¡Ahí, mi querida! Está atado.

MARLENE: ¿Muerto y amordazado?

PEPA: Muerto aún no. Anoche llegamos y estaban. . . enfiestados con Olivert. Intentamos con Sereno. Te lo juro, mi querida Marlene, lo intentamos, pero estaban. . . como. . . abotonados, no sé. . . (*Entrando Sereno con un trago.*) ¿O no Sereno? Cuéntale que fue imposible lo de Daytona. Que intentamos pero. . .

SERENO: Si. Fue imposible, señora Marlene. Logramos vencer al Señor O, que al menos lo ate, pero quiere escuchar los motivos por lo que debería darle muerte.

MARLENE: ¡Idiotas, nunca hacen las cosas bien! Ya no tiene sentido, era anoche. Todo está perdido. ¡Oh! Los negros lo anunciaron... ¡Oh! Querida Pepa...

PEPA: Me metes un miedo, me asustas. ¿Qué pasa, Marlene?

MARLENE: ¡Ya no hay retorno! ¡Todo está perdido!

PEPA: ¿Qué dices?...

OLIVERT: (*Entra apresurado. Tironea de una sogá, entra en cuatro patas, Daytona viene amordazado. Ambos con vestuario sádomasoquista.*) ¡Pepa! Mi Querida Pepa, ¡los jamones!... ¡Los jamones, mi amorcito!... Ña, ña, ña...

PEPA: ¿Qué pasa con los jamones?

OLIVERT: Se pudren. Todo se pudre... Verdosos son sus colores. Cetrinos... ¿Hueles? Moscas y podredumbre en toda la casa...

PEPA: ¡Oh! Que desgracia mi querido... Marlene, mi querida ¿qué hacemos?

DAYTONA: (*Escupe la bola que tiene en la boca.*) ¡Ahí estás bruja! (*Tironea de la sogá, acercándose con odio a Marlene.*) Si pudiera tomar tu cuello, te estrujaría como a una gallina. Bruja embustera.

MARLENE: ¡Apartarlo de mí! Él es parte de la pudrición y ustedes no cumplieron con lo que se les pidió...

DAYTONA: Ordinaria, maloliente, mujer de mala costilla. ¡Ella es la pudrición, no se dan cuenta! Les robó para los negros.

MARLENE: ¡Calla, degenerado! Ustedes no hicieron lo pacta-

do. (*Cambia de tono.*) Doble desgracia y aflicción... (*Por lo bajo, repitiendo indefinidamente.*) Doble desgracia y aflicción...

PEPA: ¡Te lo dije, Olivert!

OLIVERT: ¡Ña, ña, ña!

DAYTONA: No escuchan a esta embustera, mujer arpía.

PEPA: ¡Tú tienes la culpa de todo, Olivert! Protegiste a tu fiel servidor en detrimento de tu familia.

OLIVERT: ¡Basta mujer! Ña, ña, ña...

MARLENE: Este lugar se abomba... doble desgracia y aflicción, doble desgracia y aflicción...

PEPA: ¿Querida Marlene, qué hacemos? Solo tú puedes ayudarnos.

MARLENE: Todo perdido, amiga mía. Doble desgracia y aflicción... (*Repite por lo bajo.*)

DAYTONA: No la oigan. Vuélvete a tu algarrobo, bruja.

PEPA: Marlene, tus amigos deben ayudarnos... Algo se podrá hacer...

DAYTONA: ¡Basta, Pepa! ¡Suéltanme y verás cómo se terminan los problemas! Jeanpaulcito, agarra a esta bruja.

JEAN PAUL: (*Confundido.*) ¡¿A quién?!

MARLENE: ¡Están locos! Todos apestados. ¡Mejor correr y alejarme de este horrendo espectáculo! (*Sale.*)

PEPA: ¡No, Marlene! No nos dejes... (*Llora y cae al piso de*

rodillas, nuevamente el brazo estirado como en el cerro.) ¡Colibrí!

DAYTONA: Jean Paul, idiota, agarra a Marlene.

OLIVERT: Ña, ña, ña. . .

JEAN PAUL: ¡Sí, Daytona! ¡Y por qué a Marlene? ¿Qué hizo?

DAYTONA: ¡Agarra y tráela, idiota! (*Jean Paul se apura, nervioso, no entiende bien que hacer, se resbala en el charco de sangre, cae, y en cuatro patas sale a toda velocidad ladrando.*)

PEPA: (*Tomando un cuchillo y acercándose a Daytona.*) Callad y no le digas idiota a mi bebé. Marlene tenía razón, eres el causante de todos estos males. (*Se abalanza sobre Daytona, el forcejeo se vuelve confuso y por momentos pareciera que están frotándose.*) Tu final será igual al de los cerdos.

OLIVERT: Ña, ña, ña. . . ¡Basta! ¡Ñaaaa! Se terminó. (*Separa a Pepa.*) Esta familia tocó fondo. ¿Qué estamos haciendo? ¿Pepa, en qué te has convertido? ¿Somos monstruos acaso?

PEPA: (*Fuera de sí, agitada.*) Monstruo es él. Debe morir, ¡Ah! Marlene y los negros tenían razón. . . (*Se abalanza nuevamente, Olivert, la toma.*)

OLIVERT: ¡Basta mujer, callad! Acá no morirá nadie, a menos que yo lo disponga. Ven acá. (*Daytona, se acerca. Olivert lo desata y le da tres besos, uno en cada mejilla y otro en la frente.*) Perdón mi querido amigo. (*Al cielo.*) Estoy tan confundido, tan extraviado. . . ¡Oh, Señor, por qué nos castigas de esta manera! Mi cabeza da vueltas y estoy mareado. (*A Daytona.*) Querido amigo y fiel servidor, sabéis comprender que estamos atravesando un momento difícil. . . complicado. . . que las desgracias han caído sobre esta familia pero podremos superarlas. . . ¿o no? Ven, mi queridita,

ven... (*Abrazándola.*)

PEPA: (*Tratando de recuperarse.*) Lo que tú digas mi amor... Tú como nadie sabe cómo saldremos de esta...

OLIVERT: No os preocupéis. Aun disponemos de cierto dinero hasta la llegada de la próxima cosecha... Salvemos lo que podamos de este carneo y reduciremos gastos... Querida Pepa, no habrá Miami este año...

PEPA: (*Grito desesperado.*) ¡Noooo! ¡Basta, basta, basta! ¿¡Qué dirán mis amigas, Olivert!?! ¡Seremos el hazme reír de todos, la burla generalizada de este pueblo que lo único que hace es esperar que otro caiga para regocijarse en esas desgracias!

OLIVERT: ¡Basta, Pepa! Mis oídos sangran...

PEPA: Me verán con la misma ropa de temporadas pasadas y me excluirán del primer asiento en la Iglesia. Los oiré cuchichear a mis espaldas cómo los Green entraron en desgracia...

OLIVERT: ¡Calmad! Aún tenemos nuestros ahorros y nadie notará nuestros males, simularemos como siempre lo hacemos y mandaremos a Jean Paul con “eso” a la Capital. Nos guardaremos por un tiempo y nadie lo notará.

DAYTONA: ¿De qué ahorros hablas?

OLIVERT: ¡Los que en las cajas habrán!

DAYTONA: ¡Habla tú, mi querida Pepa, porque mi boca no callará!

OLIVERT: ¿Qué se traen ustedes? ¡Hablad, mujer!

PEPA: ¡Oh! Mi cabeza va a estallar, Sereno, mis píldoras...

JEAN PAUL: (*Entrando abruptamente, agitado, con la ropa rota, principalmente en la zona de los glúteos, golpeado y con más sangre que la que tenía. Un mechón de pelos y restos del vestido de Marlene en la mano.*) ¡Papito, papito! se me escapó... justo cuando estaba dale, que dale, aparecieron esos negros y se la llevaron...

DAYTONA: ¿¡Pero... murió!?

JEAN PAUL: No sé, Daytona, no sé. (*Llora.*) Dos de ellos me dieron para que tenga. ¡Son enormemente, gigantes!... ¡uf!, en un momento perdí el conocimiento y cuando volví en sí, ellos huían subiéndose los pantalones y llevando en alza a Marlene. ¡Ay, papito! (*Llora, más profundamente.*) ¿Maté a la tía Marlene?... Yo no quería, no, no, no... hice lo que Daytona me dijo. Mira papito, mira, me rasguño mi bella carita. ¿Dejó cicatriz? ¡Oh, mi angelical rostro arruinado! ¡Papitooo, mi carita no, Papito, dime que no se nota tanto!

OLIVERT: (*Lo zamarrea.*) ¡Basta pequeño (*quiere decir puto*) idiota!...ña, ña, ña... A ver... (*Le observa la cara.*) Casi ni se nota... pero si se notara sería mejor, te verías más rudo, más macho, más hombre y callarías un poco a la chusma... Pero ahora tenemos asuntos más importantes. Enciérrate en tu cuarto, vete con esa desgracia que metiste en esta casa. ¡Salid de mi vista!

JEAN PAUL: Papito...

OLIVERT: ¡Salid! (*Sale sollozando.*) ¡Daytona!

DAYTONA: ¿¡Sí, mi Olivert?

OLIVERT: ¡Oh! querido servidor...

PEPA: Sigues llamando servidor a este traidor, asesino, adul-

terador.

OLIVERT: Callad mujer. No vas a parar hasta que mis oídos estallen.

DAYTONA: Amado y querido Olivert, tranquilo.

OLIVERT: Daytona, tenemos que ir a contar los verdes. . .

PEPA: ¡Ay! Siento morir. ¡Mis píldoras, Sereno!

OLIVERT: Calmad mujer ruidosa. . .

SERENO: (*Entrando.*) Acá tiene, mi señora. (*Ingiere todas las pastillas del frascos.*)

DAYTONA: No hay más ahorros, Olivert.

OLIVERT: ¿De qué habláis, embustero?

PEPA: ¡Ay! (*Llorando.*) ¡Todo fue por salvar a esta familia, Olivert!

OLIVERT: (*Fuera de sí.*) ¿De qué habláis Pepa? ¿Qué pronuncia tu boca? Ña, ña, ña ¿Qué hiciste con mis verdes? (*Fuera de sí.*) ¿Dónde están? ¿Dónde están mis preciosos verdes? Ña, ña, ña.

PEPA: Los negros. . . Los negros, mi amado Olivert. . . Les di todo. . . ellos prometieron. . .

OLIVERT: (*Sacado.*) ¡Ña, ña, ña! (*Aguantando el impulso de matarla.*) ¡Fuera, fuera de mi vista, todo el mundo fueraaa!

PEPA: Mi amorcito, te va a dar algo. . . ¡Por favor! Yo solo pienso en el bienestar de esta. . .

OLIVERT: ¡He dicho fuera o no escucháis mujer traicionera!
(*A Daytona.*) Y tú también...

DAYTONA: ¡Amado y querido amigo Olivert!, por favor, controla tus emociones...

OLIVERT: ¡FUERA! Tú también sabías de esto y no me lo dijiste. ¡Fuera! ¡FAMILIA DE TRAIADORES! BESTIAS ¡TODOS FUERA! (*Sale Pepa, llorando y en estado de shock.*)

DAYTONA: Oliv, amigo...

OLIVERT: ¡Fuera o no dudaré en levantarte la tapa de tus sesos! (*Sale Daytona y Sereno. La escena se ha ido llenando de moscas, para esta altura el zumbido es insoportable.*) Ña, ña, ña... Piensa Olivert, piensa... No hay cosecha, ni animales, ni carneo, ni ahorros... ¿Qué haced? Piensa... ¡Matar a todos, eso debería hacer!... Ña... Ña... Ña... (*Mas calmo mientras camina en círculos y espanta moscas. Se sobresalta.*) ¡Serenooooo! ¡Serenooooo!

SERENO: ¿Si, Señor O.?

OLIVERT: ¡Oh, mi querido Sereno! Necesito un poco de serenidad, abrázame... (*Se arrodilla, lo abraza, lo besa.*) Solo me quedas tú, tan chiquitito, tan bueno... Abrazadme fuerte. (*Se abrazan.*) Mírame, eres el único que no me ha traicionado de toda esta familia de idiotas. ¡Ay, Sereno! Quiero que sepas que todo lo mío a partir de ahora es tuyo. ¿Sí?

SERENO: Pero no le queda nada.

OLIVERT: La casa, Sereno, aún tenemos la casa...

SERENO: Sí, Señor O.

OLIVERT: Basta de decirme Señor O. A partir de ahora soy

para ti, solo... O, saca lo de Señor... (*Entra en duda. Silencio.*)

SERENO: ... O, no piensa que podría ser un buen momento para entender que el joven Jean Paul...

OLIVERT: ¡La casa, eso! ¡Serenito, mi fiel servidor!, se me acaba de ocurrir algo. Algo grande... Traedme la botella sagrada.

SERENO: Pero...

OLIVERT: ¡La botella, no os demoréis!

SERENO: Pero esa botella es una reliquia de la familia. Estuvo guardada desde los orígenes... es tradición conservarla...

OLIVERT: ¡Sí, así es, chiquito de mi alma! ¡Una tradición! Y me voy a cagar en las tradiciones de esta familia... la voy a tomar de un solo saque, no habrá mejor momento que hoy. ¡Traedla mi chiquitito, y traed mi bata, mi preciosa bata! Poned música y espantad este enjambre de moscas... ¡Ya, ya, ya! No hay tiempo que perder, los Green tendrán una fiesta. Una gran fiesta... ¡JAJA!

SERENO: Enseguida señ... Enseguida O. (*Sale*).

(Comienza a sonar música electrónica [VIII], las moscas se transforman en pequeños puntos luminosos fluorescentes. Entra Sereno, le da la botella que es de un brillante incandescente. Ayuda a desvestirlo hasta quedar en slip dorado y le coloca la bata. La música sube. Olivert comienza a bailar desahogado mientras bebe y el líquido de color fluorescente chorrea por su cuerpo. Sereno mata moscas con unos mosquiteros, gigantes para su tamaño, de forma coreográfica. Olivert comienza a esparcir líquido por todos lados.)

OLIVERT: Todo está claro, lo comprendí. De esto es lo que hablaba mi Señor. ¡Gracias mi Señor! ¡Purgar, limpiar! ¡Eso es Sereno! ¡Fuego, es lo necesitamos! ¡Esta familia necesita arder para

renacer! ¡Familia! ¡Familia venid! (*Sale Sereno. Ingresan Jean Paul, Pepa y Daytona, miran atónitos, luego con cierta desesperación. Olivert continúa esparciendo líquido fluorescente y bebiendo. Clímax de música.*)

JEAN PAUL: ¡Papitooo!

PEPA: ¡Oh! ¡Horror, mi amado Olivert perdió la cabeza!

DAYTONA: ¡Olivert, detén esta locura!

OLIVERT: Soy el enviado del Señor. ¡No, mejor! ¡Yo Soy “EL SEÑOR”! Y expulsaré todo rastro de impureza. ¡Quitaré toda peste! ¡SERENO!... ¡FUEGO! (*Aparece Sereno con un lanzallamas.*) ¡BAILAD! ¡BAILAD IDIOTAS, BAILAD! ¡O SUS ALMAS FENECERÁN!

PEPA: ¡Oh! No puedo ver semejante espectáculo.

OLIVERT: ¡BAILAD! ¡MÁS FUEGOO, SERENO! (*La familia intenta bailar, Sereno activa el lanzallamas y todo comienza a arder.*) ¡Bailen con el fuego sagrado que todo purifica, que todo cura! ¡Qué arda todo y con ello nuestros males, nuestras tradiciones!

DAYTONA: ¡Todo se viene abajo!

OLIVERT: ¡POLIZA DE SEGURO, SALVADNOS!

¡FUEGOOOO! (*[IX] Todo arde con la locura de Olivert, Sereno baila como en trance. Pepa llora y corre; Daytona, ríe; Jean Paul salta y se estrella contra el piso en un ritmo frenético.*) ¡QUEMAD TODO PARA RENACER ENTRE LAS CENIZAS! ¡QUÉ ARDA ESTA FAMILIA, NUESTROS ANTEPASADOS Y CON ELLO, TODO NUESTRO FUTURO! ¡QUÉ TODO ARDA!

JEAN PAUL: (*Reacciona.*) ¡Oh, no, Mei! ¡Mi amada Mei! ¡Mei!

(Sale.)

OLIVERT: ¡F U E G O! ¡Y QUE TODO ARDA!

(Gran fuego que todo consume.)

7- Epílogo de un súper chino

(Mei sentada en el cordón de la vereda. De fondo, la fachada del supermercado chino aún cerrado. Amanece. Mei viste igual solo que ahora tiene una remera amarilla con la estampa de smile. La persiana del súper se levanta mínimamente, Jean Paul, sale rodando hacia Mei. Se sienta. Silencio, ambos miran el horizonte que es un baldío.)

JEAN PAUL: ¿Qué te voy a decir Mei? *(Suspira.)* Se fue todo al carajo... No sé, ¿no la vimos venir? ¿En qué momento pasó tanto? No sé. ¿Tal vez, nos apuramos? ¿Qué decís?... *(Mei sonríe.)* Si ya sé, fue un montón, lo sé, lo de la casa, mamita, papito, Daytona... Tía Marlene... y Sereno, pobrecito... ¿Pero sabes qué? no me arrepiento, sabía que esto iba a pasar. Tenía que pasar. Lo supe en el momento en que te conocí, como también supe lo de Chang, Mei, lo supe siempre, pero no me importa. Verte sonreír es lo que más disfruto en la vida. Porque cuando sonreís veo el mundo... y es hermoso. Y yo también quiero eso. Quiero sonreír, Mei y que la gente vea mi mundo, mi historia, la de los Green. ¿Sabés cuántas debe haber como esta? Eso quiero, contar historias, y es allá... no sé. Tengo un buen presentimiento, como el del día en que te conocí en la fiesta. Sabía que todo iba a cambiar y todo fue para bien... pareciera que no, pero fue increíble, y todo se debe a vos, no sé, sos como ese gatito que venden ustedes, el de la manito... *(Mueve el brazo como los gatos de la fortuna.)*

Mei, te escribí algo de despedida. Voy a leértelo; sé que es re tradicional y que lleva años escribir un haiku, lo leí en Internet, pero como dijo papito... “Me cago en la tradición” y salió. A ver *(busca en el bolsillo de la campera deportiva, saca un papel, aclara la garganta)* acá. Ahí va, eh:

Desmesurado pueblo

Amor desierto

Parte tierna cosecha

(Silencio.) Está todo ahí, ¿viste?... *(Ambos sonríen. Se levantan, se miran. Saludo oriental. Sonríen. Mei, suspira profundamente como para decir algo.)* Shh no digas nada, tus silencios me conmueven...

(Jean Paul, comienza a caminar. Se lleva por delante a un hombre algo mayor y de gran parecido a él. Se miran por unos segundos, como si algo del otro les fuera familiar. Retoman sus caminatas. Las persianas del supermercado se elevan, Olivert y Pepa, con uniformes del supermercado ordenan y friegan el piso. Mei sonríe. La luz va descendiendo e ingresando por su boca hasta un apagón total.)

Referencias

- [I] Midnight city, de M83.
- [II] Untitle (Late sun) Kerela Dust.
- [III] Cerro sanjuanino, se dice que es un volcán que está tapado. Sierra de Pie de palo. http://es.wikipedia.org/wiki/Pie_de_Palo
- [IV] RÜFÜS DU SOL - Live from Joshua Tree. Inicio
- [V] RÜFÜS DU SOL - Live from Joshua Tree. '03,50
- [VI] RÜFÜS DU SOL - Live from Joshua Tree. '17,45
- [VII] RÜFÜS DU SOL - Live from Joshua Tree. '24
- [VIII] Gioli & Assia - #DiesisLounge @Episode 06 // Gioli's Birthday Edition // '00,37
- [IX] Gioli & Assia - #DiesisLounge @Episode 06 // Gioli's Birthday Edition // '0,49]

Fin

HISTÓRICAS

MARÍA VICTORIA BARUD FEMENÍA

No es el poema de tu ausencia,
Solo un dibujo, una grieta en el muro
Algo en el viento, un sabor amargo
Nombrarte; A. Pizarnik



Cuando te conocí: plan de evasión

Patio de tierra, el viento hace remolinos de polvo, dos niñitas se besan inmóviles.

—¿Te entra el aire?

—Casi nada.

—Quedate quieta.

—Nada.

—¡Quedate quieeeeeta!

—Quizá llega más después.

—Igual no te movás.

—No muevo, hablo.

—Así lo vi en la tele, esta era la manera de revivir.

—Pero es la tele.

—Sí, era la tele.

—Ahí pasan las cosas más rápido.

—Además mi mamá dice que somos pobres.

—¿Y qué tiene?

—Que en la tele no era entre pobres... Eran grandes y lindos.

—Ya fue, quizá después.

—No, quédate quieta.

—¿Sentís algo vos...?

—Un vientito...

—Yo nada.

—Yo un poquito...

—¿La trajiste?

—Sí, en el bolsillo.

—Sacala vos.

—No quiero separarme, tratá de sacarla así.

Nair estira el brazo, agarra una pelota que Reina tiene en el bolsillo, sale corriendo.

REINA: ¡Pasala, pasala

NAIR: (*tira la pelota a sus pies y corre*) Los pasa a todos por izquierda, nadie puede pararla, gambetea, gambetea, es una maravilla de futbolista, ni un varón la para... y corre, corre, corre, corre, corre... ¡Gooool!

REINA: (*agarra la pelota con las dos manos se la pasa*) Otra vez...

NAIR: Ya me tengo que ir a mi casa.

REINA: Pasala otra vez.

NAIR: (*corre*) Me alcanza para hacerte como seis cañitos más. Vas perdiendo 20 a 0 desde ayer.

REINA: No importa, son hermosas tus piernas.

NAIR: ¿Me querés hacer un monumento?

REINA: Ja.

NAIR: El primer monumento de piernas de chica

Se tientan y caen al piso riendo.

Nair y Reina en el suelo, boca arriba, una nube de polvo cubre todo.

—Te regalo estas trabitás.

—Dale.

—Tomalas.

—Gracias.

—Pero tenés que lamerme.

—Dónde querés que te lama.

—(*piensa*) Acá, en el brazo.

—(*lame*) Gracias.

—Prestame las pulseritas.

—Tomá. Pero lameme.

—¿Dónde querés que te lama?

—(*Piensa*) Aquí. (Señala la muñeca de su mano.)

—¡Ay!

—Perdón.

—Me dejaste los dientes marcados.

—Perdón.

—Me dolió tarada.

—¿A vos te quedan muchos dientes de leche?

—Solo las muelas.

—Qué suerte.

—¿A vos?

—A mí las muelas y dos de abajo.

—Una bocha.

—Dice mi prima que cuando se te caiga el último diente de leche podés ser mamá

—O papá.

Se levantan, se sacunden.

REINA: Chau piojosa

NAIR: Chau princesa. 'Ta mañana.

REINA: No, pasado mañana. Mi mamá. . .

NAIR: Igual acercate a la paredita.

REINA: Sí, te dejo la tortita.

NAIR: Después te dejo el cepillo y los moños.

REINA: Mañana.

Una nube de polvo cubre todo

Micro escena: La crianza, un contratiempo leve

Un cuadrado delimitado por muebles, cajas y cosas por todos lados. Se oye el aleteo de un ventilador de pie. Reina adulta coloca una banqueta plástica en el centro, se acomodan alrededor tres niñas, Nair adulta sirve una gaseosa de color naranja en vasos de plástico y comen tortitas.

NAIR: *(Besándole la frente a una de las niñas)* ¡Feliz cumpleaños!

Cantan El Feliz Cumpleaños, Reina enciende el encendedor, lo pone en el centro, la niña sopla.

Sonido de interferencia de Radio. Reina enciende un pucho. Sentada en un taburete extremadamente alto. Sola.

REINA: Todo lo que teníamos era para compartir, desde la paredita, hasta las uvas de su patio, desde los shorts que le traían sus primas hasta el pan que hacía mi mamá. Las trabititas y los moñitos. Todo.

Se oye el aleteo de un ventilador de pie. Negro.

Gestantes: Menudo atuendo

Patio de cemento: da la sensación de que es un cuarto, está rodeado de medianeras, pero se ve el cielo, es sin techo.

El piso parece un espejo que refleja la luz del sol y es a la vez una gran mesa: en él se disponen latas de cerveza, botella de agua, caja de puchos, armados sobre cajitas de fósforos, una radio y ropa.

Las dos tienen lentes de sol, los ojos cerrados y la pera levemente inclinada para arriba para evitar que la sombra de sus caras les dé en el pecho.

RADIO: Cuando calienta el sol aquí en la playa siento tu cuerpo vibrar cerca de mí. . .

NAIR: Cuando calienta el sol aquí en la playa siento tu cuerpo brillar ceeeeerrca de mí. . .

REINA: Pasa que si queremos estar en forma vamos a tener que salir más veces a la semana.

NAIR: Sí, claro, vos por que no trabajás de día.

REINA: Qué pelotuda. . .

NAIR: Es tu palpar, es tu cara, es tu cuerpo, es tu sexo. . .

REINA: Tira la piedra y esconde el poto. En serio, tenemos que salir, nos hagamos un tiempo.

NAIR: Ya se va a dar, vemos la semana que viene. . .

RADIO: Me estremezco ooh, cuando calienta el sol, cuando calienta, cuando calienta. . .

NAIR: Pasa que no me bajó aún.

Reina se baja los anteojos y se los deja sobre la boca.

NAIR: (*no la mira*) Niiiiña, qué cara ¿Querés ser el papá vos?

REINA: pero... nos cuidamos ¿ah?

Pasan dos niñitas corriendo persiguiéndose, salen. Pasan dos niñitas más, salen, pasan dos más, salen. Tienen un notable parecido entre ellas

NAIR: Mañana a la siesta vamos a la placita atrás de la terminal, esas veredas están como más parejitas, además las bicis andan por otro lado. Que te dejen por ahí y nos encontramos, podemos caminar y después trotar un poco...

Reina se endereza a agarrar una lata de cerveza mirando a Nair, que no se ha movido. Toma. Le pasa. Nair también toma pero sin mirar

REINA: Pero nena, ¿vos cómo estás?

RADIO: HISTORICO, HISTÓRICO, HISTÓRICO CAMBIO en la Fiesta Nacionalllll del Soool: A partir del 2020, la festividad de los sanjuaninos designará a LA EMBAJADORA PROVINCIAL. También habrá cambios en la vestimenta. Ya no habrá reina ni corona, cambiará uno de sus atributos más representativos. "La decisión es para que se ajuste más a la época que vivimos y al rol de las mujeres del momento. Pero no sólo cambiará el nombre, sino que la imagen de la representante también mutará", dijo la Ministra y agregó que ya no habrá corona para la nueva embajadora.

NAIR: (*Se saca los anteojos, la mira, mira para donde han pasado las niñas hace un rato, se mira los brazos, la panza, se*

acaricia un poco la piel que se ve flácida) Pasame un pucho.

REINA: ¿Mutaremos, nuevamente?

Nair no la mira, en realidad le esquiva la mirada, se estira y le toca un poco la mano a Reina.

Sonido de interferencia de Radio. Negro.

Micro escena: El después, soñé que te morías

Dentro de un auto, Nair y Reina en el asiento trasero, sentadas muy juntas y dándose la mano, un hombre conduce.

RADIO DEL AUTO: *Hoy te vi pasar, no sé qué pasa que ahora ya ni me mirás, con llantas nuevas vos de cheto te la das, y con un pibe de la mano te paseás. . .*

REINA: Sabía que teníamos que esperar unos días más, no podés hacerte la loca, estás débil. . .

NAIR: El pelotudo dijo vida normal. . .

REINA: Será que en su vida normal no sale a trotar, o porque no quiere que lo denuncien.

RADIO DEL AUTO: *Esto no va a quedar así, me paro re de mano, yo no soy ningún gil, mirá que ese pibito se va reír de mí, mejor que se las tome si no quiere sufrir. . .*

Nair la mira y mira al conductor

REINA: Pero qué me miras, se te ve en la cara, estás re pálida.

NAIR: Perdoname, ese día no pude hacer que entraras.

REINA: Niña, no es tu culpa, son esos médicos de mierda. . . . Yo quería estar ahí por vos.

NAIR: Yo estoy bien.

REINA: Siempre vas a estar bien, no es el caso. ¿Vamos a su clínica o a donde te lo hizo?

NAIR: Pasemos por la clínica. . .

REINA: Que te diga qué hacer. (*Le toca el hombro al conductor*) Tome por San Luis. . . Ahí nos quedamos hasta que te vea, le guste a no. . .

NAIR: No vas a empezar a armar escándalos. Por favor. . .

REINA: Qué escandalo ni que escándalo, solo quiero que estés bien. . .

RADIO DEL AUTO: *Me lo había dicho mi mamá, en aquellas visitas que me hacía al penal, yo no quise creerle que había alguien más, y ahora que los veo me quiero re matar. . .*

Sigue sonando cumbia en la radio. Negro.

Sin reinado: Le temo a los accidentes y a las mentiras

Sonido de interferencia de Radio. Reina enciende un pucho. Sentada en un taburete extremadamente alto. Sola.

REINA: Ella siempre soñaba con ser La Reina del Sol, cuando tuvo a la Joa, dijo que no se podía ser reina si tenía hijos. Cuando nació la Luci ya había pasado tiempo y las reinas podían ser mamás, el tema era ser solteras. . . Ella siempre me decía que sin hijos era todo más fácil, pero ella no podía dejar de tenerlos, cuidarlos, quererlos. Por suerte nunca le dio por cuidar los chocos de la calle, pero si no la paraba levantaba a cada pibe que veía pidiendo. Al final ya no era lo mismo, estaba desganaada, desvalida. Después del último embarazo no volvió. No solo por el peso, le cambió la jeta. Cuando pienso en ella no la veo como yo, es como si ella nunca hubiera podido decidir por ella misma, ni qué estudiar, ni qué comer, ni qué coger. Siempre la jodía yo con que quizá ni era hetero. Le pasaba la vida sin pedirle mucho permiso. Le pagamos a ese tipo porque era doctor, eso nos dijo cuándo lo conocimos en la montaña, yo pensé que a la Nair le había gustado, porque le vi una cara de alegría cuando charlaban. Después me contó que era un tipo de doctor y además lo veíamos en la clínica, ellos charlaron ahí, aunque después la operó en una casa normal. Yo no entré a la pieza, me quedé con los niños, pero además él no me dejaba. Él había sido mi cliente, no sé nada más, siempre me buscaba en un Palió, íbamos directo a un telo que quedaba cerca, me dejaba ahí nomás y yo me volvía caminando, nunca hablamos. Lo vi un día salir de la clínica y me dijo que no quería verme cerca.

No volvimos a encontrar al tipo.

¿Hay maneras de encontrarlo?

Yo me voy a hacer cargo de las pibas.

Dicen que eso es parte de otro juicio

Usted me puede decir algo.

Del doctor yo no supe nada más.

Él la había amenazado varias veces.

Digame dónde están mis niñas.

¿Para qué le pagamos tanta guita?

Si me las quitan, yo me mato.

Digame dónde están mis niñas.

Yo sé que eso es de otro juicio.

Pero sin las niñas. . .

¿Usted no puede hacer algo?

Con quién debería hablar. . . .

Digame dónde están mis niñas.

Un grito ahogado, luces azules móviles.

Antes del fin: Detener la infección

Bar con luces de colores, móviles, alguien canta en vivo, un grupo de personas de pie, se mueven amontonados, casi bailan.

Ellas están apoyadas espalda con espalda.

REINA: ¿Sentís algo?

NAIR: Mareo...

REINA: Quédate quieta. ¿Algo más?

NAIR: No, ¿vos?

REINA: Como que pienso rápido...

NAIR: Yo igual que con el porro.

REINA: Puede ser. Según cuál...

NAIR: Yo... igual que con el porro

REINA: ¿Qué porro?

NAIR: El del Pollo...

REINA: Un mareo con vientito y luces de colores.

NAIR: Vos estás en pedo. Nos movamos.

CANTANTE: "Quién va a detenerte

la muerte, la edad o la idea

Quién va a detenerte

quién va a detenerte

la muerte, la edad o la idea

Quién va a detenerte.

De tanto que siente eufórica

antes que histérica histórica

De tanto encanto, pictórica

De tan gustosa rica, tan quimérica

Fabrica hormonas, caliente, lubrica

Hasta a los maricas hechiza

Satírica

a veces le da besos a dios, por unos pesos

A vos, gracias por ser como sos.

Si te vas la salida te indica,

Irónica

Es una estética con poética,

Con la base que suena y sin ética

Y simpatiza con el tipo de tu lírica

Pero a vos ni te ubica, te desubica

Sube acá y sube acá

Hace adivinanzas gitana

NAIR: ¿Dormís conmigo hoy?

REINA: No tengo nada.

NAIR: ¿Todo bien?

REINA: Sí, sí duermo con vos.

NAIR: De una, pero ¿todo bien? Vos... ¿el laburo...?

REINA: Sí, épocas flojas, nomás y paja.

NAIR: ¿Sentís algo?

REINA: Algo... ¿Vos?

NAIR: Igual que con el porro te dije.

REINA: Pero no te relaja.

NAIR: Algo, pero no sé si da para los dolores.

REINA: (*La mira.*) ¿Te lo hace él o tenés que ir a otro lado?

NAIR: Cuando lo vea le voy a preguntar, pasa que por teléfono no se anima a decirme...

REINA: Y el pago ¿antes o después?

NAIR: ¿Ah?

REINA: ¿La guita?

NAIR: Antes, antes... ¿Querés?

REINA: (*Agarra una lata.*) ¿Querés que entré con vos?

NAIR: Si me atiende en el pasillo... ni entro. Se pone nervioso cuando estás ahí.

REINA: No sabe separar... pero ese día voy a estar con vos.

NAIR: No llores pelotuda.

REINA: Estoy cantando.

Toda la gente con ellas incluidas comienza a girar por el espacio como presos de un juego mecanizado que gira sobre su propio eje. Ellas están tomadas de las manos.

CANTANTE: *“No tiene un método lo hace con quiromántica*

No tiene un título: Tiene lencería.

Erótica se pone

Romántica un poco

Afónica un poco.

Te enferma

De forma crónica.

Primero te da forma después te deforma

De tanto que sabe te informa con pocas normas

Piensa en la reforma.

Transformers, se transforma

Y con el ritmo cambia la forma.

Forma la fila y aniquila te formatea.

Gracias a dios es atea.

De tan histérica, histórica

Antes que histérica, histórica

De tanto que siente, eufórica

Antes que histérica, histórica

De tan histérica, histórica.

Sin bikini con química, te lo dice.

Te lo dice con mímica.

Cero místicas pura físicas de este lado para que me miren y no me toquen

Desde este punto para que se acerquen, pero no sofoquen

De arriba o abajo, para que me enfoquen

Para que empiecen a probar que me provoquen y la emboquen y no me toquen

movete Ken

No sumen, no resten, simplifiquen, multipliquen

Morite Ken

Somos adultos pero hay versiones muy muy Billiken.

Gente que te aplaude por aplaudir

Público bobos como monos no sabe a quién seguir, no sabe a quién elegir,

no hay candidato ni candidata

Son todas ratas

Mentira las encuestas

Por eso yo por eso yo por eso yo

el voto anulo me postulo

Voy a ser presidenta

El petróleo no será para la venta,

El gas es como para la gente friolenta

Cuando sea presidenta, argentina se reinventa.”

NAIR: ¿Querés seguir?

REINA: Sí pero no llorés.

NAIR: Canto, canto...

REINA: Ayer soñé que te morías...

NAIR: Todos nos vamos a morir.

REINA: ¡Pesada!

NAIR: ¡Princesa!

REINA: Pero yo soñé que vos te morías

NAIR: Mejor nos muramos las dos.

CANTANTE: *“De tan histérica, histórica*

Antes que histérica, histórica

De tanto que siente, eufórica

Antes que histérica, histórica

De tan histérica, histórica.

Voy a ser

Voy a ser presidenta.

Voy a ser

Voy a ser bien la cuenta”

Nair y Reina se besan, chapan fuerte, aplauden, se besan, se abrazan, aplauden y siguen chapando fuerte.

Gritos. Luces de colores. Fin.

PERITA Y EVON

EDUARDO PÉREZ

O como los grandes descubrimientos surgen de accidentes y/o catástrofes en una declaración de propósitos adulterados para llegar a un objetivo.

Una ucronía distópica...



Palco presidencial de la casa de otro color, el astro general Evon presto a pronunciar el último discurso antes de su partida al espacio exterior en su nave intergaláctica repite como un mantra progresista las tres patas del trípode evónico, pilares de su doctrina para la reorganización nacional. Mientras es maquillado mantiene un affaire con su asistente que, cuando lo observa vacilar, le tira letra.

EVON: Antes que nada, usted debería saber que soy un hombre casado. Mire.

ASISTENTE: ¿La bandera?

EVON: Sí, estoy casado con la patria.

ASISTENTE: Yo pensé que lo decía por...

EVON: Shh, no la nombre que se puede despertar.

ASISTENTE: ¿Está permitido eso?

EVON: ¿Qué cosa?

ASISTENTE: El poliamor...

EVON: Desde luego... somos progresistas, y si lo quiere de mi boca; podría decir que soy bígamo.

ASISTENTE: ¿Pero por qué tiene la cara tan demacrada?

EVON: Se sentía descompuesta...

ASISTENTE: Mmm... ya veo... no le sienta bien ese color, después de usted la atiendo...

EVON: Bueno, apúrese que me estoy cansando (*prende un pucho que lo pasa de mano a mano sin fumarlo*).

ASISTENTE: Hace rato que quería preguntarle ¿Quién es usted?

EVON: No la entiendo... ¿A qué se refiere?

ASISTENTE: Como se define... porque usted es un enigma por momentos ¿Me entiende?

EVON: ¡Ay! Nunca me habían preguntado eso... Le confieso algo, yo tengo un descapotable, ¿ve? y cuando Don Flores, el chofer, me lleva le digo que ponga el guiñe a la izquierda pero que doble a la derecha...

ASISTENTE: Eso dice bastante, pero a mí me parece que no lo deja bien parado, en estos tiempos de incertidumbre solo prevalecen los que no dudan.

EVON: Perdón, no es eso lo que quiero decir... lo importante es... es que usted me confunde...

ASISTENTE: ¿Yo?

EVON: Hay ocasiones que una mentira piadosa puede salvar una nación sin piedad ¿O no? Usted me tiene que entender, a veces, el fin justifica los medios.

ASISTENTE: No le entiendo...

EVON: Hubo un episodio del cual le voy a pedir que no haga preguntas, pero del cual yo me vi muy beneficiado. Déjeme contarle; yo era secretario de Trabajo y Acción Social, y en ese terrible y triste momento vi una luz... Fue como un ángel que se posó en mi hombro y me dijo "este es tu momento". Así que aproveché esa instancia, la más terrible de la historia de nuestra Argentina, para que mi maquinaria propagandística escalara, para que la gente me conociera, y como una paradoja fue ahí cuando el amor tocó a

mi puerta, ahí conocí a mi futura mujer. Coincidimos juntos en la misma premisa, el mismo fin. . .

ASISTENTE: ¿Y cuál es ese fin?

Evon repite el mantra tripoidiano doctrinario precursor.

EVON: Justicia social, independencia económica, y. . . ¿cómo era? Siempre me olvido la última parte. . .

ASISTENTE: ¿Soberanía política?

Evon ríe

ASISTENTE: ¿De qué se ríe?

EVON: Es que nunca se cumplen. . .

ASISTENTE: Disimule, de otra forma no lo van a tomar en serio.

EVON: Yo me he ganado el respeto y el ferviente apoyo del pueblo. Es más, le digo un secreto, ya hice los arreglos para quedarme sentado en este sillón por lo menos unos 35 ministros de economía.

ASISTENTE: Pero, ¿eso no es totalitarismo?

EVON: Mire. . . La única verdad es la realidad. . .

Se escuchan los gritos del pueblo autoconvocado en la plaza que siempre se rompe clamando por la aparición del Generalísimo.

ASISTENTE: Parece que sí, escuche como gritan.

EVON: Bueno, ¿Qué hago? ¿Me voy?

ASISTENTE: Déjese de embromar ¿Cómo se va a ir? Venga,

que estos locos nos van a quemar la casa de gobierno, salga al balcón y hableles para que se vayan. . .

EVON: Llámelo a Lopecito, él sabe. . .

ASISTENTE: Está en el baño. . .

EVON: Pero no sé qué decirles. . . Hay como un millón de personas.

ASISTENTE: No importa, usted invente algo. La gente se cree cualquier verso. . .

EVON: No me diga eso justo ahora, la gente no es tonta.

ASISTENTE: Escuche. . . sabe lo que es eso, es el clamor popular, quizás alguna vez sintió hablar de él. Cuando un pueblo se manifiesta con tanto fervor aquellos que han sido puestos en su lugar deben hablarles y las palabras que saldrán de su boca tienen que ser como un pedazo de carne para las fieras. . . piense que su voz se nutre de cada una de las voces que se escuchan y que juntas forman una enorme y puntiaguda flecha que se apoyará en las masas, cual gran arco que toma impulso, y así clavarse definitivamente en lo profundo del corazón de la oligarquía argentina.

Transformación, shock epiléptico, Perita vestida por Christian Dior toma el mando y juega la farsa, rememoramos el discurso a los descamisados o algo así.

PERITA: Mis queridos descamisados este es un día de muchas emociones para mí, con toda mi alma, deseaba estar con ustedes hoy en esta fecha tan importante. Quiero decirles que yo no valgo por lo que soy, ni por lo que hice, ni por lo que tengo. . . Me llaman fanática y es verdad, lo soy; porque es el amor que tengo por ustedes y el desprecio a la injusticia lo que me da fuerzas

para seguir luchando. Amo a los fanáticos porque son los que se queman en su propia fe, que es la misma fe militante que me está matando, es mi lucha la que me quema (*Se le cae una perla del collar y se ponen en posición perrito buscando la perlita*). Yo llegué muy alto porque nadie siguió la farsa como lo hice yo, los militares son la carne de la oligarquía y los curas las sotanas donde van a esconderse; pero si hay algo que odio con toda la fuerza de mi corazón es la oligarquía que cada día crece en nuestro seno dirigente. Querido pueblo, no permitan que nadie corrompa las virtudes de nuestro movimiento. Yo los defenderé mientras me duren las fuerzas y aunque deje en el camino jirones de mi vida, recuerden siempre que nunca me dejé arrancar el alma que traje de la calle.

Perita se mete los dedos de la V en la garganta y expulsa un controvertido “DON T CRY FOR MY ARGENTINA” se desmaya mientras se escucha “La cigarra” nos damos cuenta que Perita estaba embarazada y somos parte del trabajo de parto... y como en un escándalo de sol revive en un niño que puede ser un ladrillo o una damajuana o un pebete de jamón y queso que se llama Argentina/o o si prefieren los más inclusivos “Argentine”. Le asistente le tome entre sus brazos, le cobije mientras le cante este cancion de cune, haste que se le cae, disimule su descuide y mientras se van bailande le barre con le palite y le escobillen... le mete debaje de la alfombre, total... si hay miserie que no se note...

Traducción según la real academia española del último fragmento de la didascálica. “La asistente lo toma entre sus brazos, lo cobija mientras le canta esta canción de cuna, hasta que se le cae, disimula su descuido y mientras se van bailando lo barre con la palita y el escobillón... lo mete debajo de la alfombra, total... si hay miseria que no se note...”

Gargantúa

O como la expansión hiperbólica de las variables maritales contribuyen a una reorganización de elementos dispersos producto de la atracción gravitacional o curvatura espacio tiempo.

Un cosmonauta atraviesa un agujero de gusano viajando desde los confines del universo, para ser parte de los acontecimientos referidos (si así se lo prefiere) al enlace y ulterior desenlace de la saga. Los invitados aguardan impacientes.

LOBO DEL AIRE: *(Antes de bajar de la nave nodriza) Yo así no me caso... (Saca su rayo peronizador y hace desaparecer el gentío).*

Ya sin intrusos, los eventos se desarrollan con el hermetismo previsto.

NACIDA PARA MOLESTAR: ¿Qué paso? ¿Dónde está la gente?

LDA: Les apliqué un disparo con este poderoso y pintoresco artefacto.

NPM: ¡Los hizo desaparecer!

LDA: En efecto, más precisamente los desmaterialice... .

NPM: ¿A dónde se fueron?

LDA: Quién sabe, probablemente estén en la estratósfera y desde ahí en una hora y media aparecen en Japón.

NPM: ¿Por qué lo hizo? Esa gente lo estaba esperando a us-

ted...

LDA: Me molesta el tumulto, usted ya me conoce... No me agrada mucho el amontonamiento de personas...

NPM: Pero usted dice que se debe al pueblo...

LDA: No entremos en controversias por favor... Puede ser, pero eso es para los discursos, querida... Es de la puerta de la iglesia para afuera... no sé si me entiende, acá es otro tema, acá es más privado ¿vio?

NPM: *(le pega una cachetada, después lo abraza)* No lo creía tan desagradecido...

LDA: No se podía con tanto alboroto. Me dio vergüenza, siempre he sido un poco tímido... usted sabe. Perdóneme negra, lo importante es que estamos acá...

NPM: Espero no les haya dolido.

LDA: Quédese tranquila, este rayo tiene un efecto transformador gaseoso tipo bebida carbonatada sobre todo lo que toca causando una mutación en la molécula de ADN que reperfila su materia sustancial para así obtener una versión acabadamente más afín a nuestros lineamientos doctrinarios...

NPM: Entonces tiene efectos curativos. Usted está hablando de un cambio de tinte radical...

LDA: Los insuflados pueden experimentar una leve amnesia que se disipa con el tiempo, pero me temo que hay cosas que no tienen cura, mi estimada señora, y tampoco hace milagros...

NPM: ¿Cómo sabremos si surtió efecto?

LDA: Ya lo verá... De todas maneras podríamos hacer una pequeña prueba.

Lobo del Aire dispara el rayo al cura que, en ese momento, está de rodillas rezando y flagelándose abrazado a la cruz y por el arte bienaventurado y providencial de dicho disparo lo tenemos a Roberto Galán para impartir injusticia o justicia divina dependiendo de la vista del punto. Suena el tema del célebre programa...

ROBERTO GALÁN: Bueno, bueno, vamos apurando que la Iglesia nos cobra por minuto en el aire... Ya que, por fin, llegó el novio si les parece podemos dar comienzo a la ceremonia que nos compete...

LDA: Cuando usted disponga gentil hombre.

ROBERTO GALÁN: Bueno, muy bien. Vamos a dar comienzo. ¿Están presentes los testigos?

NPM: Me temo que mi general hizo desaparecer a los testigos.

LDA: Mejor, así no habrá nadie que moleste. Solo nosotros y el señor...

ROBERTO GALÁN: Sin testigos entonces... ¿Yo me quiero casarrrrr... y usted?

LDA: A eso hemos venido joven...

ROBERTO GALÁN: Muy bien buenas tardes. Es un placer estar aquí con ustedes, de verdad... Estamos aquí reunidos para celebrar esta ceremonia que más que una ceremonia es un pacto entre dos personas. Un momento de ejercicio del libre albedrío que los trae hasta aquí por motus propio, sin ser obligados, ni coaccionados, solo atraídos por el amor honesto, fiel y generoso que los acompañará en este camino que deciden emprender juntos. Es

por eso que estoy aquí para unir a estos jóvenes en matrimonio. Les voy a pedir que se acerquen un poco más, se tomen de las manos y que el novio saque los anillos.

Los anillos no aparecen. El novio dispara, nuevamente, convirtiendo una corona de espinas en una hermosa sortija con la esvástica pintada de celeste y blanco, la cual si Smeagol estuviera viendo la quisiera raptar para llevársela a su cueva y quedarse toda la vida mirándola y diciendo “mi precioso”.

Ya una vez solucionado el inconveniente, Nacida para Molestar toma una de las sortijas y emite su voto matrimonial.

NPM: Con todo mi amor, te tomo como mi esposo y te elijo como mi compañero de vida, mi amigo y confidente. Me comprometo a estar a tu lado en las miles de aventuras que nos depara nuestro peculiar futuro. Creo que te amé desde siempre solo que no conocía tu persona y hoy que estoy aquí, te digo con todas mis palabras y con mi corazón, que no voy a apartarme de tu lado. Prometo que, aunque te hayas equivocado, nunca voy a decir “te lo dije”, prometo darte el beneficio de la duda antes de acusarte de todos los problemas. Voy a defenderte a ultranza, aunque lo que digas y hagas sea siempre lo opuesto a la verdad y también prometo que antes de discutir voy a ir a la heladera y ver que el mal humor no se deba a que tengo hambre. . .

LDA: No es casual la forma en que nos conocimos, tampoco es casual lo rápido que nos llegamos a amar. Así mismo, tampoco es casual que estemos aquí escuchándonos. Por eso, es que quiero decirte que prometo poner marcha atrás y recoger mis desastres en la habitación, levantar la tapa del baño y no sacarme los zapatos y dejar las medias por cualquier lado. Prometo sacar al perro para que vaya al baño, aunque ni él, ni yo tengamos ganas. Y para que esto no se ponga más cursi, te prometo que en cada desayuno

voy a darte el pan tostado que me salga menos quemado. Y claro, también, te tomo como mi amada esposa y compañera. . .

RG: Hermosos votos mis queridos. Ojalá que se multipliquen. . . Estamos en condiciones de oficializar esta unión. . . Si existe alguien que tenga una objeción que hable ahora o calle para siempre. . .

La acción desvanecedora del célebre rayo peronizador deja de surtir efecto y los portales del recinto comienzan a crujir producto de la militancia enfervorizada de “choriplaners” que se agolpan para ingresar con los cantitos y pasacalles de habitual uso. Mientras, suena de fondo la marchita. No se alarmen, solo vienen a apoyar y festejar con papelitos y arroz el matrimonio que va a protagonizar el verdadero cambio cultural de un país entero. . .

RG: Por el poder que me confieren 40 años de intachable trayectoria televisiva y ante el innegable apoyo de las masas, me da mucha alegría declararlos marido y mujer. Pueden besarse.

Los novios se besan, todo es algarabía y bochinche entre los presentes. Las señoras lloran de alegría, los señores lloran de alegría, todos lloran de alegría. Rápidamente, los novios de la mano corren a guarecerse en la nave espacial. Se van de luna de miel a Mar de Ajó y prometen traer cajitas de alfajores Guaymallén o de conitos Havana (el que encuentren primero) para todos y todas. Finalmente, en una cuenta regresiva cinematográfica la nave hace flush y desaparece.

La Moribunda

Un ensayo sobre teorías conspirativas en los albores de la taxidermia... Crónicas con olor a naftalina...

Habitación de Palacio Unzué con una silla a un costado de la puerta, una vela en un altar fijado a la pared y un cuadro de una joven actriz mostrando las piernas... JD está sentado fumando y tomando un vaso de whisky. Habla por teléfono.

JD: Anda diciendo que se muere de nuevo. Tengo que apelar a tus sentimientos. Aunque no te hemos visto últimamente te recordamos con mucho cariño. Lo que te voy a pedir es muy importante para mí: quiero hacerle creer que preparamos un largo viaje y que vos le estás diseñando la ropa. Si vos me hicieras enseguida, ahora mismo, unos dibujos en colores, yo haría que abrieran sederías para que puedas elegir las telas. Aunque no será fácil el hacérselo creer. Pero trataremos de levantarle su ánimo. ¿Te das cuenta? Una mentira piadosa... ¿Los del sindicato? ¿Por qué decís? Dejá que yo me encargo de pasarles una propina, esos con tal de ganarse una moneda son como el mono, les encanta bailar...



JD ingresa en la habitación contigua compuesta por una cama, una mesa de luz, un velador, una cómoda con espejo y demás muebles.

JD: Ya tenemos casi todo listo. El vuelo saldrá dentro de unos días. Tenés que prepararte, vamos a llamar al peluquero y ya le encargué al modisto unos lindos diseños para que lleves.

MARÍA MAGGI DE MAGISTRIS: ¿A quién le encargaste?

JD: Llamé a Paco, se puso a trabajar enseguida.

MMM: ¿Por qué no me preguntaste? Paco ya pasó de moda.

JD: Me pareció haberte escuchado decir que Paco era tu preferido. Estaba muy contento, te mandó estas flores.

MMM: Que se quede en su casa y que le siga haciendo ropa a las señoras de sus amigos oligarcas. Encima me trae estas flores horrendas, ya que tanto dice que me conoce, ¿No sabe que odio profundamente los claveles?

JD: Dice que son de su jardín.

MMM: Decile que tiene un jardín de mierda, y que no pienso ponerme nada de lo que se le ocurra hacer.

JD: ¿No te parece un poquito sorete?

MMM: La moda es así mi querido esposo. Hoy sos vanguardia y mañana sos porquería ¿Dónde vamos? ¿Qué vamos a hacer allá?

JD: Me parece que cambiar un poco el aire nos vendría bien ¿Qué te parece? Y de paso te despejas un poco... Además, me tenés que acompañar. Tengo unos asuntos que resolver.

MMM: Deberías estar preparando mi funeral y, en cambio, se te ocurre cambiar un poco el aire. ¡Brillante!

JD: Para relajarnos y pensar más detenidamente.

MMM: Estoy presa en esta habitación y ahora querés que piense mejor... ¿Quién necesita relajarse? ¿Quién necesita pensar?

JD: Te veo muy tensa...

MMM: Tengo un pie afuera y otro adentro mi amado e imbécil esposo, ¿Cómo no voy a estar nerviosa? ¿Cuánto tiempo nos vamos?

JD: Quince días o un mes...

MMM: No sé si me quede ese tiempo de vida, pero si vamos voy a necesitar llevar todos mis vestidos y todos los zapatos.

JD: Pero tenés como doscientos pares.

MMM: Los necesito, y además, vas a tener que instruir a la comitiva para que haga los arreglos que fueran necesarios para que tengan preparada una capilla ardiente por las dudas que muera en el transcurso de nuestro periplo. Si falleciere antes de volver a mi patria, quisiera morir con mis más preciadas pertenencias junto a mí.

JD: Regio, ya mismo llamo al embajador. Fíjate si podés seguir durmiendo.

MMM: No tengo sueño... Ya me tomé tres pastillas y mírame los ojos, como un dos de oro... Aceptémoslo tengo insomnio. Déjame prendida la luz de la mesita.

JD: Le digo a Griselda que te traiga un té con leche.

MMM: No, dejá. Cualquier cosa me atiando sola, no la quiero ni ver, la tengo entre ceja y ceja a esa. Aparte el té con leche me afloja los esfínteres... dejá, dejá.

JD: ¿Qué hizo?

MMM: Me está choreando.

JD: ¿Griselda?

MMM: Sí, me falta la foto de “la Prodigia” y el prendedor del loro que me regalo la señora de Franco. No lo veo por ningún lado, seguro que se los llevó. . .

JD: Imposible, no puede ser. Búscalos bien, seguro que andan por ahí.

MMM: Claro, como siempre vos no me crees.

JD: No es que no te crea, pero es que vos. . .

MMM: ¿Es que vos qué?

JD: Es que a veces, no muchas, pero algunas veces sos bastante desordenada. . .

MMM: ¿Vos estás insinuando que yo, tu dignísima esposa, es desordenada?

JD: Casi nunca. . .

MMM: ¡Ah, no! Esto es la gota que derramó el vaso, que ca-
radura. Acaso, ¿Te he dicho alguna vez algo de tus papeles que,
por cierto, bastante descuidaditos los tenés? mucho pucho, mucho
boxeo, mucho autitos nuevos, pero el generalito no atiende las ne-
cesidades básicas del país que “gobierna” y mucho menos las de su
mujer que sufre una dolorosa agonía. Tenemos la inflación por las
nubes y vos dele que te dele a la maquinita. . .

JD: Bueno, no es para que te pongas así. . .

MMM: Mejor cállate ¿Querés? Déjame sola... *(Se queda buscando)* ¿Dónde carajo está el loro de mierda?

JD: Descansá un poquito...

MMM: ¡Pelotudo!

En un acto de ira desbordada María Maggi de Magistris le tira con la chata a JD por la cabeza. Este hecho podría despertar alguna suspicacia y/o coincidencia en relación al famoso episodio del cenicero de Susana Giménez a Huberto, pero claro, eso es imposible porque esto sucede en 1952, en fin, caprichos dramáticos... JD sale apresurado y cierra.

JD tiene un apósito en la frente.

JD: Buen día.

MMM: Hola

JD: Ya estás más tranquila, supongo.

MMM: Depende.

JD: ¿De qué?

MMM: De cuán imbécil decidas portarte hoy ¿Qué te pasó en la frente?

JD: ¡Qué! ¿No te acordás? Fuiste vos anoche.

MMM: ¡Ay, no lo puedo creer! ¿Cómo te voy a hacer eso? Que bruta... *(lo abraza, lo llena de besos)*. Anoche estaba nerviosa con eso del loro perdóname.

JD: Bueno, bueno, ya pasó. ¿Pudiste desayunar?

MMM: Si.

JD: ¿Comiste algo?

MMM: No tengo hambre, tengo un nudo en el estómago.

JD: Tenés que comer algo...

MMM: ¡Perdón! ¿Desde cuándo te interesa a vos si como o si dejo de comer?

JD: ¡Qué se yo! Me preocupo por vos, no sé... Está lindo el día afuera, voy a correr las cortinas así entra luz y podés ver los dibujos que trajo el modisto. Te manda saludos...

MMM: No, déjalas así como están. Me molesta la luz, estoy fotosensibilizada.

JD: Sí, últimamente demasiado sensible...

Los efectos purgantes del té con leche que Griselda le suministró a MMM causan efecto repercutiendo sorpresivamente en el sistema digestivo de la señora, la cual ante la emergencia sale disparada atravesando la habitación vacía y metiéndose en el baño. JD sale también y ahora el diálogo es, ella desde el baño y él a plena vista de todos nosotros, los voyeuristas.

MMM: Correte que me cago. *(Desde el baño)* Viste que te dije, la enfermera hija de puta me quiere terminar de matar... Me voy a ir por el inodoro. ¡Qué tragedia! ¡Qué blasfemia!

JD: Ya mismo la mando a llamar.

MMM: Dejá, no te metas, esto es entre ella y yo. La venganza será terrible, ya vas a ver...

JD: ¿Qué te parecen los dibujos?

MMM: Ya te dije que no pienso usar nada que salga de las mugrientas manos de ese modisto de cuarta.

JD: Por lo menos miralos. . .

MMM: Vos tenés la culpa, ¿Sabés? Me hubieras dejado seguir usando la ropa que traía de mi casa, pero no, el señor tenía que conservar las apariencias; ¿¡Cómo un presidente va a casarse en segundas nupcias!? ¿¡Cómo un presidente va a casarse con una actriz!? Me hiciste adicta a la moda, al buen gusto, a los sombreros, a los zapatos, me llevaste a Europa y me hiciste conocer las mejores tiendas. . . La culpa no la tiene el chancho queridito. . . ¡Ay! como extraño las grandes marcas (*cadena*).

Ya más aliviada MMM se incorpora.

JD: Andá preparándote, más tarde viene la peluquera a teñirte el pelo.

MMM: Me lo quiero dejar así, como cuando era más joven, al natural. . .

JD: Pero, ¿qué va a decir el pueblo? Vos sos un ícono, el color de tu pelo es parte de nuestro movimiento. . .

MMM: Si me quisieron rubia, me pueden querer color castaño.

JD: Me niego rotundamente. . .

MMM: Me estoy quedando pelada ¿Qué querés que haga?

JD: Quiero que recuperes la cordura y te des cuenta que estás tirando todo al carajo.

MMM: ¡Mirá que linda que era! Una joven llena de sueños. Hasta que me topé con vos. Estaba dura por todos lados, tenía

todo en su lugar. Ahora mírame, mírame, estoy demacrada, apenas si tengo color en la cara. . .

JD: Para mi estás igual.

MMM: ¿Me estás cargando? ¿Para qué pusiste eso, eh? Decime ¿Para qué?

JD: Te queríamos levantar el ánimo. . .

MMM: ¿Sabés qué me vendría muy bien para eso? Servime un whisky doble on the rocks (*fondo blanco*). Otro please (*fondo blanco*). Otro más (*prende un pucho y se pasea entre las habitaciones con el vaso, el pucho y la botella de "Johnny Walker Blue Label", no me van a venir con "Los Criadores" acá las cosas son de marcas TOP*).

Ya un poco más entonada, la tenemos a la abanderada de los humildes pasadita de copas.

MMM: Vení sentate. Quiero verte un poco (*le tira humo en la cara*). Tenés que dejar de hacer esto. . .

JD: ¿De qué me hablas?

MMM: Tenés que dejarme ir (*le tira humo*).

JD: No entiendo. . .

MMM: Si me falta poco, tontito. . .

JD: No vas a empezar de nuevo con eso de que te vas a morir y todas esas pelotudeces.

MMM: Me estoy muriendo y lo sabés (*se acuesta*). ¡Haceme el amor!

JD: Te volviste loca.

MMM: Dale negro (*se desviste con música de striptease y se pone la banda presidencial*). Vení haceme el amor como cuando nos conocimos ¿Adónde está ese toro endiablado? Dale papi, te quiero otra vez entre mis piernas. Un último estertor te pido, solo eso. A ver si es verdad que amás tanto a tu país. Acá tenés a la patria en pelotas. Quiero morir de placer. . .

JD: Estás borracha vos. ¡Griselda venga!

MMM: ¿Te pintó el trío? ¡Ah, qué picarón y retorcido resultaste!

JD: Griselda póngale una inyectable, se volvió loca. . .

MMM: ¡A vos te quería agarrar!

MMM se abalanza sobre Griselda y como en una riña de gallos o, si así lo prefieren los más bizarros, como las épicas batallas de Urdapilleta y Tortonese las tenemos a las dos revolcándose, cual si fuera una pelea de artes marciales mixtas soltando todo tipo de blasfemias e improperios deleznable para una figura de la estirpe y magnitud de la moribunda.

MMM: ¡No! ¡No! Soltame que la voy a matar ¡Déjame, déjame!

JD: Yo la sostengo y usted átela.

MMM: (*Gritando a los cuatro vientos*) ¡Te quieren cagar!

JD: Espere Griselda. . . ¿Qué?

MMM: ¡Sí Perón, te quieren cagar!

JD: ¿Cómo dijiste? Repetilo.

MMM: Todos y cada uno de los sátrapas de oliva que tenés alrededor. ¿No te das cuenta? Están planeando tu derrocamiento hace rato y vos andás abriendo la boca. . .

JD: ¿Quiénes? Quiero nombres.

MMM: Lonardi y Aramburu.

JD: ¿Qué pueden hacer esos dos soldaditos de plomo? Estás delirando mujer. . . Uno es marica y el otro alcohólico. . .

MMM: ¿Ah sí? Vos seguí pensando de esa manera que en cualquier momento te van a venir a buscar en el Unimog. Y andá rezando que no te manden a fusilar. . .

JD: ¿Cómo sabés esas cosas?

MMM: Tengo mis contactos tarado. . . ¿Qué te creés? ¿Qué solo estaba al lado tuyo para hacer juego? Durante todo este tiempo me dediqué sistemáticamente a tejer una red de contrainteligencia en tu seno militar para controlar a todos esos lobos con piel de cordero que pululan en los cuarteles y bases del país.

JD: ¿Quiénes te ayudaron?

MMM: No puedo revelar mis fuentes, pero te anticipo que ya tengo todo planeado. Vamos a seguir con esta farsa de que me estoy muriendo de cáncer, vamos a montar la mentira más grande en la historia de la Argentina mentirosa. . .

JD: ¿Cómo? Pará, pará. . . ¿No estás muriendo?

MMM: No querido, estoy vivita y coleando, es todo acting.

JD: ¿Y la pelea con Griselda?

MMM: Pura sanata para despistar, es todo mentira... También actúa, ¿viste que bien? De hecho ella viene con nosotros. Es mi novia.

JD: ¿Y cuándo ibas a decírmelo?

MMM: El día de tu cumpleaños, pero no me dejaste más remedio. Me pusiste contra la espada y la pared

JD: Gracias, gracias...

MMM: ¿Por qué?

JD: Porque ya no aguantaba más estar acá ¿Qué quieres que te diga? Me tenía podrido todo ese circo que se armó alrededor nuestro. Esa porquería de la justicia social, independencia económica y soberanía política. Me estaba asfixiando, ya no sabía cómo dibujar las acciones que tengo en la Exxon y la Standard Oil. Tenía miedo de decirte porque no sabía cómo te ibas a poner...

MMM: Y sí... siempre fuiste pusilánime. Pero te quiero así, negro. Lo más importante ahora es poner en marcha la operación "dedo en el culo". Les vamos a ganar de mano. Esto del viajecito viene como anillo al dedo. Vamos a dividir nuestro plan en pasos a seguir.

PASO 1: Vamos a hacerles creer que me muero, pero antes que pase todo eso tengo que dar un último y emotivo discurso; para ello me van a maquillar con cara de muerta y voy a hablar nada más que yo. Después, me vas a pasear en el Cadillac, porque nunca me di una vuelta en ese auto y vamos a ir saludando a todes. Esa será mi despedida del pueblo.

PASO 2 Mi última voluntad será que hagas una momia con mi cuerpo. Vas a hacer venir a todo el gabinete, los médicos y mi

familia para que me vean sufrir y me despida de cada uno de ellos. La fecha de mi muerte será el 26 de julio. A las 20:25 anunciarán por Radio Nacional a todo el país que morí. En cuanto a mis restos, ya tengo un cuerpo de cera guardado en el depósito, igual a mí. De todas maneras, le vas a dar el cuerpo a los boludos de la CGT para que tengan a quien llorar.

PASO 3: Vas a decretar 16 días de duelo nacional, le vas a cambiar el nombre por el mío a algunas ciudades, espacios públicos y escuelas para que la leyenda no se aplaque. Habrá que mandar una epístola al Vaticano solicitando mi canonización. Tendrás que hacer una colecta solicitando a todos los empleados del país un día de su sueldo para hacer un monumento en mi honor. También, para que las cosas vayan quedando ordenadas, vamos a sacar un libro de poesía militante y de tipo despedida de mi parte y otro para que lo lean en las escuelas y lo utilicen como herramienta de adoctrinamiento que se va llamar “Patria Justa” ¿Te das cuenta? Seguiremos viviendo como leyendas, cuasi dioses, santos. Nos van a idolatrar.

PASO 4: En cuanto a la guita en Suiza, perdé cuidado que tengo el número bajo siete llaves. Nos vamos a ir a la Patagonia de incógnito. Ya hablé con Adolf, nos está esperando en su chalecito para quedarnos ahí por un tiempo jugando chinchón y dominó.

PASO 5: Te estarás preguntando ¿Qué pasará con vos? Bueno, en relación a eso ya tengo preparado un actor que será solventado con plata del Estado durante los próximos 24 años. El cuál representará tu papel, será un doble de riesgo. Viene estudiando tus formas, comportamientos, tu manera de hablar, etc.

PASO 6: Vamos a dejar que pase un tiempo prudencial, que será alrededor de un año, y luego nos trasladaremos vos, yo, Adolf y Griselda en un submarino hasta las costas de New York. Así,

cumpliré mi sueño de ser actriz de music hall en Broadway. Pasaré a llamarme Marlene Dietrich, Griselda será Greta Garbo, vos serás mi asistente y Adolf productor general.

¡Y listo! Tenemos el plan perfecto. Estoy excitada otra vez, bésame muñeco de torta. ¡Servidumbre, mis vestidos!

Empiezan a entrar sirvientas travestis que serán bailarinas luciendo los vestidos de la señora, luego se los sacarán y debajo tendrán lencería y portaligas.

¡Música maestro!

La moribunda revive al mejor estilo Liza Minnelli y los tenemos bailando alguna escena del famoso musical. Y, ¿para qué romperse la cabeza pensando un final cuando podés usar un DEUS EX MACHINA que se la lleva volando entre papelitos y luces de colores? Es una sugerencia... quedémonos tranquilos, es solo teatro y la vida un cabaret.

Vermouth con papas fritas y good show!!!

Para la recepción se dispondrán mesas redondas debidamente decoradas para la ocasión con sus respectivas sillas donde se invitará a algunos espectadores a sentarse. Se producirá la entrada triunfal de los tortolitos que vienen llegando de su luna de miel. La nave espacial la dejaron estacionada en el ballet parking del salón. Sí, la fiesta la hicieron después del viaje. Suena musiquita ambiental de casorio.

LOCUTOR: Muy buenas noches. . . en nombre de los novios les doy la bienvenida a esta pequeña celebración que ellos han querido compartir solo con ustedes, sus seres más queridos. ¡Es un honor para mí ser la voz que los acompañará durante esta velada que, de todo corazón, espero que sea inolvidable!

Detrás de escena.

MARUJA: Che, ya nos anunciaron, está toda la gente. Tenemos que entrar.

MINGO: ¡No, pará! Me muero de la vergüenza. . .

MARUJA: ¡No me jodas! No me hagas enojar recién casados, por favor.

MINGO: Esperá un ratito, a ver si les da ganas de irse. . .

MARUJA: ¿Te volviste loco vos? Hace seis meses venimos preparando esto.

MINGO: Dos años, dos años. . .

MARUJA: Bueno, como sea, hay que entrar. . .

MINGO: Es que voy a tener que ver a tu mamá y viste lo que

pasó la otra vez...

MARUJA: El ridículo lo hacés siempre, estando mi vieja o no.

MINGO: ¿Por qué mejor no me das un beso? Vení, hagamos cositas...

MARUJA: ¡Salí! No me toques que me despeinas.

MINGO: ¿Te pusiste el portaligas?

MARUJA: Mirá...

MINGO: ¿Hasta cuándo me vas hacer esperar? No doy más...

MARUJA: Ya te falta poco... dale, vení, entremos.

MINGO: Pará que ponga el cassette.

Se escucha por un momento la marcha nupcial de Felix Mendelssohn

MARUJA: *(cortando abruptamente)* ¿Qué pusiste?

MINGO: Te armé un compilado de regalo.

MARUJA: Eso es viejo, yo quiero algo más movido, déjame a mí, correte...

Suena The Concert de M@D (7 Nation Army Remix de The White Stripes) y un video ref. en sincronía que podría decir algo así:

Sábado 20 de diciembre de 1945. Hola Grasitas, esta es una noche especial. Gracias por venir ¡Vamos, todos gritando! Más fuerte, ya llegan. Hagamos un juego... a la cuenta de tres gritan solo los amigos de Mingo ¿Listos? 1, 2, 3 ¡YA! Ahora gritan solo las ami-

gas de Maruja ¡Más fuerte! ¡Más fuerte! A la cuenta de 3 hacemos palmas. 1, 2, 3 ¡YA! Mmm... ¡flojito! A las 3 de nuevo... 1, 2, 3 ¡YA! ¡Mejor! Otra vez palmas... ¡Más fuerte! Ahora, vamos con gritos y moviendo los brazos con la “V”, ¡Gritos! ¡Griten, carajo! Ya llegan... Maruja y Mingo... vamos todos a la pista. Si, a la pista ¡ya! Vamos, ya llegan a la pista, todos saltando ¡Saltando!

Se proyectan imágenes de la feliz pareja, entran, boliche.

LOCUTOR: ¡Un aplauso para ellos! ¡Qué hermosa y movida entrada! Bueno, muy bien, les vamos a ir pidiendo a los invitados que vuelvan a sus mesas. Esto recién comienza, tenemos muchas sorpresas que queremos compartir con cada uno de ustedes. A continuación, los novios pasarán a saludar por sus mesas, así que vayan acomodándose para que salgan lindos en la foto.

Los novios van saludando a los invitados mesa por mesa y lo hacen repartiendo alfajorcitos Tatín porque fueron los únicos que consiguieron. Podrán improvisar algunos diálogos con los presentes. El fotógrafo seguirá a los novios registrando cada uno de los momentos.

LOCUTOR: ¡Muy bien! La noche perfecta. Imagino que la charla está fantástica, ustedes y nosotros dispuestos a disfrutar. Vamos a tener mucho a lo largo de la noche, pero ahora es tiempo de presentar a eso que nos reúne alrededor de la mesa generalmente, y tiene que ver con la comida, con el compartir. Pero antes, repasar: la mesa dulce y repostería artesanal son de Doña Iburguren, Pipo DJ en la música y ahora lo más importante, eso que nos convoca cada vez que hay algo porqué festejar. Un motivo importante para acercarnos a una mesa... con ustedes, el servicio de catering “Celeste y Blanca Eventos”.

Show performático de los, nunca bien propinados, mozos. La cuál, en este caso, va por cuenta de la organización; pero, si a los

distinguidísimos presentes se les ocurriera la remota posibilidad de premiar la labor de estos caballeros de la bandeja con una suma de dinero que, por cierto normalmente es insípida e irrisoria, y dado que no estamos en un restaurant, por lo tanto no es del 10 por ciento del total, y que, además contiene virus y/o bacterias que podrían ocasionar algún tipo de contagio de alguna enfermedad de moda, los exhorto a que no tengan reparo de dar rienda suelta a tal impulso generoso. Los mozos asumen desde el principio un estricto protocolo y, desde luego, están debidamente asegurados. Dicho esto y, retomando la didascálica, los mozos servirán choripán o pancho o morcipan (lo que mejor le asiente a la producción) para todas y todos.

EL BRUJO: (*haciendo sonar una copa*) Disculpen la interrupción. Quisiera decir unas breves palabras que demuestran mi gratitud para con los novios. Pero antes de continuar, quisiera pedir a los presentes, ya que soy un ser profundamente espiritual, si tendrían la amabilidad de todos juntos ponerse de pie. Les voy a pedir que se cambien de asiento, por favor, ya que percibo una mala circulación del flujo energético en este momento y, dado que esta noche la luna se encuentra en escorpio, sería de extrema necesidad el movimiento hacia la izquierda por parte de ustedes. Así, podremos cortar la cadena de fluidos malignos que amenazan con perturbar la tranquilidad. Bueno, excelente, gracias. Ahora que estamos así les voy a pedir que se miren, se tomen de las manos y se reconozcan mutuamente como artífices, partícipes y testigos de este momento memorable que quedará en los anaqueles de la historia como el instante del nacimiento de una nueva república. ¡Qué bello! Muchas gracias.

¡Es muy emocionante! Particularmente para mí, que vengo siguiendo los pasos de ambos como un fiel servidor desde hace tanto tiempo. El regreso del general y su abanderada de su viaje de bodas me reconforta y me llena de esperanza. De verdad los nece-

sitábamos para cumplir una misión eminentemente espiritual, que resplandece bajo una fase política. Debemos vencer a las fuerzas que están dejando postrado a nuestro país, como en su momento lo hicieron Rosas y San Martín. Y aquí, mi parte militante se exhibe ferviente para decir que, nuestra única misión deberá ser llevar a nuestros novios a la gloria misma de la nación toda, reivindicar sus figuras y replicarlas en cada uno de los habitantes de este país generoso y así ser venerados como los padres de la patria. Su regreso es nuestro triunfo espiritual. . . Quiero desearles felicidad, prosperidad y que las buenas vibraciones del cosmos los protejan. Es por esto que les pido que levanten sus copas y digamos. . . ¡salud y viva la patria!

Nuestro maestro de ceremonias intenta retomar la dirección de la fiesta, pero cuando está por hablar de nuevo una fanática le quita el micrófono.

ELIZABETH, PEQUEÑA MISS SUNSHINE: Usted es mi ídolo señor. No lo puedo creer ¡Ah! ¡No lo puedo creer! Mi mamá no quería dejarme venir para acá. Me decía “¿Cómo vas a ir para allá? No podés presentarte así como así, a esos lugares va gente importante nada más. No te van a dejar entrar, aparte nosotros somos pobres y no tenés ni siquiera un vestido para ponerte”. Todo eso me decía, y me mandó a clases de danza popular, pero a mí no me gusta el chamamé ¿ve?, y como yo soy su fan número uno quería conocerlo. Por eso, me las ingenié y me escapé y le fui a pedir prestado este vestidito a una amiga y le confieso que me colé. Así que si me quiere sacar no los culpo, pero quería quedarme tranquila de que hice lo imposible por verlo y si me deja, quería tocarlo también, porque para nosotros es un santo. Mi mamá tiene su foto en un altar y le prende velas y siempre me dice que usted vino para salvarnos, para darnos un futuro mejor. Entonces, como yo le creo mucho a mi mamá, apenas nos enteramos que usted se iba a casar nos pusimos a rezar un rosario todos los días, porque

nosotras somos muy creyentes. Voy todos los domingos a misa y hace poco hice la primera comunión. También le quería decir que tuve un sueño y fue que usted era elegido Presidente de la Nación. ¡Ay! ¡Cuántas pavadas estoy diciendo? Es que me pongo nerviosa, perdón. Le pido perdón por lo demás. Por lo de que va a ser presidente, no. Eso es verdad, digo... lo de presidente y todo lo demás también... ¡ja! ¿Me puede firmar este poster? ¡Por favor! Póngale “para Eli, futura Miss Sunshine”. Mi mamá me dice que soy muy linda y que debería presentarme en un concurso así le cumplo el sueño a ella de ser reina de algo...

MINGO: (*Confundido ante tanta verborragia*) Sí, sí, desde luego... ¿Cómo me dijiste qué te llamabas?

EPMS: Elizabeth, pequeña Miss Sunshine, pero me dicen Eli. Ponga: para Eli.

MINGO: Esta juventud cada vez más moderna.

MARUJA: (*Codeando*) ¿Me podés decir quién es esta niña?

MINGO: ¿Qué se yo? Una fanática más...

MARUJA: ¿Y cómo pudo entrar?

MINGO: ¿Cómo hiciste para entrar nena?

EPMS: Ya no soy una nena señor, ya cumplí catorce y el año que viene cumplo quince.

MARUJA: ¿Quién te dejó entrar?

EPMS: Le dije al señor que cuidaba la puerta que si me dejaba entrar le iba a dejar ver que tengo debajo del vestido...

MARUJA: ¡Ay qué horror!

EPMS: No pasa nada señora, no traigo nada debajo. . .

MARUJA: Esta niña está mal de la cabeza.

MINGO: Bueno, vamos terminando. . .

EPMS: Y póngale para Porota también. . .

MARUJA: ¿Porota?

EPMS: Mi mamá. . .

MINGO: Dígale a su mamá que muchas gracias y que vote por mí. . .

EPMS: Bueno, me voy yendo. Ya cumplí mi sueño. . . muy linda la fiesta, gracias por el alfajor, me lo voy a guardar para la merienda de mañana en el colegio, aunque no sé si vaya. Capaz que también me hago la rata y me voy a fumar con los pibes a la plaza, son re buenos, el Kevin, el Shoni, el Uli ¿Los conoce? Seguro que no, igual le mandan saludos la Shami, la Shesi, y la Colifa de la Amandita que fue la que me hizo el tatuaje este que tengo acá.

Se levanta la pollera. . .

MINGO: ¡No nena, pará, pará, por Dios! ¿Qué es eso?

El brujo empieza a los ademanes invocatorios y sigilosamente como si fueran un grupo de SWAT los vemos a los gordos del sindicato de camioneros que, para ese momento, oficializan de seguridad porque para patoteros sirven bastante. Entran y se llevan a EPMS contra su voluntad, o si lo queremos un poco más amable, pidiéndole muy respetuosamente que se largue de ahí.

EPMS: Es su cara y la de la señora. . .

Maruja sufre un vahído. . .

MINGO: ¿Ese soy yo?

EPMS: Sí, usted y la señora dándose un beso.

MINGO: Y, ¿Qué dice abajo?

EPMS: “Aguante la JP (juventud podrida) y la unidad vasica n°3 Villa el Nylon”

MINGO: Pero básica va con “B” larga.

EPMS: ¿Y qué quiere? Me lo hizo el Shoni que hizo hasta quinto grado. Bueno, no sé, cualquier cosa le aviso por si quiere acompañarme. ¿Y ustedes quiénes son? Qué lindo traje. . . suéltenme que estoy hablando con los novios ¿No querés tomar un trago más tarde? ¿De qué zoológico te escapaste? ¡Soltame orangután! Le quiero decir una cosa más encanto. Muy rico todo, para mi le faltó un poco de “chimi” al “sanguche”. Que se recupere su señora. Gracias. . .

MARUJA: (*Retomando la compostura*) ¿De qué me perdí?

MINGO: Te desmayaste cuando la niña se levantó la pollera y nos mostró. . .

MARUJA: ¿Qué cosa?

MINGO: Un tatuaje de nosotros dos dándonos un beso. . .

MARUJA: (*La tienen que agarrar porque parece que se le aflojan de nuevo las piernas*) ¿Qué le pasa a esta juventud, cada vez más irrespetuosa de las instituciones, no lo puedo creer, faltó que se te tirara encima!

EL BRUJO: ¿Quién era esa desubicada? ¿Cómo se atreve!

MINGO: No lo sé, pero esto nos demuestra que tenemos que

hacernos cargo del monstruo que hemos creado, hay que canalizar la energía. . .

EL BRUJO: En eso soy especialista, señor. Déjeme que la mande al calabozo, ya va a ver como aprende. . .

MINGO: No, déjala libre.

MARUJA: ¿Cómo se te ocurre? Mirá si nos espera afuera. . .

MINGO: ¿No se dan cuenta que nos ama?

MARUJA: No necesitamos amor, necesitamos votos. . .

MINGO: Ustedes no entienden. El voto, hoy en día, tiene un alto contenido emocional.

EL BRUJO: Hay amores que matan, mi general. . .

MINGO: Nosotros debemos reflejarnos en los jóvenes, ellos son el futuro de la nación.

MARUJA: Si esta señorita sigue así, será la protagonista de algún atentado o alguna otra cosa terrible.

EL BRUJO: La podríamos reclutar, general.

MINGO: ¡Por fin van usando la cabeza para algo más que llevar el sombrero!

MARUJA: Ahora te pusiste “poético barra metafórico” ¿Me tomaste por tonta?

LOCUTOR: ¡Pst, pst! Señora, el micrófono está abierto, la gente está escuchando todo. . .

MARUJA: ¿A mí qué me importa? La fiesta es mía y de mi

marido. . . ¿Qué sigue ahora?

LOCUTOR: Lo que usted quiera

MARUJA: Esto ya me estresó, sácame de esto ¡por favor!

LOCUTOR: ¿Le parece que arranquemos con la torta?

MARUJA: Excelente.

LOCUTOR: ¡Cómo diga! Bueno, estimados retomamos entonces el rumbo, luego de habernos desviado por unos instantes de nuestro guión. Sepan disculpar las imprevistas interferencias. Son las notas de color que nunca faltan en este tipo de eventos. Le vamos a pedir a los mozos que traigan la torta. . .

MARUJA: ¡Vení negro, vamos a cortar el pastel!

MINGO: ¿Justo ahora?

MARUJA: ¡Sí, dale, hay que seguir! No me hagas perder la paciencia ¿Querés? Que venga el fotógrafo. . .

Los novios cumplen con la tradición de probar, pero el pastelito tiene nueces y nuestro prócer es alérgico a los frutos secos.

MINGO: Che, ¿qué le pusieron a esto?

MARUJA: ¿Qué te pasa?

MINGO: Como que se me cierra la garganta. . .

MARUJA: ¿Me estás cargando?

MINGO: Soy alérgico. . .

El general sufre una aguda reacción alérgica, producto seguramente de algún tipo de maldición impartida. Esto genera un nuevo

revuelo. El fotógrafo sacará las fotos que de seguro se filtrarán y llegarán a ser tapa de alguna revista chimentera de morondanga.

MARUJA: ¡Socorro, socorro, se está ahogando!

MINGO: *(Casi sin poder hablar)* ¡Me muero, me muero muerto!

MARUJA: ¡No, no, reaccioná por favor! *(lo sacude)* ¡Llamen al médico, se está muriendo! ¡Qué alguien lo ayude!

EL BRUJO: ¡Háganse a un lado!

El brujo emerge sacándose el saco, aflojando su corbata, y rompiendo su camisa, cual si fuera un súper héroe, para auxiliar al general en apuros y hace lo mismo con él, que yace tirado en el piso asfixiándose. La gente alrededor, en un instinto de ayuda, tira aire. Algunos soplando, otros con las servilletas y otros se toman un trago para afrontar el mal momento. Igualmente todo eso, como siempre, es al pedo. . .

EL BRUJO: Denme espacio, aléjense. Necesito lugar para trabajar, ya lo he salvado en otra oportunidad.

El brujo le practica el procedimiento de resucitación, pero al ver que no funciona aplica sus conocimientos chamánicos invocando a quien sabe que deidad o energía fluctuante. La canaliza a través de sus manos, fluye desde el otro plano de la realidad al ritmo balbuceante de una especie de mantra.

MARUJA: ¡Si lo salva lo hago conde!

EL BRUJO: ¡No te vayas, faraón! ¡No te vayas faraón!

MARUJA: ¡Por favor, haga algo!

EL BRUJO: Que alguien la haga callar. . .

Apagón.

Todo rojo.

(Tomando el cuerpo por los tobillos) No te vayas faraón, te ordeno no partas al más allá, la balsa está en el muelle, te imploro Caronte no lo lleves en tu barca, las monedas están vencidas, te imploro Anubis, su alma es más liviana que la pluma, la pirámide aún está en pie. No te vayas, el ciclope corpóreo está en equilibrio. . . no es tiempo aún, por el poder que me da la maestría psicopompósica del poderoso Hermes te pido que vuelvas. . .

Silencio.

Lamentablemente me ha resultado imposible evitar su partida, mis fuerzas no pudieron retenerlo, lo siento señora. Hice lo imposible. . .

MARUJA: ¡Noooo! *(Rompe en llanto, abraza el cuerpo y como si fuera el bello durmiente lo besa en la boca).*

Mientras tanto, en el inframundo. . . un momento onírico.

El juicio de los muertos: Anubis conduce al espíritu del general ante el tribunal de Osiris. Anubis extrae mágicamente el Ib y lo deposita sobre uno de los platillos de la balanza. El Ib será contrapesado con la pluma Maat. Thot anota los resultados y los entrega a Osiris.

GENERAL: ¿Qué es este lugar?

ANUBIS: Shh.

GENERAL: ¿Qué hago aquí?

ANUBIS: Shh.

GENERAL: ¿Usted sabe quién soy yo?

ANUBIS: El tribunal entra en sesión, el enjuiciado ha llegado...

GENERAL: ¿Cómo llegue aquí?

ANUBIS: Tened cuidado, todo puede ser usado en vuestra contra...

GENERAL: ¿Alguien puede explicarme?

ANUBIS: Leed.

GENERAL: ¿Qué es esto?

ANUBIS: Leed...

GENERAL: Yo os conozco señores de verdad y justicia... ¿En serio tengo qué decir esto?

ANUBIS: Es vuestro alegato.

GENERAL: Yo os traigo lo justo y he acabado con el mal. Yo no he hecho daño a los hombres. Disculpe, no puedo seguir con esto.

ANUBIS: Vuestra vida está en juego.

GENERAL: Pero yo estaba en mi fiesta de casamiento ¿Entiende?

ANUBIS: Continúa...

GENERAL: (*De mala gana*) Yo no he oprimido a mis consanguíneos. Yo no he sido mentiroso, en lugar de ser verídico. Yo no me he enterado de traiciones. Yo no he sido malvado. Como jefe

de hombres, yo no he hecho trabajar a ninguno cada día más de lo requerido. Listo, ¿me puedo ir ahora?

TRIBUNAL: Hemos escuchado. . .

GENERAL: Bueno, muchas gracias. Me voy yendo. . .

TRIBUNAL: ¿Cómo se declara el acusado?

GENERAL: ¿De qué se me acusa?

TRIBUNAL: Usted llegó aquí por un juicio justo. . .

GENERAL: Yo no pedí venir a este lugar, ni ningún juicio, ni nada por el estilo. . .

TRIBUNAL: Hemos deliberado y daremos sentencia. . .

GENERAL: Me están jugando una broma pesada ¿Verdad?

TRIBUNAL: Su alma será devorada por el demonio, llévenselo ahora mismo. . .

*Los guardias lo agarran y lo llevan a la jaula del demonio
Ammyt*

GENERAL: ¡Suéltenme, suéltenme! ¡Soy inocente, soy inocente! (*Despertando y peleando*) ¡Suéltenme, nooo!

MARUJA: ¡Está vivo!

GENERAL: (*Balbuceando, aún peleando*) Yo no hice nada, quiero volver. . .

MARUJA: (*Le pega un bife*) ¡Despertá!

GENERAL: ¡Gracias a Dios! Tuve una pesadilla horrible. . . soñé que era sometido a un juicio egipcio.

MARUJA: ¡Qué bueno que estés bien! Pensé que habías muerto... López había hecho lo imposible por salvarte.

GENERAL: ¿Qué me pasó?

EL BRUJO: tuvo una descompensación astral visceral aguda, mi general.

GENERAL: ¿Una qué?

MARUJA: Te cayó mal la torta porque tenía nueces. Te empezó a faltar el aire y te pusiste rojo. Te desmayaste y López montó un operativo de resurrección que al principio resulto infructuoso.

EL BRUJO: Confieso que había perdido la esperanza, de hecho, dude de mis poderes...

MARUJA: ¡Pero aquí estás mi maridito preferido!!!

GENERAL: Menos mal que no me comió el bicho ese... les juro, era todo muy raro. Me hicieron leer como una declaración, me sacaron el corazón y lo pesaron en una balanza y me sentenciaron a ser devorado, me asusté mucho...

MARUJA: ¿Qué te fumaste Mingo?

GENERAL: Así fue el sueño...

EL BRUJO: Puedo elaborar una hipótesis al respecto: tal vez el cianuro liberado por los frutos secos en concordancia con las malas vibras que, anteriormente hice referencia, generaron el coctel que lo llevó a la inconsciencia. De todas maneras, señor, esto es un milagro. Yo lo sabía, era una cuestión de fe llana. ¿Vio, señora? Yo le dije que lo iba a traer de vuelta...

MARUJA: Gracias López, será ascendido a archiduque...

GENERAL: No fue usted, mi estimado.

EL BRUJO: Me ofende, general.

GENERAL: Fue un mal sueño, tal vez un augurio, tal vez un presagio, una visión del futuro. Pero debo decir que soy dueño de mi destino y por eso he comprendido todo. Esta fue mi noche de epifanía... ya sé cuál es mi propósito en la vida. Tenemos mucho por delante, el futuro nos sonríe querida, es un nuevo amanecer... Te amo Maruja...

MARUJA: Y yo a vos Mingo...

GENERAL: Un nuevo mañana avecina, la Nación oprimida romperá sus cadenas, oíd mortales el grito sagrado, libertad, libertad, libertad...

LOCUTOR: Señora, ¿qué hacemos con el carnaval carioca y el pernil?

MARUJA: Vaya preparándolo...

Va sonando el vals.

GENERAL: ¿Me permite esta pieza, mi doncella encantada?

MARUJA: Claro que sí, mi bello durmiente...

Los novios bailan tan intensamente que la temperatura de ambos sube de tal manera que Mingo, como si fuera un vikingo en celo, agarra a Maruja y se la lleva raptándola al hotel donde tienen todo preparado para la noche de bodas. Los invitados se quedarán solos con el carnaval carioca y el pernil... hay que entenderlos, son jóvenes y tienen más ganas de (quererse) que de vivir... chan, chan.

Bonus Track (*esta escena puede o no ser montada*)**Yellow Submarine**

Un intento de acercamiento a la “psico-soma-tización” del encierro.

Interior del submarino U-32350, la tripulación mata el tiempo jugando al truco. Las parejas son SBS y FD contra FG y AH. AH reparte.

ADOLF HIPSTER: ¿Lleva para el primero compañero?

FRAU GARBO: Siempre.

AH: Cántele.

GARBO: ¡Envido!

SUNDAY BLOODY SUNDAY: Anoche tuve un sueño, soñé que me caía al agua de un lugar alto, ¿cuál es el número del agua?

FRAU DIETRICH: El número 1 (*le tira un pico y se muerde los labios*).

GARBO: ¿Esa seña es para mí queridita?

DIETRICH: Ésta es para vos...

SUNDAY: ¡Real envido! A ver si tenés tanto...

HIPSTER: Son las tuyas...

GARBO: Me pillaron.

SUNDAY: Esaaa, te cagaste... (*A FD*) ¿Viste que te dije que era falsa, como beso de suegra?

DIETRICH: No metas a mi vieja en esto.

HIPSTER: ¿Qué pasó, qué pasó? Soldado que huye sirve para otra batalla...

DIETRICH: Dos para nosotros...

HIPSTER: Juegue nomás.

DIETRICH: ¿Qué hago ahora?

SUNDAY: Lleve primera si puede...

DIETRICH: Bueno...

GARBO: Mate compañero...

HIPSTER: El mate es un porongo y se acabó la yerba.

DIETRICH: ¡Qué gracioso el señor!

GARBO: Dale, que te vuelo la peluca.

DIETRICH: ¿Perdón? ¿A quién le decís?

GARBO: A quien le quede el saco, que se lo ponga. (*A AH*)
Usted mate que yo lo revivo.

HIPSTER: Va...

DIETRICH: Voy a esa...

GARBO: ¿A ver si me pillás en la mentira otra vez? ¡Truco!

HIPSTER: Bien, apurado compañera...

DIETRICH: Agárrele.

SUNDAY: ¡Quiero! Por ver...

DIETRICH: Juegue fuerte que llevan primera.

SUNDAY: Me quedo en bolas...

DIETRICH: Mejor así... juegue, juegue...

HIPSTER: Me dio...

GARBO: ¡Venga! ¡Qué yo le doy el tiro de gracia!

SUNDAY: ¡Quiero re truco!

(Prendiendo un habano y guiñando un ojo) Esta fue la mejor idea que se te puede haber ocurrido...

DIETRICH: ¿De dónde sacaste esos?

HIPSTER: Un amigo cubano me los regaló ¿Querés uno?

DIETRICH: No puedo, tengo cáncer...

Todos se miran y rompen en carcajadas.

GARBO: Perdón ¿Qué dijo?

DIETRICH: Ya escuchaste, no te hagas la sorda.

GARBO: ¿Está seguro?

DIETRICH: Este señor, nació seguro...

GARBO: Mirá, la mosquita muerta, muy calladita, muy calladita. A usted le hablan...

HIPSTER: ¡Quiero vale cuatro!

SUNDAY: Quiero.

HIPSTER: Sopaipilla con agujero...

DIETRICH: ¡Uh! Nos rompieron el orto...

HIPSTER: La próxima será, chiquilines.

FG y AH chocan los cinco.

SBS: ¿Por qué me hacés seña si no tenés nada?

FD: Los quería engañar...

SBS: A mí me engañaste.

AH: ¡Jejeje! Bueno chicos, no se pongan así, es solo un juego.

FD: ¿Cómo vamos?

FG: Ganamos nosotros.

FD: Ya me aburrí de este juego de mierda.

AH: Espere que falta la mejor parte.

FG: Sí, sí. Tienen que pagar la apuesta.

FD: Yo no pienso pagar nada.

SBS: Yo menos.

AH: Estamos entre gente seria aquí ¿Verdad? Así que una promesa es una realidad.

FD: ¿Y si te vas metiendo las promesas en el upite? Ya fue...

FG: Me temo que, en estas circunstancias, no hay peor promesa que la que no se cumple.

SGS: Ya vengo, voy al baño.

AH: No señor, usted se queda acá hasta que paguen la apuesta.

FG: Sí, me muero por verlos.

AH: Además, lo pueden tomar como parte del entrenamiento.

FD: ¿Entrenamiento de qué?

AH: ¿No querías hacer music hall? Esos son los artistas más completos, saben bailar y cantar además de actuar. . .

FD: No, esto es otra cosa.

SBS: Es ridículo.

FG: No empiecen con la timidez, si estamos solo nosotros acá.

SBS: Ya estoy viejo para estos trotes.

FD: Y yo estoy muy dura. Me pasé los últimos tres meses en la cama. . .

FG: Lo hubieran pensado antes de apostar. . .

AH: (*Mostrando una Luger-Parabellum*) No me obliguen a usarla. . .

FD: Te dije que era una estupidez.

SBS: Sí, ya sé. Bueno, le pongamos onda. . .

FD: ¿Quién empieza?

FG: Los dos a la vez. . .

Para pagar la apuesta nuestra icónica pareja deberá intercam-

biar vestiduras.

Para pagar la apuesta nuestra icónica pareja deberá intercambiar vestiduras.

SBS: ¿Están contentos ya?

AH: ¡Muy! Nunca imaginé verlos así, jaja.

FD: ¡Qué vergüenza! Yo, la abanderada de los humildes enfundada en las apestosas vestiduras castrenses del general del pueblo. Yo, acostumbrada a la seda de Dior, verme ahora envuelta en esta grafa de cuarta. ¡Qué desdicha! Y para colmo de males presenciar el patético espectáculo de ver a mi estúpido y sensual marido en paños menores, no creo que haya peor castigo. . .

FG: Venís bien para actriz dramática. A ver si dejás de lado un poquito eso y le metes más “quenchi”.

Aprovecharemos el periscopio y las sillas que nos brindará la producción para improvisar un hermoso y ridículo dúo de pole dancers. AH y FG los mojarán con espuma en aerosol. Suena: Esmeralda - Mi Querido Capitán y/o Madre cómprame un negro - La Goyita o cualquier música que se le antoje al director. Un negro era una barra de chocolate que traía los pasos del Charleston.

FD: Bueno, listo, ya fue suficiente. . .

SBS: Ya me meo (*va al baño*).

FD: Hubiera preferido fumarme un porro de orégano ¿No sacaste fotos, verdad?

FG: Sería incapaz de hacer algo así, mi amor.

FD: ¿Cuánto falta para llegar? Ya perdí la cuenta de los días

que llevamos acá adentro. . .

AH: El itinerario es muy claro. En estos momentos deberíamos estar a la altura de Río de Janeiro. Viajamos a 500 metros de profundidad y nuestra velocidad es de 25 nudos. A este ritmo estarán quedando alrededor de 30 días de viaje.

FD: ¡Ay! Es mucho tiempo, si hubiera sabido nos íbamos en colectivo y hacíamos un recorrido por Latinoamérica, porque yo amo a mi país, es tan pintoresco. . . tantas etnias. . .

AH: Mucho, mucho, que digamos parece que no, porque bien que nos fuimos de incógnito y casi como que escapando.

SBS: A los sueños hay que perseguirlos hasta atraparlos y meterlos en una jaula para que no se escapen. ¡Mirá, qué buena frase que me salió! La voy a anotar para mandarla a alguna editorial y que forme parte de una antología de frases célebres mías. . .

AH: ¡Ahí lo tenés! Siempre mirándose la pelusa del ombligo.

FG: ¿Y eso qué tiene que ver?

SBS: Claro, ustedes no entienden porque nunca tuvieron un sueño. Mi esposa, o sea tu novia, ama profundamente su nación, pero también ansiaba convertirse en estrella y a la vista está que luego de 10 años de sacrificio y entrega para la causa quedó completamente exonerada de compromiso con su puesto y con su país.

FD: In your face, queridita. . . Así que estoy librecita de culpa y cargo ¡Gracias, negro!

AH: Yo una vez tuve un sueño. Quise fundar un imperio que iba a durar 1000 años; pero el doctor Morell, mi médico personal, me recetó dormir una siesta de 2 a 3 horas todos los días. . .

SBS: Un poquito ambicioso el muchacho. . .

FG: Che, me perdí. . . ¿y eso qué tiene que ver con todo esto?

SBS: Que no hay mal que dure 1000 o 100, yo mejor diría 10 años, ni cuerpo que lo resista. Lo de diez me parece más lógico. . .

FG: ¡Aaaaahhh! Sí, mucho más acorde en términos biológicos. Discúlpame, pero me quedé con la duda. Latinoamérica son varios países y me parece que el pronombre posesivo no concuerda tampoco.

FD: Varios países, muchos países, pocos países, eso realmente no es lo importante. Lo central, la médula espinal de todo esto es que somos un gran pueblo. Somos lo que soñó Bolívar, y Francisco de Miranda, todos hermanados bajo el mismo idioma y sin fronteras.

SBS: Claro, claro. . .

FG: ¿Todos hermanos? Eso me suena incestuoso ¿Dónde queda la pluralidad, la diversidad, las distintas ideologías? Permíteme dudar. En mi opinión, eso sería un conventillo, la jaula de las locas. . .

FD: ¡Callate la boca! ¡Mirá quién me va a venir a desdecir! Una chirusita reventada que la encontré en la calle pidiendo limosna. . .

FG: Pero, es verdad, son como no sé cuántos. . .

FD: Bueno, está bien, lo reconozco. Me llevé Geografía todos los años.

SBS: Bueno, no vamos a entrar en tecnicismos que no nos van a llevar a ningún lado.

FD: Me cansaste y me diste una gran idea. ¡Sáquenla de mi vista!

AH: Como diga Señora. . .

SBS: ¿Dónde la llevamos?

FD: Al calabozo.

SBS y AH persiguen a FG que intenta escapar para luego maniatarla y llevarla a la mazmorra.

FG: ¡Arpía! ¡Por fin mostraste tus garras!

FD: Llévensela de aquí. . .

FG: ¡Te amo, María Eva!!!

FD: Yo también, queridita. Asegúrense que no pueda hablar, no quiero oírla. . .

Se escuchan forcejeos, ruidos y gritos. Los lacayos vuelven ensangrentados.

FD: ¿Que habéis hecho?

AH: Se golpeó la cabeza con un caño.

SBS: Los ríos bajan de color púrpura.

FD: Otra vez te ponés metafórico. . . ¡imbécil! ¡Por Dios! ¿Qué hicieron?

AH: Hubo un forcejeo, cayó y se golpeó.

FD: ¿Cómo está?

AH: Muerta. . .

FD: ¿Cómo pueden haber sido tan estúpidos? Solo quería darle un susto y una lección.

SBS: Se nos pasó la mano.

FD: ¡Tráiganla de inmediato! ¡No puede ser, no puede ser! No puedo creerlo, no reacciona. . .

SBS: ¿Qué hacemos con el cuerpo?

FD: Arrójenlo a los tiburones, no quiero más derramamiento de sangre en este lugar. . . borren las evidencias, limpien todo. . . y después recuérdeme descontarles del sueldo los gastos ocasionados por semejante demostración de taradez.

AH: La escotilla de expulsión no funciona. . .

FD: ¡Repárenla!

SBS: Olvidé cargar la caja de herramientas.

FD: Esto es inaudito, ¿quién me mandó a meterme aquí con esta parva de inútiles?

AH: El submarino es mío señora. . .

FD: Si pudiera, te empalaría con él.

SBS: ¿Qué hacemos? Sigue chorreando. . .

FD: ¡Métenlo en una bolsa! ¡Adiós Mariquita linda!!!

AH: ¿Dónde lo dejamos?

FD: Malos augurios acechan y demuestran que estoy maldita o que mi carrera como actriz se gestará bajo la sombra de un asesinato. Tremenda maldición convivir con su espíritu por el resto

de mi vida... pónganlo en la bodega...

SBS: De inmediato...

FD: ¿Cuándo carajo vamos a llegar? Me tiene harta el encierro... tantos nervios me dan hambre, me pica el bage, hagamos un banquete...

AH: Es mi deber como propietario de la embarcación la correcta racionalización de los víveres almacenados...

SBS: Hay que cuidar la comida, si se acaba estamos fritos...

FD: Estoy enojada y tengo hambre. ¿No saben acaso que eso me pone aún más furiosa? No despierten el monstruo que hay en mí... ¡Quiero la lista!

AH: ¿Qué lista?

SBS: ¿La de los víveres?

FD: No, la de Schindler, ¡invertebrado mental! Claro que quiero la de los víveres.

AH: Déjeme ver, sí, aquí está.

FD: ¡Recítadla please! Me encanta el sonido de los nombres.

AH: ¿Qué parte le apetece más?

FD: Empiece con lo salado y termine con lo dulce.

A medida que escucha los nombres, la señora emite sonidos de placer tipo guturales entrando en un estado sinestésico.

AH: Muy bien, tenemos 50 latas de caviar tailandés, 3 medias res de cerdo curado en champagne francés, 10 frasquitos de alcapa-

rras marroquíes, 10 frasquitos de espárragos iglesianos y 2 medias res de cordero patagónico salteado a la oliva. En el estanque tenemos 4 langostas con las pinzas cortados en forma biselada. En cuanto a pastas, tenemos 15 bandejitas de sorrentinos rellenos con hongos y nuez de Alejandría, también 5 piezas de salmón rosé envuelta en papel aluminio con brotes verdes y en el freezer quedan 251 piezas de sushi elaboradas a mano por el señor Chang, excelso maestro sushista, contratado especialmente para la ocasión. . .

FD: (*Extasiada*) Los postres, dame los postres. . .

SBS: (*A AH*) Dejame a mí. De postre tenemos 4 latas de kinotos al whisky, tenemos 6 tortas selva negra con doble dulce de leche de vaca Holando-Argentino, también 200 cajas de chocolate en rama barilochense, arándanos pigmeos listos para embeberlos en la fondue de chocolate blanco. Además, nos quedan 3 postres de avellanas y cerezas reventadas al marrasquino, unos 12 panes de membrillo Olta y queso ruso para acompañar. . . eso sería todo.

FD: ¿Alcanza para lo que queda de viaje?

AH: Si nos ajustamos un poco, podría ser.

SBS: (*Cachetazo de nuca*) Ajuste es mala palabra.

AH: Perdón. . .

FD: Gracias. Muy buena pronunciación y bien aplicado el correctivo. Podríamos comenzar con una entrada de espárragos y alcaparras para luego de plato principal unas piezas de sushi y de postre me apetece algo más autóctono. ¿Queda dulce de alcayota?

SBS: Se nos terminó. . .

FD: ¿Cómo que se terminó? ¿Quién se lo comió?

AH y SBS se miran entre ellos y se apuntan entre sí.

SBS: ¿Le decís vos o le digo yo?

AH: Pero si fue. . .

SBS: No le entran balas.

AH: Fuimos nosotros señora. . .

FD: Les había dicho que estaba terminantemente prohibido tocar la alcayota. Les advierto que mi paciencia tiene un límite. . .

SBS: Discúlpennos. Si le parece, se podría reemplazar con un postre de vigilante. . .

FD: ¿Y eso qué es?

AH: Queso y dulce de membrillo.

FD: ¡Me convenciste, que así sea!

Nuestros ahora sirvientes proceden a buscar los manjares solicitados y preparan el bacanal. Una vez servida la mesa, la tenemos a la reina de los desahuciados comiendo ávidamente, mientras los lacayos comen las sobras, lo que se cae o lo que va tirando. La reina no para de pedir comida hasta que lentamente los comensales empiezan a percibir un ligero cosquilleo producto de un potente sedante para equinos que los hará quedar completamente dormidos sobre los restos del banquete. Comienza el Juego del Miedo.

ADVERTENCIA

En relación a las imágenes y textos siguientes y anteriores. Estos incluyen contenidos reñidos con la moral y las buenas costumbres. El lenguaje vertido, por su contenido soez y adulto, puede herir las susceptibilidades éticas, políticas y/o religiosas. Dependiendo de la vista del punto puede contribuir a socavar o subsanar cierta grieta ideológica por demás absurda. Adicionalmente, el profesionalismo es más que discutible. Las ejecuciones artísticas son de dudosa calidad, notándose incoherencias y exageraciones tanto en el área guional como actoral. Se advierte que la presente carece completamente de valor cultural o educativo. Además, puede cambiar los estereotipos o paradigmas establecidos. Cualquier similitud con hechos reales son mera coincidencia, todos amparados bajo las normas de una ucronía distópica. Finalmente, puede causar pérdida parcial de masa encefálica, traumas irreversibles, desprendimiento de retinas, daños cerebrales, incontinenia de esfínteres o incluso provocar la muerte. No se recomienda a menores de 18 años ni a personas con alta sensibilidad. Se reservan los derechos de reproducción y/o comercialización...

*una experiencia audiovisual,
un modesto videíto “fatto in casa”*

***El trío dinámico despertará
cada uno en un
compartimento especialmente
acondicionado con cámara
individual, la cual los
proyectará en una pantalla***

***SEREMOS BIENVENIDOS A UN
GRAN HERMANO DISTINTO
QUE DESPUÉS DE LA
CUARENTENA ES EL MÁS
GRANDE EXPERIMENTO
psicológico DE LA HISTORIA...***

Y QUE DESDE EL COMIENZO REPRESENTA UNA POSICIÓN DE
PODER

***AQUÍ PODREMOS DAR RIENDA
SUELTA AL morbo QUE TANTO
NOS GUSTA. EN EL CASO
ANTERIOR ESTARÍAMOS
TODOS CONFINADOS AL ostracismo***

Desde un **leve espacio** de oscuridad, en su chirriante triciclo, hará entrada **Billy**, nuestro títere de turno, el cual nos pondrá al tanto de la resolución de

esta **SAGA INTERGALÁCTICA.**

A NOSOTROS Y A NUESTROS QUERIDOS ACTORES EN LA PIEL DE ESTOS OXÍMOROS DE LA POLÍTICA.

A LOS QUE PUSIERON EL CUERO,

A LOS QUE DEJARÁN EL CUERO,

*a los que serán desollados
por la picadora de carne,*

*a los que se convertirán en embutidos, **a***

***Tos** que serán reducidos a picadillo y
serán servidos en algún carrito callejero con
aderezo y papitas para el deleite de nosotros
los ciudadanos que No comemos cualquier cosa a
menos que seamos seducidos, endulzados,
convencidos, enmielados y/o normativizados por
los inquilinos, entonces si...*

*una enmienda para el bruxismo, para el
chasquido de dientes y los estómagos
colapsados por la*

HAMBRUNA...

porque somos voraces, bestias sedientas de sangre con una necesidad de llenar vacíos internos con contenido externo, porque lo importante es lo de adentro o lo que ponemos adentro o lo que está adentro, o lo que dejamos adentro, o lo que olvidamos adentro o lo que buscamos adentro...

Desde el comienzo lo sabemos, no somos estúpidos, somos conscientes de la maquinaria ilusoria y así a pesar de eso creemos y vamos y nos sentamos y decimos "esto me gustó o no me gustó". Listo, así de simple, pero ¿es así de simple? Aunque sea solo una invención porque, claro, en el teatro como dice Marina la sangre es **kétchup** ¿verdad? Nos saluda con su risita de juguete. Tiene un cassette TDK que dice

PLAY ME

¿Sabían que los cerdos son compasivos con los animales? Sienten dolor cuando ven a otros animales incluyendo humanos sufriendo. Sin embargo decidimos ignorar el dolor ajeno en la medida que nuestros intereses no sean afectados. Los demás no importan, solo nuestro narcisismo hipócrita. Todo queda grabado, nada es olvidado y la balanza se altera, ya sea para bien o para mal, es la consecuencia de nuestras decisiones, de nuestras opciones, las que modifican el status quo y ustedes han estado pensando de la manera incorrecta. Si quieren conservar sus vidas deben saber, deben comprender que lo han hecho al revés. Muchas personas son desgraciadas de su vida, pero ustedes no, nunca más. Así que voy a darles una oportunidad para revertir esto. Un juego simple, descubrir la parte vital del rompecabezas humano (el instinto de supervivencia) las reglas son sencillas, vivir o morir, tomen su decisión, la llave está en sus manos o tal vez en sus bocas. Mi recomendación es que empiecen por el principio...

A continuación, una explicación o mejor una aproximación a una reprimenda, solo un atisbo...
 un castigo ¡simbólico!, "simbólico",
 ¿simbólico? o solo simbólico...

**FRAU DIETRICH EN CAMISA DE FUERZA DEBERÁ VER,
 MEDIANTE EL SISTEMA IMPLEMENTADO EN EL
 TRATAMIENTO LUDOVICO DE LA NARANJA MECÁNICA,
 TODAS LAS PELÍCULAS DE LIBERTAD LAMARQUE EN
 UNA MARATÓN SIN ESCALAS SI NO QUIERE QUE UN
 ARTEFACTO LE ARRANQUE EL CUERO CABELLUDO...**

**EL SEÑOR SUNDAY DEBERÁ PLANCHAR TODAS LAS
 CAMISAS DE LOS TRABAJADORES (PIEDRA BASAL DE
 SU MOVIMIENTO). A MENOS QUE PREFIERA QUE SE
 ACTIVE UNA CUENTA REGRESIVA, QUE ACCIONA UN
 MECANISMO QUE LLEVA A UNA ESCOPETA A VOLARLE
 LA TAPA DE LOS SESOS...**

**HERR HIPSTER DESNUDO TENDRÁ UN BREVE MOMENTO
 DE RELAX Y ESPARCIMIENTO TRANSPIRANDO LA GOTA
 GORDA Y ALGO MÁS INTO THE SAUNA. HASTA RECALAR
 QUE SI NO HACE SU SALUDO CARACTERÍSTICO Y
 OFRENDA SUS EXTREMIDADES SUPERIORES A UNA
 POTENTE SIERRA SERÁ CONSUMIDO A BAÑO MARÍA EN
 UNA NUEVA VERSIÓN DEL TORO DE FALARIS...**

Y LO TENEMOS AL BRUJO QUE ESTUVO TODO EL
TIEMPO DE POLIZÓN EN LA PIEL PORCINA DE
JIGSAW, REGODEÁNDOSE EN SU CRAPULENCIA,
MIENTRAS VE EN SU CONSOLA DE CONTROL LAS
POSTRIMERIAS ACONTECIDAS.

Escuchamos Sky Wikluh - Pazi Sta Radis

*En cuanto al submarino se desplazará en piloto automático
llegando a las costas de Manhattan. Será objeto de
controversias y fomentará todo tipo de suspicacias que serán
debatidas en algún programita de panelistas de cable que les
pagan para hablar de cualquier cosa como si fueran
especialistas para luego ser adquirido por algún mecenas
transformándolo en el primer museo del terror y todos muy
contentos y tranquilos nos vamos a casa porque sabemos que
esas cosas no pasan...*

c'est fini

Epílogo:

En virtud de establecer un criterio de ordenamiento de las escenas es que se propone la siguiente disposición:

1. Gargantúa.
2. Vermouth con papas.
3. La moribunda.
4. Perita y Evon.
5. Yellow Submarine (escena satélite que puede hacerse o no)

Como sugerencia se alienta al eventual director a que reestructure el orden de las escenas de la manera que le parezca.

MUCHOS ASESINOS Y POCOS BARMAN

DANA BOTTI



Prefacio

La barra de un bar

Tengo que matar a alguien y no sé a quién.

Su nombre está en este sobre. Supongo que habrá también alguna dirección, algo. La cosa es que yo no tengo este sobre. Este sobre está acá. Sí, a la vista.

Como en ese cuento que un tipo extorsiona a otro con una carta. Parece que la carta decía algo íntimo o estaba dirigida a alguien importante, eso no lo sabemos nunca en el cuento. Y piensan, piensan, piensan, dónde la tendrá escondida. Entonces llaman a un detective para que los ayude. Un detective de mierda, con tanto quilombo en la calle y él solucionando puteríos.

Bueno, pero creo que era en Londres, tengo como una imagen, capaz allá no pasan tantas cosas. Digo, si hay ardillas en los parques. . . Bueno, la cosa es que el tipo, el detective, después de pensar mucho, porque eso hacen los detectives, pensar, se dio cuenta de dónde la tenía. La fue a buscar y la encontró. Por primera vez, un detective de estos salió de su oficina por un caso. Fue a la casa del extorsionador y la encontró. No estaba en una caja fuerte, no estaba abajo del colchón ni en un bolsillo interno de alguna campera que no usaba nunca. No. La tenía, el muy hijo de puta, en una especie de huevada así, a la vista de todos.

Uno lee eso y dice: oh, un genio. O dice: oh, qué pelotudo. La verdadera incógnita del relato no la develan nunca, qué carajo decía la carta esa. Pero bueno, el sobre este que habla de la persona que hay que matar está así: al aire libre, digamos. Acá. Y yo no lo veo.

Las mil en una noche

La Sicaria y una mujer beben sentadas una al lado de la otra. La Sicaria le habla a la mujer y la otra la escucha atentamente.

SICARIA: Las demás veces también fue así. Les gusta poner un halo de misterio previo a cada misión. Una vez me hicieron un envío por mi cumpleaños, porque en esas cuestiones de corporaciones son un relojito. Un par de borcegos azul marino. Debajo de la plantilla estaba el nombre de la persona a la que tenía que matar.

Igual eso no es lo único que nos dicen, no. Después nos completan los datos, claro. Ubicación geográfica, indispensable. Ahora que lo pienso: hay algo en el asesinato que demanda la presencia. No es algo que se pueda hacer en diferido. Bueno, no. . . Sí, sí se puede hacer en diferido. ¿Qué es el ANTRAX, si no? Una le quiere dar misticismo a su trabajo y no la dejan (*bebe*).

Ya viene la parte en que me empiezo a poner nerviosa. Siempre me pasa lo mismo. Entre que me dicen tenés una misión hasta que concretan con la información, la paso fatal. Como el pibe ese al que el padre le decía que al otro día le iba a pegar. El pendejo se pasaba la noche despierto del cagazo y al otro día el padre lo fajaba. La cosa es que, para el pibe, lo peor era lo anterior. La espera de la paliza.

Bueno, a mí me pasa lo mismo con esto. Porque, además, los tipos cada vez lo hacen distinto. Ahora es el sobre. Un día me llamaron para venderme un seguro. Entre todos los beneficios había un ítem intercalado que eran los datos del futuro asesinado. Por eso tengo que estar muy atenta. Por ejemplo, ahora, si no fuera porque la información está en el sobre, tendría que estar atenta a

que cualquiera en esta sala fuera el mensajero.

(*Bebe*) Siempre pienso en esas cosas que uno no entiende y cómo, mientras uno no las entiende, son muchísimo más interesantes. O perturbadoras. O excitantes. Algo... Provoca algo lo desconocido. Miedo o risa. Pero después las explicaciones arruinan todo.

MUJER EN LA BARRA: Salvo las explicaciones en la ciencia ficción.

SICARIA: (*Bebe*) Sí, puede ser...

Pero porque ahí el foco está puesto en otro lado. La cosa que se explica en la ciencia ficción genera una pregunta. Que es una operación intelectual. La duda es una operación intelectual y requiere una explicación. O, al menos, la busca.

Hay otras cosas que se desconocen, pero que no generan una pregunta. Es como que te pasa algo en el cuerpo. Por ejemplo, el miedo se siente en la nuca. El frío, en los dientes. El sueño, en la frente. El amor, en la boca del estómago. Eso no necesita explicación. La explicación no te dice nada: uno lo siente igual y no soluciona nada. En caso de que uno quiera solucionarlo, claro. Pero las cosas que provocan eso, mientras son un fantasma, lo siguen provocando. La duda de Hamlet la provoca un fantasma, interesante vuelta de tuerca. Un fantasma que nunca deja de ser un fantasma, por más explicaciones que dé. Por eso la duda perdura, se perpetúa hasta la muerte.

El misterio hace que pase de todo.

(*Bebe*) Pero yo a las personas que tengo que matar quisiera que no les pase nada. Que se mueran en una cotidianeidad. En paz. Que no sientan miedo, que no se tensionen. En eso cuido hasta mi vestuario. Alguna vez, al principio, fantaseé con un catsuit de

vinilo. Lo rechacé por incómodo y caluroso. Poco higiénico. Pero después pensé esto: esa ropa, mínimo, sorprendería a la persona que tengo que matar. No me gusta decirle víctima. Prefiero el rodeo: persona que tengo que matar. Porque, o sea, ahora es una víctima, pero por algo me ordenaron matarla. Entre la información que me dan, como decía, no está solo el nombre, siempre hay alguna dirección que no necesariamente es la de la casa. Y, lo que para mí es más importante es esa causa, el motivo. O sea, esta persona tiene que morir por: patatín patatán. Y ahí yo ya me quedo tranquila. Porque entiendo que mi misión es más grande que algo que me mandan a hacer, que estoy poniendo mi granito de arena para un mundo mejor.

Lo más común, perdón por lo trillado, pero son las deudas. De todo tipo, de juego, de pedidos de préstamos, de servicios prestados. Lo que nunca me tocó fue un motivo relacionado con una venganza. Me parece bien. Un vengador que no se ensucia las manos no merece llamarse vengador. Además, para vengarse, tiene que hacerlo uno. Si no, se pierde una parte que yo le digo purgación del odio o lo que sea que le provoque la persona de la que se quiere vengar. La venganza tiene algo caliente, que se puede sentir solo de cerca. (*Bebe*) En la Antigüedad, los griegos purgaban sus sentimientos negativos cuando iban al teatro. Le decían catarsis.

MUJER EN LA BARRA: Catarsis.

SICARIA: Catarsis. Como cuando se morían los personajes, que siempre eran reyes y gente importante, ellos sentían jah, qué suerte que le pasó a él y no a mí! Pero también sufrían, les daba lástima esa gente con ese destino trágico. Era algo así como pensar me podría pasar a mí, pero por suerte, no me pasó. Yo me imagino que, de los pechos de los espectadores, salía como una nube invisible que se juntaba con la nube de cada uno de los otros espectadores y subía, subía, y en lo alto se disipaba, porque los

teatros eran al aire libre. Y ellos salían muy livianos del teatro a sus casas.

(*Bebe*) Bueno, ahora que lo pienso, las de las deudas también son venganzas. Pero es distinto porque es por plata. Eso es frío. Además, los prestamistas lo hacen seguido, no todos los días, pero sí es algo cotidiano. Me imagino, no es que sepa a ciencia cierta. Yo no trato con los clientes. Bueno, ya dije que no trato con nadie.

El primer asesinato. . . El primer asesinato. A una le gustaría decir que una nació asesina. Poner como una cuestión mitológica en su génesis. Ahora que lo pienso, mi abuelo. . . Mi abuelo. Mi abuelo ponía una botella a unos veinte, treinta metros apuntando hacia él. La ponía ahí, sacaba el revólver, apuntaba y disparaba. La bala rompía el culo de la botella. Treinta metros. La bala entraba por la boca de la botella, atravesaba el cuello, el cuerpo entero, y le rompía el culo.

No heredé ese talento.

(*Bebe.*) Pero, con ese tipo yo iba a cazar. Atravesábamos el desierto donde el horizonte se borrona como por vapor de agua. Cuando era chica, yo creía que, en la ruta, cuando viajábamos en auto con mi familia, había una señora baldeando. No me preguntaba adónde se metía después la señora, de dónde sacaba el agua, por qué se secaba tan rápido el asfalto. . . Pero estaba convencida de que había una señora baldeando. Hasta me la imaginaba parecida a una vecina, con una pollera gris hasta abajo de la rodilla, una remera floreada, alpargatas de esas que tienen dos elásticos en los costados. . .

Mi abuelo, sí. Íbamos a cazar. Yo tenía como una técnica que era mirar los pastos largos, esas huevadas que parecen plumas o espigas. Que no sirven pa' bosta. Pero a mí me servían. Porque cuando se movían, significaba que abajo estaba la liebre o el cuyi o

el coso que teníamos que cazar. Entonces ahí, nos convertíamos en ninjas. Es muy difícil ser un ninja en el desierto sanjuanino, ojo. Porque ¿cómo hacés para pisar sin hacer ruido? En el desierto, que está todo seco. El horizonte en colores ocre. La música de una ocarina de fondo. Y nuestras figuras recortadas, en un color plano, negro o, mejor, marrón bien oscuro. Es así, tal cual, como si lo filmara Clint Eastwood.

Nos íbamos acercando muy despacio. Hasta que la teníamos en la mira. Entonces ahí, mi abuelo me decía pará, pará que le disparo yo primero. Disparaba, y no le pegaba. Le rompía el culo a una botella a treinta metros de distancia y no podía matar una liebre.

Un tipo sensible.

(*Bebe.*) Claro (*se da cuenta*) “le disparo yo primero”. Primero. Si el tipo la mataba a la liebre, o lo que fuera, yo igual no iba a poder disparar. La matara o no, yo no podía disparar. O ya estaba muerta y era al pedo. O se escapaba.

(*Bebe.*) Le disparo primero. . .

Claro, porque nunca tuve la suerte de encontrar una liebre sorda. El tipo disparaba, la liebre salía cagando y nosotros terminábamos comiendo galletas con picadillo. (*Bebe.*) Para mí que no sabía cocinar una liebre, la verdad.

Mi primer asesinato. Mi primer asesinato. . . Mi segundo asesinato. Ese es. . . Ahí está todo. Mi segundo asesinato fue una misión. En esa época, no eran tan sofisticados. Tuvimos una reunión, como la imaginan todos, escritorio, tipo de traje que da órdenes, vos tenés que hacer esto y vas a ir con este chavón. Listo. Vamos para allá.

Teníamos que esperarlo en la puerta de su casa. Bueno, en frente. Yo quería ir en mi moto, pero al acompañante, ya ni me acuerdo el nombre, le daba miedo, no sé qué. Así que estábamos esperando en un auto. Uno bien común, un 147 blanco era. Ni radio tenía. Y el tipo que me acompañaba, hacía de chofer, no paraba de hablar boludeces. Además, inconexas. Ponele que te decía que había desayunado poco y lo enganchaba con una guerra en Uganda. Casi no lo escuchaba yo, la verdad. Pero me venían ráfagas de frases y eran así, ponele, “la granola me gusta con yogurt natural”, “ese es un tema político en el que seguro que está metido Estados Unidos”, “usan lanzas”, “petróleo”, “leones y rinocerontes”. Nada tenía que ver con nada.

Cuando llegó el tipo, el que teníamos que matar, atino a bajarme y el boludo este me dice “vos tenemelo y yo lo agarro”. Lo miré de reojo pensando a este pelotudo qué le pasa. Quédese acá con el auto prendido, le digo. Saqué el arma y crucé corriendo. Le vacié el cargador, debe haber sido la adrenalina del principiante. Y el tipo sentado, en el piso, apoyado contra la pared pestañeaba. El arma, clic, clic. Cuando escucho de atrás mío un grito. Algo como Jerónimo. Me doy vuelta y veo al chofer con un bidón. Se lo vació en la cabeza al baleado con tanta mala suerte que era, no sé, menos de un litro. Ya fue, pensé yo. Le tiró un fósforo encendido y salimos corriendo.

El tipo no se murió. Salió en todos los diarios. Cuando dijeron que las balas estaban vencidas, yo me meé de la risa. No lo podía creer. Hasta ahí me debatía entre empezar a creer en los milagros o en los zombis. Mi segundo asesinato, entonces, no fue un asesinato. Pero me dio un pasaporte interesante. Yo no quería usar armas. Pero cuando una empieza un trabajo tampoco se puede poner tan exigente. Me dieron un arma y la agarré.

MUJER EN LA BARRA: Espere, ¿Usted quiso matar a Na-

ranjo?

SICARIA: Sí.

MUJER EN LA BARRA: ¿Y no le da vergüenza?

SICARIA: Sí... Bueno, no. A mí me dieron todo. Se armó un quilombo. Deben haberlo echado a ese del escritorio. De ahí empezaron con el protocolo de comunicación de ahora. No sé mucho más que eso. Y ahí también me puse a investigar formas alternativas de matar. Podría dar un seminario, pero no se qué tan legal es.

MUJER EN LA BARRA: Yo lo tomaría.

SICARIA: (*Sonríe.*) Gracias. (*Bebe.*) Formas alternativas de matar. ¿Sabía usted que el litro de veneno de escorpión es el líquido más caro que existe? No sé cuánto sale, pero para sacárselo al escorpión tienen que ordeñarlo. Ya ordeñar es un verbo bastante violento. Ordeñar un escorpión debe ser la construcción sintáctica más escalofriante de la lengua española. No uso veneno de escorpión, más vale. Uso lavandina. La inyectás en cualquier lado, en un brazo, en el hombro, en la rodilla... Mi preferido es debajo de la nuca. Ni se enteran. No sé si llegan a sentir el pinchazo, porque caen. Nunca supe si se puede detectar. Viste que supuestamente existen venenos que no se pueden detectar en el cadáver. Para mí que es mentira. Lo que juega a mi favor es que acá las autopsias no son muy rigurosas que digamos. Al principio, me preocupé por conseguir esos datos, por información, nada más. Yo estoy protegida y soy muy discreta. Pero nada. Paro cardíaco ponían.

Una vez, ahora que me acuerdo, tenía una misión en terapia intensiva de un sanatorio. Esa no era una deuda. En esto de asimilarme al espacio, obviamente, me puse un ambo. Era rosadito. El catsuit negro, salvo que vayas a una convención de Gatúbelas, no

te camufla un carajo. Después de cumplir, me escabullí a una sala de informes, un archivo y me puse a buscar. Yo recuerdo cada una de mis misiones, con fecha exacta y hora aproximada. Así que solo tenía que ver cómo era el sistema de clasificación de los archivos. Era alfabético y cronológico. Al parecer, todos ingresaban desmayados, con bajos signos vitales y deshidratados. Les ponían suero y se morían ahí, inconscientes en una cama de hospital. Leí todos los que habían recibido en ese sanatorio. La conclusión, salvo alguno que decía fallo renal o algo así, era la misma: paro cardíaco. Estuve más de dos horas en esa habitación. Nadie se dio cuenta. Parece.

Vio esa historia del científico que creía que uno se desdobra en su parte mala y su parte buena. Lo estoy contando mal. . . (*Bebe.*) Había una vez, un hombre muy bueno y muy respetado en toda la ciudad. Había otro, en la misma ciudad, que no lo conocía nadie al principio, pero sí sabían de un par de cosas que había hecho. Le había pegado a una niñita en la calle con el bastón y no sé qué más. La cosa es que un día lo pescan al malo este colándose en la casa del señor bueno, que era doctor, por la puerta de atrás. Y se arma una polémica. Nadie entendía nada. Empiezan a pensar que el tipo lo extorsionaba, andá a saber por qué, al doctor. Pareciera que en la Inglaterra victoriana, la extorsión era moneda corriente. Bueno, eran tipos sumamente susceptibles al escándalo. Y al chusmerío, que no es muy distinto. Entre todo esto, encuentran un testamento del doctor en el que decía que, si él se moría, le dejaba todo al tipo este. . . No, no, si se moría, le dejaba todo a su sobrina, que vivía con él creo, no sé bien; pero, si él de-sa-pa-re-cía, si él desaparecía, le dejaba todos sus bienes al tipo malo este. Una locura. Y encima el doctor estaba cada día más raro. Se encerraba en su habitación, en su laboratorio. Cada vez salía menos. Hasta que un día lo encontró el ama de llaves, que trabajaba en su casa desde siempre digamos. Cuando decimos desde siempre,

queremos decir que no nos acordamos desde cuándo, porque desde siempre es físicamente imposible para un cuerpo humano. Esta mujer, entonces, lo encontró un día tirado en el suelo, con la ropa toda destrozada. Antes lo habían visto, como una sombra, desde la ventana, que tenía como unos espasmos y se caía. Pero, claro ahora me acuerdo, cuando lo encuentran es el otro, el malo. El malo tirado en el piso con la ropa del doctor toda rota. El enigma. Resuelven todo cuando encuentran los cuadernos del doctor.

MUJER EN LA BARRA: La explicación de la ciencia ficción.

SICARIA: Claro, ahí se dan cuenta de que el tipo malo era en realidad la parte mala del doctor. Eran la misma persona. El doctor había hecho un experimento con su propio cuerpo y había creado una pócima por la cual podía convertirse en otro y así sacar toda su ira que de otra manera no podía. Por todo esto de la mirada del otro y eso. Que para los victorianos era todo. Pero también, lo que hacía esa pócima era convertirte en alguien que, físicamente, o anatómicamente, mejor dicho, podía hacer todas esas cosas. Porque era feo, enano, tenía una cara deforme. Era hasta rengo creo. En cambio, el doctor era rubio, alto, flaco... Seguro que tenía ojos claros. Y con esas características, más la profesión de médico, no se te permite ser malo. En la Inglaterra victoriana al menos, no. Entonces esa era... digamos, su coartada. El tipo hacía lo que quería porque, en realidad, no era él. Su arma más poderosa fue su propio invento, su inteligencia para llevarlo a cabo. Interesante...

(*Bebe.*) El tiempo está loco. ¿Seguirá lloviendo? ¿Usted sabía que los supermercados no tienen ventanas para que uno no perciba el tiempo? Uno está comprando y no sabe si es de día, de noche o qué. Ahora que lo pienso, los bares parecen tener la misma idea... Acentuada por el alcohol...

Mi primer asesinato. . . Como toda primera vez, no sabía muy bien lo que estaba haciendo. Fue realmente un accidente y también lo pareció. Yo estudié algo de primeros auxilios cuando quería ser bombera voluntaria. Entonces cuando la vi a la mina ahí ahogada, reaccioné y fui a hacer esas maniobras. El problema es que esas maniobras son muy precisas. Y yo, en lugar de desahogarla, la ahogué más. La maté. Se quedó dura con los ojos y la boca abierta. Me agarraron de los brazos y me sacaron de ahí. Yo escuchaba chicharras en mi cabeza. La cara de la mina no me la olvido más. Tenía pecas y una nariz demasiado chica para su cara.

No sé cómo aparecí en una especie de sótano, muy cliché todo. Al parecer, cuando me bloqueo mantengo una postura muy firme y seria. Por eso, cuando me empezaron a hacer preguntas, contestaba automáticamente. Aparentemente, eso es muy convincente. Por momentos, a algunas preguntas, les respondía no voy a contestar eso. Siempre que lo recuerdo, me imagino que eso debe dar una idea de grandeza. El misterio funciona así: despierta la atención. La cosa es que me preguntaban y preguntaban, parece que esa misión era para otra persona. Bueno, claramente, porque yo ahí recién empecé a relacionarme con la organización. Al parecer, esta gente que me preguntaba y preguntaba se desconcertó porque ese no era el plan de asesinato. Eso fue lo que más les gustó, que improvisara y que pareciera un accidente. Yo decía a todo que sí, sí. Porque seguía shockeada, pero también porque, en lo poco que entendía, estaba asustada. (*Bebe.*) Lo que pasa es que, esto que decía del misterio, en la organización uno nunca sabe cómo son los planes realmente. Nadie sabe muy bien quién está arriba. Ahora con el protocolo de comunicación, menos. El que te da las órdenes ni siquiera tiene cara. Por eso, esa vez, se ve que se sorprendieron, pero no les pareció imposible que el asesinato lo llevara a cabo alguien que no esperaban, de la manera que no esperaban. Supongo, ahora que lo pienso, que la entrevista conmigo también estaba fue-

ra de protocolo. De ahí, me llamaron para lo de Naranjo y después todo lo demás.

¿Seguirá lloviendo? Lloviendo estrellas. . . Hay una película. . . En una escena, la protagonista prende la radio y está sonando esa canción. El marido la quiere dejar porque no se la banca más, pero no puede. Pero en esa escena, ella se pone a bailar, la luz de la ventana recorta su silueta y encandila, pero solo un poco. Ella lo mira y lo llama con las manos para que él vaya a bailar con ella. Y él sonrío, porque ahí se da cuenta de que está muy enamorado de ella, a pesar de todo (*Bebe*). Mi mamá, cada vez que veía esa escena, lloraba. A mí, verla a ella llorando con esa escena de amor se me hacía una de las cosas más bonitas del mundo. ¿La persona del sobre se habrá sentido así alguna vez? Así, como cuando no podés evitar que se te escape una sonrisa. Una se siente como que es una boluda. Por ahí, ni te das cuenta y te cruzás con alguien que te devuelve la sonrisa. No era para ella, pero la recibió. No era para nadie, es como una cosa que te nace adentro y sale. Emanar. Ahí supongo que uno se convierte en una cosa. Es interesante. . . Cuando uno se enamora, es. Cuando uno mata. . . ¿Cuándo uno mata, es?

Ser o no ser, qué buena pregunta.

¿Cuál sería la forma más noble:
bancarse los latigazos de la vida
o levantarse en armas contra la muerte
y, así, derrotarla? Morir y dormir,
nada más, y con un sueño terminar
con la angustia del corazón humano
y con todos los males del mundo.
¿Cómo me dormiría una siesta!
Tengo tanto sueño.
Dormir, morir, soñar. . . ¿Soñar?
¿Cómo serán los sueños después

de la muerte? ¿Sentiremos el cuerpo?
¿La paz? Ve, por eso la gente no se suicida.
Porque prefiere malo conocido a. . .
Si supiéramos lo que hay después,
que hay algo, aunque sea, quién
aguantaría la injusticia, la humillación,
el poder en manos equivocadas,
el amor no correspondido,
el triunfo de los estúpidos contra los sabios,
si podríamos solucionarlo todo con un shot
de veneno. Tan simple como eso.
¿Quién labraría la tierra con sus manos
oyendo el llanto de sus hijos hambrientos,
si no fuera porque lo que sigue,
por desconocido, es atroz?
Lo impensable confunde la voluntad
y nos lleva a tolerar el infierno cotidiano.
La conciencia es la que nos hace cobardes.
Lo maravilloso se pierde en la duda.
El pensamiento da lástima en su palidez.
Abandonar el mundo y los nudos de la culpa
en el pecho parece una oferta razonable.
No hay acción posible.
Usted ha venido a matarme, ¿verdad?

MUJER EN LA BARRA: (*Incómoda*) Sí.

SICARIA: ¿Es por lo del sobre?

MUJER EN LA BARRA: . . . También, sí. . .

SICARIA: . . .

MUJER EN LA BARRA: Mire, no intente. . .

SICARIA: No, no. Quédese tranquila. ¿Cómo es su nombre?

MUJER EN LA BARRA: Beatriz.

SICARIA: Beatriz. Qué ironía. ¿Y cómo lo va a hacer? Acá no dejan entrar con armas.

MUJER EN LA BARRA: No, no uso armas yo tampoco (*Saca un frasquito*).

SICARIA: No me diga que es...

MUJER EN LA BARRA: Sí.

SICARIA: Me siento honrada. ¿Va a usar mi jeringa?

MUJER EN LA BARRA: Traigo la mía, pero esperaba que usted quisiera hacerlo a su manera... Sabe que...

SICARIA: Sí, sí. No me diga nada... Estoy fascinada.

MUJER EN LA BARRA: Yo también me sentí honrada con esta misión, usted es una leyenda.

SICARIA: Nunca me habían dicho eso. El anonimato. ¿Pero usted me conocía?

MUJER EN LA BARRA: No, la cara no. Su historia.

SICARIA: ¿Cómo le dijeron que me encontraría?

MUJER EN LA BARRA: Me dieron esta dirección y tenía que averiguarlo sola. ¿Por qué es irónico mi nombre?

SICARIA: ¿No sabe?

MUJER EN LA BARRA: Sí, sí sé... Pero prefiero que me lo diga usted.

SICARIA: ¿Desde el principio?

MUJER EN LA BARRA: Por favor.

SICARIA: Es difícil empezar esa historia desde el principio, porque empieza por el medio, pero va. El tipo tenía como cuarenta años más o menos y se sentía perdido en la nebulosa. Y de repente, se le aparece un viejo. Antes se le aparecen unos animales, pero vamos al viejo. “Hola” le dice el viejo, “soy Virgilio. Vení que vamos a viajar por el mundo de los muertos” y se lo lleva al Infierno. Y ahí se empiezan a encontrar con gente que les cuenta por qué están ahí. La historia que más le gusta a la gente es la de Paolo y Francesca. A Francesca la habían casado con un viejo y Paolo era el hermano del viejo. Se enamoraron porque los dos eran jóvenes, hermosos y les gustaba leer. Entonces, libro va, libro viene, terminan en la cama. No sé bien si el viejo los descubre y los mata o qué. Pero el caso es que terminan en el Infierno, en el círculo de los lujuriosos. Era un torbellino, como un huracán, en el que todos los condenados giraban desnudos y se golpeaban sus cuerpos entre sí y se lastimaban. La primera vez que lo leí me pareció tan claro que ese fuera el castigo para los que gozaron de los placeres del cuerpo... Ahora: una se pregunta, si estaban enamorados, por qué terminarían en el infierno. Podrían respondernos que porque violaron el sacramento del matrimonio, pero la verdad es que el catolicismo es así.

Aquiles, el héroe griego, también estaba ahí. Creo que estaba en uno que castigaba la soberbia. Claro es que el tipo no solo era el guerrero griego más fuerte y valiente, sino que además lo sabía. Eso no te lo perdonan. Ya desde los griegos. Es como que uno tiene que ser el mejor, pero hacerse el boludo. Hacer de cuenta que no, no es para tanto. Entonces a este, admirado por miles, el catolicismo lo pone castigado en el círculo de los soberbios.

Cosas que una no entiende: en el infierno están los enamorados y los que saben lo que valen. . .

Hay varias historias más, pero no se me viene ninguna otra ahora. Después van al Purgatorio, aburridísimo, era una meseta. Yo me la imagino amarilla. Y, al final, el Paraíso. El viejo que lo guiaba al tipo, el Virgilio ese, había vivido antes de Cristo. Y como todo este inframundo es claramente católico, no tenía permitido entrar al Paraíso. Otra incongruencia: el tipo no creyó en Jesucristo porque era imposible, así es esa lógica de caprichosa. Entonces, la que lo guía por ese mundo, ¿quién es?

MUJER EN LA BARRA: Beatriz.

SICARIA: Exacto, Beatriz. Es Beatriz. ¿Usted a eso me lo va a inyectar?

MUJER EN LA BARRA: Sí, pero termine tranquila.

SICARIA: Inyéctemelo.

MUJER EN LA BARRA: Pero. . .

SICARIA: Voy a llegar bien. Tome (*Le da la aguja que usa como prendedor y la jeringa de un bolsillo interno*). Deje, lo hago yo (*Carga la jeringa y se inyecta*).

Se encuentra con Beatriz. Están ahí en el Paraíso, creo que era como un valle muy verde. Pero el tipo está vivo, no está muerto. Se tiene que ir de ahí en algún momento.

Entonces le pide a Beatriz que lo lleve a ver a Dios. Ella lo lleva y cuando llegan a verlo a Dios, Dios es una luz tan pero tan fuerte, que lo encandila y lo enceguece. Cuando el tipo ya no aguanta más tanto encandilamiento, se desmaya. Y ahí se termina todo.

FINAL

Muchos asesinos y pocos barman

MUJER EN LA BARRA: Tengo que matar a alguien y no quiero. ¿Le pasó a alguien alguna vez?

BARMAN: Miles.

MUJER EN LA BARRA: Pero, ¿así? Para mí es una prueba.

BARMAN: No crea. No son tan detallistas.

MUJER EN LA BARRA: Los conoce bien, ¿no?

BARMAN: Años.

MUJER EN LA BARRA: Entonces es verdad.

BARMAN: Sí.

MUJER EN LA BARRA: ¿Y cómo se hace para llegar a su puesto?

BARMAN: La verdad, no sé.

MUJER EN LA BARRA: Muchos asesinos y pocos barman.

BARMAN: ...

MUJER EN LA BARRA: Pero, ¿cuánto tiempo llevaba trabajando?

BARMAN: Mucho.

MUJER EN LA BARRA: Bueno, pero... ¿Cuántos asesinatos?

BARMAN: No me llevo bien con los números.

MUJER EN LA BARRA: Eso le traerá problemas para cobrar.

BARMAN: ...

MUJER EN LA BARRA: ¿Y hace cuánto que es barman?

BARMAN: Mucho.

MUJER EN LA BARRA: Mucho también...

BARMAN: ...

MUJER EN LA BARRA: Pero no se ve tan viejo...

BARMAN: ...

MUJER EN LA BARRA: No le gusta mucho hablar, ¿no?

BARMAN: ...

MUJER EN LA BARRA: Pero, ¿le molesta si le pregunto?

BARMAN: No.

MUJER EN LA BARRA: ... No sé qué preguntarle.

BARMAN: ¿Y si mejor me cuenta?

MUJER EN LA BARRA: Tengo que matar a...

BARMAN: (*interrumpe*) Ya sé a quién.

MUJER EN LA BARRA: Usted sabe todo.

BARMAN: No, todo no.

MUJER EN LA BARRA: ¿Usted toma decisiones?

BARMAN: Yo sirvo bebidas.

MUJER EN LA BARRA: Y da órdenes...

BARMAN: ...

MUJER EN LA BARRA: ¿Decide quién mata a quién?

BARMAN: No, eso no.

MUJER EN LA BARRA: Entonces no sabe si esto es una prueba.

BARMAN: Pero no creo que lo sea.

MUJER EN LA BARRA: A ver si me entiende, yo por ella me hice asesina.

BARMAN: ¿Usted sabe que ella es la de lo de Naranja?

MUJER EN LA BARRA: Me lo han dicho, pero no lo creo. Esa mujer es impecable.

BARMAN: ...

MUJER EN LA BARRA: Yo, cuando era chica, la dibujaba, quise hacer un cómic sobre ella.

BARMAN: Pero, ¿cuántos años tiene usted?

MUJER EN LA BARRA: La imaginaba muy larga, como de goma. Con la destreza de un gato en la noche. La portada iba a ser su figura recortada sobre una luna creciente parada sobre un tejado. Había tanto misterio alrededor de su figura que yo pensaba que viajaba por otros planetas, que podía leer la mente y que una vez se había acomodado sola un hueso quebrado... Otras veces, la pensaba con un sombrero grande y un vestido con volados, que tomaba el té con señoras muy finas que, por supuesto, no sabían nada de su profesión... Una vez pensé que ella había sido

la que mató a un vecino mío, pero después dijeron que fue un paro cardíaco... Y así, me iba imaginando cosas y en mi imaginación iba cambiando de forma.

BARMAN: ¿Y?

MUJER EN LA BARRA: No sé dibujar.

BARMAN: ...

MUJER EN LA BARRA: Ni tampoco contar historias.

BARMAN: ¿Matar sabe?

MUJER EN LA BARRA: ...

BARMAN: ...

MUJER EN LA BARRA: Me parece muy injusto, voy a decir que no.

BARMAN: ...

MUJER EN LA BARRA: Sí, ya sé que no puedo.

BARMAN: ¿Cómo lo va a hacer?

MUJER EN LA BARRA: No sé todavía. Dejé opciones en el baño.

BARMAN: Precavida...

MUJER EN LA BARRA: Supongo que cuando la vea lo sabré. ¿Cómo va a terminar acá?

BARMAN: La van a mandar.

MUJER EN LA BARRA: ...

BARMAN: ¿Qué traje?

MUJER EN LA BARRA: Varias ampollas, una GT27, un bisturí, un cuchillo de cocina...

BARMAN: ¿No tiene un arma preferida?

MUJER EN LA BARRA: La elijo según el mandado.

BARMAN: Qué poco práctica.

MUJER EN LA BARRA: Me adapto.

BARMAN: Posmoderna.

MUJER EN LA BARRA: ¿?

BARMAN: No quiere un estilo propio, gobierna la circunstancia.

MUJER EN LA BARRA: ¿Eso es ser posmoderno?

BARMAN: Supongo.

MUJER EN LA BARRA: ...

BARMAN: Moderno no es.

MUJER EN LA BARRA: En realidad, no quiero hacerlo (*Estornuda*). ¿Seguirá lloviendo? Cuando venía, me empapé. Creo que voy a engriparme (*Bosteza*). Debería dormir un poco (*Se duerme en la barra y se despierta casi instantáneamente, asustada*). Soñé que estaba en Londres. Un oso me estaba llevando de guía por la National Gallery y me mostraba un cuadro del tipo que lo había cazado y llevado ahí a hacer de guía. Hablaba de cómo el artista había captado la sutileza de los cambios en el naranja y el rojo del cielo australiano en el atardecer, que por los colores una podía

sentir el clima en la piel, aunque nunca hubiera estado ahí. El oso tenía una botella en la mano y ahí se convertía en conejo. Yo lo alzaba y lo acariciaba y el conejo me saltaba a la cara, tenía la boca bien abierta y le salía humo de adentro. Ahí me desperté.

BARMAN: ¿Quiere que le interprete el sueño?

MUJER EN LA BARRA: Por favor.

*Entra la Sicaria y se sienta en la barra al lado de la mujer.
Silencio.*

SICARIA: Whisky, por favor.

Union Jack

El Barman entra al bar desde la calle con una valija que tiene colgada una etiqueta con la Union Jack. Agarra ocho sobres del suelo, los ojea y se detiene en uno. Lo abre y lee.

BARMAN: *(Resopla. Camina hasta la barra mientras sigue leyendo. Se apoya en la barra y sigue leyendo. Quejándose) ¡No! Justo acá... (Sigue leyendo hasta el final.) Bue... (Guarda los papeles en el sobre y lo deja en la barra. Agarra la valija.) Yo lo hubiera hecho cuando lo de Naranja. (Sale por una puerta que da al interior del bar.)*

Entra la Bruja y se sienta en la barra. Entra el barman.

BRUJA: ¿Cómo te fue?

BARMAN: Bien, muy bien, ya extrañaba. Qué raro extrañar un lugar donde uno ha estado siempre de paso y por poco tiempo, ¿no?

BRUJA: ¿Quién es capaz de medir el tiempo?

BARMAN: ...

BRUJA: ¿Empezamos?

BARMAN: Por favor. *(Saca el sobre de la barra y lo pone en un portapapeles.)*

BRUJA: *(Saca las cartas de tarot, las ordena y se las da al Barman)* ¿Sobre el viaje?

BARMAN: Sí... sobre el viaje *(empieza a tallarlas).*

BRUJA: La mayoría de la gente prefiere preguntar sobre el

futuro.

BARMAN: ...

BRUJA: Vos no sos como la mayoría. . .

BARMAN: En algunas cosas, sí. Listo (*le devuelve el mazo a la Bruja*).

BRUJA: (*Ordena las cartas*) A ver. . . Te salió la Justicia y te cruza el Carro. Estás cómodo, equilibrado con tu vida y tu trabajo, pero hay algo que te obstaculiza esa armonía. Y es avasallador. Fijate que la Justicia, desde ese trono aparentemente estable, te mira como preguntándote qué vas a hacer, pero el carro es como demasiado, es muy contundente, es espectacular. Y te está empujando, te arrastra. La única escapatoria que le veo a eso es el Arcano XIII, ves que acá te salió, tenés que hacer un cambio radical, a un nivel muy profundo. Ponerle una bomba a ese obstáculo sabiendo que todas las circunstancias actuales, incluida la balanza de la Justicia, también van a explotar con él. Acá fijate que te salió el Papa, el Papa es una autoridad, pero no es una autoridad tipo negativa, no es una imposición, es una figura amable, es un guía espiritual. Yo creo que eso se relaciona mucho con ese cambio radical que te propone el Arcano XIII, porque el guía espiritual es incuestionable, puede ser una persona o una creencia, una estructura, un sistema, algo que vos tenés como guía y como basal en tu vida, algo que nunca cuestionaste y que viene de hace mucho acompañándote. Por eso te digo que creo que por ahí viene lo de la transmutación, porque es justamente eso lo que tiene que reventarse para que logres romper con ese obstáculo que te está quitando el equilibrio. Fijate que el personaje este del Arcano XIII está arrasando con todo, ruedan cabezas. Acá está el Mago, fijate cómo el Papa se transformó en el Mago, parece que recientemente has logrado poner en cuestión a ese Papa, algo pasó que te hizo

saber que no es tan infalible como creías, en algo disentiste con él o con eso. Esto del matar al maestro, ¿no? El Mago fíjate que tiene su doble cuestión: por un lado, te lleva a la magia, a la sorpresa; pero, por otro lado, sabés que eso es un truco, un engaño. Y eso es muy complicado, porque cuál es la parte mala te podés preguntar, si el tipo, al decirte que es un truco, te está diciendo la verdad: esto no es real, te dice el Mago. Te es sincero para poder mentirte. Eso es lo que vos descubriste ahora. . .

BARMAN: (*Señala el sobre*) Fíjate lo que dice ahí.

BRUJA: (*Agarra el sobre, lo abre y lee*) No lo puedo creer.

BARMAN: La bruja sos vos.

BRUJA: Es más fácil creer en la magia que en la realidad. ¿Qué vas a hacer?

BARMAN: (*Levanta el Arcano XIII y se lo muestra*).

BRUJA: (*Asustada*) No. . .

BARMAN: ¿Qué otra opción tengo?

BRUJA: . . .

BARMAN: ¿?

BRUJA: ¿Sigo?

BARMAN: (*Asiente*)

BRUJA: Claro, ahora entiendo todo. Mirá, acá está la Torre. Fíjate cómo se derrumba y explota todo.

BARMAN: Pero los personajes están contentos. . .

BRUJA: Si vos lo decís... ¿Damos vuelta las otras?

BARMAN: Sí.

BRUJA: Vamos a ver... Acá saliste vos, en la Rueda de la Fortuna.

BARMAN: London Eye.

BRUJA: Exacto. El anillo del rey.

BARMAN: ¿?

BRUJA: Un rey mandó a hacerse un anillo. Y quería algo muy específico en ese anillo, algo que le había recomendado una bruja: que tuviera grabada una frase a la cual él pudiera acudir en cualquier momento en busca de ayuda. Entre toda la caterva de sabios e intelectuales que tenía en su corte, al parecer, ninguno cargaba idea. Y como era un rey medio obse no los esperó; los dejó pensando, pero se puso a averiguar por sí mismo. En un momento, le contó sobre su preocupación a su sirviente más fiel y el más antiguo del palacio. Él le dio un papelito y le pidió, obvio, que no lo abra hasta que no necesite realmente una ayuda. Vos estás en un momento de cierre, estás en el momento de mirar el papelito a ver qué te dice. Y te dice esto: la Rueda de la Fortuna.

BARMAN: ¿Eso decía el papelito del rey?

BRUJA: No te burles. No, más vale que no decía eso. Una noche, sus enemigos habían invadido su reino y él se escapó para que no lo mataran. Corrió en su caballo por el medio del bosque hasta llegar a un acantilado. Ahí no supo más qué hacer.

BARMAN: Estaba entre la espada y la pared.

BRUJA: Entre el ejército enemigo y el acantilado. Y ahí se

acordó del papelito, lo abrió y decía: esto también pasará. Se hizo un silencio en el universo. . . En ese silencio estás vos ahora. Mirá qué interesante esto: el Ermitaño. El Ermitaño es el cierre de un ciclo. Este sos vos en tu entorno. Este arquetipo aparece acá en la tirada emparentado en cierta forma con el Papa, solo que el Papa es un guía asentado, legitimado; el Ermitaño en cambio no. Fijate que tiene la cabeza despejada, se ha sacado la capucha, es como que tiene la mente abierta y encima tiene una lámpara, o sea, que tiene en su poder la capacidad de ver y de saber a dónde dirigirse. ¡Pero ojo! Ese sos vos en tu entorno actual, así es como te ven. Eso no necesariamente significa que lo seas, de hecho, tu identificación ahora es la de la Rueda de la Fortuna, vos ahora podés decidir si vas a intentar conservar la supuesta armonía que tenés, lo que implica acatar ese carro que viene con todo ese griterío o. . . la Rueda de la Fortuna. . .

BARMAN: . . .

BRUJA: Vos ya tomaste decisiones, ¿no?

BARMAN: No lo sabía hasta ahora.

BRUJA: Me dio un escalofrío.

BARMAN: ¿Un cierre decís? Pero, por cómo es que sale ¿se refiere a cómo los demás me ven?

BRUJA: Sí, sale en esa posición en la tirada. . .

BARMAN: Porque vos te concentraste en el arquetipo, pero me llama la atención eso del cierre.

BRUJA: Si. . . Bueno. Una buena pregunta es quiénes son esos otros que te ven así. ¿En qué estás pensando vos?

BARMAN: Nada, lo mismo de siempre.

BRUJA: Te vas. . .

BARMAN: Siempre digo lo mismo y nunca lo hago.

BRUJA: Tal vez es por eso que los demás te ven así. Esta vez te creyeron. . . Además, hablaste de una decisión.

BARMAN: ¿Qué más dicen?

BRUJA: ¿Es esa la decisión?

BARMAN: No sé todavía.

BRUJA: El Emperador. Me sorprende que te salga esta carta acá. Esta posición es la de las emociones internas y pareciera que, a pesar de que todo alrededor es un caos, vos adentro tenés calma. El Emperador representa las estructuras, la seguridad. El Emperador no interpela, es incluso más equilibrado que la Justicia. Fijate. La Justicia está sentada, igual que el Emperador, pero hay ciertos desequilibrios en su figura: la balanza no tiene los platos al mismo nivel, la espada está en una verticalidad que puede ser tensa y, sobre todo, te está mirando: se me ocurren pocas cosas más tensas que la mirada fija. En cambio, el Emperador parece que está canchereando, fíjate en el cruce de las piernas, él está cómodo.

BARMAN: (*Sonríe*).

BRUJA: Y, por último, la Luna.

BARMAN: No la interpretes a esa.

BRUJA: Es el resultado de todo esto.

BARMAN: Sí, por eso. No me digas nada más.

BRUJA: . . .

BARMAN: ¿Cuánto te debo?

BRUJA: Servime un whisky.

BARMAN: *(Se lo sirve).*

BRUJA: *(Bebe.)* Gracias *(Silencio.)* ¿Puedo quedarme esta noche acá?

BARMAN: *(Señala el sobre.)* Eso es mañana.

BRUJA: Ya sé, te prometo que mañana me voy, es solo por esta noche.

BARMAN: ¿Tenés la llave?

BRUJA: Mañana te la devuelvo.

BARMAN: Parece que va a llover.

La fiesta del té

La Bruja está sentada en la barra del bar tomando un té. Tiran el sobre por debajo de la puerta. Lo levanta y lee el remitente. Se acerca a la barra y coloca el sobre encima de la taza para que le dé el vapor. El sobre se abre por efecto del vapor y la Bruja saca el papel y lee. Se sorprende. Lee de nuevo. Guarda el papel y cierra el sobre. Lo deja junto a otros siete sobres en el suelo, donde había caído cuando lo tiraron. Vuelve a la barra, saca el mazo de Tarot, lo talla y saca un arcano. Es La Luna, se queda mirándolo, mientras sigue tomando el té. Saca un cuaderno y empieza a anotar algo. Tocan la puerta. La Bruja la abre y entra la Sicaria.

SICARIA: ¿Esto es un bar?

BRUJA: Sí, pero está cerrado ahora.

SICARIA: *(Mientras observa todo.)* ¿No abren los jueves?

BRUJA: Está cerrado por refacciones, hay un cartel afuera.

SICARIA: No lo vi... ¿Puedo pasar al baño?

BRUJA: Es por esa puerta, a la derecha.

La Sicaria sale por la puerta de adentro. La Bruja sigue escribiendo. Entra la Sicaria y sigue observando todo. La Bruja se queda mirándola.

SICARIA: ¿Un vaso de agua, puede ser?

BRUJA: Ya se lo traigo *(sale por la puerta de adentro)*.

La Sicaria espía la parte de atrás de la barra. Escucha los pasos de la Bruja y se baja rápido. Cuando lo está haciendo, se le cae el

mazo de cartas de Tarot. Entra la Bruja.

BRUJA: Acá está.

Deja el vaso en la barra y levantan las cartas entre las dos.

SICARIA: Disculpe.

BRUJA: No se preocupe.

SICARIA: La Lune. ¿En qué idioma está?

BRUJA: Entre francés e italiano.

SICARIA: Los lobos le cantan a la Luna. Como la película esa de Disney.

BRUJA: Pocahontas. Me encantaba.

SICARIA: Sí. Usted sabe que no fue así la historia, ¿no?

BRUJA: Siempre la edulcoran para los niños.

SICARIA: No, pero parece que el tipo escribió eso de la historia de amor porque era un fanfarrón. En realidad, él dijo que, cuando los indios lo estaban por matar, por cortarle la cabeza, atado todo, ella fue corriendo y lo abrazó del cuello para salvarlo. Y como era hija del cacique, le hicieron caso. Pero en realidad ella nunca le dio bola. No sé cómo se habrá escapado. Además, era una nena, tenía 12 años, por ahí. Es más, unos años después se casó con otro, un blanco también. Y hasta tuvo un hijo con él. Y viajaron a Inglaterra. ¿En Inglaterra hay lobos?

BRUJA: No sé.

SICARIA: ¿Esos le cantan o le aúllan?

BRUJA: ¿Usted qué ve?

SICARIA: Que le cantan.

BRUJA: Puede ser. . . de cualquier manera se comportan como si no estuviera ese escorpión agazapado. . . Está temblando, ¿está bien?

SICARIA: Sí, sí, tengo un poco de frío nada más. ¿Cuándo vuelven a abrir?

BRUJA: La semana que viene, creo.

SICARIA: ¿El sábado no?

BRUJA: *(Se da cuenta de quién es la Sicaria.)* Ah. . . No sé bien, tal vez sí.

SICARIA: *(Le da las cartas.)* Disculpe.

BRUJA: ¿Quiere que le tire las cartas?

SICARIA: No, gracias, me tengo que ir.

BRUJA: No le voy a cobrar nada. La primera tirada es gratis.

SICARIA: Me tengo que ir. Gracias.

Sale la Sicaria. La bruja busca de nuevo el sobre, lo abre con el vapor y vuelve a leer.

Soy leyenda

La Sicaria bebe sentada en la barra. Se escucha un ruido de llaves desde la puerta. Entra la Mujer en la barra. Patea dos sobres que hay en el suelo al lado de la puerta.

MUJER EN LA BARRA: Ya estás acá (*cierra con llave*).

SICARIA: Estaba abierto.

MUJER EN LA BARRA: Hola (*le da un beso*). ¿Te dijeron algo?

SICARIA: Sí. (*Le da un sobre.*)

MUJER EN LA BARRA: (*Lee*) Dice lo mismo que el mío. ¿Qué pensaste?

SICARIA: Nada, son órdenes.

MUJER EN LA BARRA: No es muy habitual una orden así.

SICARIA: ...

MUJER EN LA BARRA: ...

SICARIA: Me prometieron algo.

MUJER EN LA BARRA: ...

SICARIA: Me voy. Si sale todo bien, me puedo ir.

MUJER EN LA BARRA: No, no puede ser.

SICARIA: Me dijeron eso... Es raro que pidan algo así, puede ser...

MUJER EN LA BARRA: ¿Y sabés adónde te vas a ir?

SICARIA: Tengo un par de opciones. Vení conmigo.

MUJER EN LA BARRA: Tenés miedo.

SICARIA: Un poco... Creo que no quiero aburrirme.

MUJER EN LA BARRA: No tiene sentido.

SICARIA: Viste que son rebuscados.

MUJER EN LA BARRA: Pero esto es hasta perverso, en muchos niveles... barroco.

SICARIA: Si... Ahora que me lo decís, puede ser. No sé, es tan tentador el intercambio...

MUJER EN LA BARRA: Me cuesta creer. ¿Qué sabemos qué le van a decir al tipo?

SICARIA: Pero a nosotras nos dijeron lo mismo. A él le dirán alguna mentira, no sé. Andá a saber cuál es el objetivo del operativo.

MUJER EN LA BARRA: Me huele mal.

SICARIA: ¡Bueno, eh! No sé qué decirte.

MUJER EN LA BARRA: ...

SICARIA: No tenemos cómo averiguar nada, ya sabés. Dan las órdenes, ejecutamos y listo.

MUJER EN LA BARRA: ¿Es el sábado?

SICARIA: Sí.

MUJER EN LA BARRA: Nos vemos el sábado, entonces.

SICARIA: No, esperá, no te vayas. ¿De verdad te da mala espina?

MUJER EN LA BARRA: No me des bola, igual nada de esto fue muy noble nunca.

SICARIA: Es cierto, ¿y si hablamos con el tipo?

MUJER EN LA BARRA: Es muy arriesgado...

SICARIA: ¿Cuándo vuelve?

MUJER EN LA BARRA: El viernes... ¿En serio lo decís? Nos van a matar... literal.

SICARIA: Tenés razón.

MUJER EN LA BARRA: ...

SICARIA: ...

MUJER EN LA BARRA: Nos vemos el sábado.

SICARIA: Esperá... Nos inventemos algo. Nos despedamos con todo.

MUJER EN LA BARRA: Yo no me despido. Vos sos la que se va.

SICARIA: Bueno, hagamos mi despedida. ¿A vos qué te ofrecieron?

MUJER EN LA BARRA: Plata, como siempre.

SICARIA: No te creo. ¿Qué te ofrecieron?

MUJER EN LA BARRA: Plata, Virginia, plata, qué más me van a ofrecer.

SICARIA: Bueno, perdón... Dale, hagamos algo especial.

MUJER EN LA BARRA: ...

SICARIA: Construyamos la leyenda.

MUJER EN LA BARRA: ¿La leyenda? ¿Qué leyenda?

SICARIA: La mía... Como que soy la mejor asesina de todos los tiempos.

MUJER EN LA BARRA: ¡Qué bolazo!

SICARIA: Dale... Sería como un acto homenaje, como una cena para alguien que se jubila.

MUJER EN LA BARRA: (*Duda.*) ¿De verdad te vas a ir?

SICARIA: Hace rato que quiero, ya sabés...

MUJER EN LA BARRA: Pensé que te gustaba decirlo...

SICARIA: Dale...

MUJER EN LA BARRA: Hacemos que sos la mejor asesina de todas y yo soy tu fan.

SICARIA: Sí, y que es la primera vez que me ves, pero sabés todo de mí.

MUJER EN LA BARRA: Y vos no sabés que yo te tengo que matar.

SICARIA: Pero después me doy cuenta, porque soy muy perspicaz.

Se sonríen.

MUJER EN LA BARRA: Ok, lo vamos a hacer así.

Final

SICARIA: *(Carga la jeringa y se inyecta)* Se encuentra con Beatriz. Están ahí en el Paraíso, creo que era como un valle muy verde. Pero el tipo está vivo, no está muerto. Se tiene que ir de ahí en algún momento. Entonces le pide a Beatriz que lo lleve a ver a Dios. Y ella lo lleva. Cuando llegan a verlo a Dios, Dios es una luz tan pero tan fuerte *(se enciende una luz que encandila)*, que lo encandila y lo enceguece. Y, cuando el tipo ya no aguanta más tanto encandilamiento, se desmaya. Y ahí se termina todo.

La Sicaria y la mujer en la barra se miran. Acomodan los brazos en la barra y apoyan sus cabezas en ellos. La Sicaria cierra los ojos. La mujer en la barra bosteza y se queda dormida. De la luz empieza a salir un fuego que termina por incendiar todo.

CUESTA ABAJO

JUAN NICOLÁS ESQUIBEL



I

Es una típica siesta calurosa de San Juan. En la puerta de un mercadito se encuentran Gastón y Clarita sentados. La calle se presenta desolada.

GASTÓN: ¿Qué calor, no?

CLARITA: Sí, pero me encanta esta hora en la que no hay nadie.

GASTÓN: A mí también, pero porque es el único momento en el que puedo estar a solas con vos.

CLARITA: Hablando de eso, hay algo que no te dije pero... mi papá nos vio juntos de nuevo.

GASTÓN: ¿Me estás hablando en serio? ¿Sigue en mi contra?

CLARITA: Sí, no quiere saber nada.

GASTÓN: ¿Le dijiste algo?

CLARITA: La verdad, que estamos juntos hace un año y que nos llevamos muy bien.

GASTÓN: Le has mentado entonces.

CLARITA: ¿Por qué?

GASTÓN: Porque todavía no llevamos un año.

CLARITA: En menos de 24 horas lo cumpliremos.

GASTÓN: Los mejores 12 meses de mi vida. Esta noche festejamos a lo grande.

CLARITA: Hablando de eso, ¿Sabés algo de Andre y Mateo?

GASTÓN: Pensé que vos habías hablado con ellos.

CLARITA: ¿Ya tendrán la casa sola?

GASTÓN: Creo que no, que los padres se iban a la tardecita a la ciudad.

CLARITA: ¿Te imaginás algún día tener nuestra casa propia, y que los chicos vengan a visitarnos?

GASTÓN: Y levantarme todos los días al lado tuyo...

Mateo y Andrea llegan cargando bolsas del mercado.

MATEO: Pero mañana vas a levantarte al lado mío, y te voy a dar el besito de los buenos días.

GASTÓN: Lavate los dientes primero.

ANDREA: Tenemos todo listo. Compramos para hacer unas pizzas y vino.

MATEO: Una combinación rara pero barata.

CLARITA: Con este calor podríamos ir tomando un vinito, ¿no?

GASTÓN: Cada día más enamorado estoy.

MATEO: Yo también creo que me estoy enamorando de vos Clari.

ANDREA: Podríamos tener una relación los cuatro.

CLARITA: ¡Ay Dios mío! Pensar que querías ser monja.

ANDREA: Se caía el convento ni bien entraba.

Ríen y beben.

CLARITA: ¡Qué hermoso está el día!

MATEO: Odio estar transpirando así.

GASTÓN: ¿Estás caliente Mateo?

MATEO: ¡Soltame salame!

CLARITA: Tomá un poquito así te refrescás.

Entra Pablo con su pelota y saluda a los chicos.

CLARITA: (A Pablo.) ¿Qué andas haciendo?

MATEO: Vení Pabli, probá un poquito de este jugo.

PABLO: (A Clarita.) Papá te está buscando.

Pablo prueba y hace una cara de asco, pero le da un sorbo más.

GASTÓN: Ey, era un trago nomás

CLARITA: ¿Y no sabes qué quiere?

PABLO: Me dijo que si te veía, que fueras a la casa.

MATEO: Pasá la pelota Pablo

Los chicos junto con Pablo se ponen a jugar.

ANDREA: ¿Avisaste en tu casa que hoy nos juntamos?

CLARITA: Ahora voy a eso.

ANDREA: ¿Y le vas a decir que Gastón también va a estar?

De un pelotazo, el vino se vuelca y mancha a Clarita.

CLARITA: ¡Ay no!

GASTÓN: ¡Perdón mi amor!

CLARITA: No puedo ir así ahora.

ANDREA: Vení, vamos a mi casa y te presto ropa.

CLARITA: Vamos rápido.

ANDREA: Ustedes quédense acá, ya volvemos.

CLARITA: Pablo, decile a papá que ya voy.

Pablo agarra la pelota y sale. Las chicas se van por el lado opuesto.

GASTÓN: Qué moquero que soy. . .

MATEO: Gastón “el chancleta” te voy a decir porque no servís para hacer deportes.

GASTÓN: Vamos a tener que comprar más vino o no va a haber nada para bajar la pizza a la noche.

MATEO: “Vamos” dice. Vas a tener que comprar más...

GASTÓN: Sé buen amigo y dividamos gastos. Ya me gasté una bocha de plata en el regalo para Clari.

MATEO: ¿Le compraste el collar? Mostrámelo.

GASTÓN: Acá lo tengo. Mirá que lindo es.

Gastón saca cuidadosamente de su bolsillo una pequeña cajita que le muestra a su amigo.

MATEO: Está muy fachero. ¿Cuándo se lo pensás dar?

GASTÓN: Esta noche, en algún momento que estemos solos.

MATEO: Yo me llevo a Andrea, y te dejo que seas un romántico.

GASTÓN: Bueno che, un año no se cumple todos los días

MATEO: Creo que es un lindo gesto tontolón. El clima está pesado de más ¿no?

GASTÓN: Está como zondeando, hay olor a tierra.

MATEO: Ya se me está cerrando el pecho. Vamos al mercadito a comprar y de paso esperamos que pase la punta del viento.

Salen

I.II

Aparece Zonda muy contento y relajado.

ZONDA: ¡Pero qué jornada preciosa! Pienso que escogí un anochecer óptimo para asolar. Derribaré árboles secos e iniciaré fuegos incontrolables, además de acrecentar los problemas respiratorios de los individuos. . .

Son inverosímiles las altas temperaturas que hostigan a esta provincia, no logro comprender cómo habitan estos seres humanos en este sofocante calor. Debe ser lo más similar al mismísimo infierno, ¿Usted qué opina estimado Viento Sur? (*Quien se encuentra extra escena*) ¿Ya se encuentra dispuesto para actuar y refrescar la ciudad? (*Zonda se enfada y pierde sus formalidades*) ¿Cómo que no? Andá cambiate y preparate, no me hagas calentar che, que se me salta la térmica.

Ommmm... respiración in. . . respiración out... Escucho el mar y me relajo. Everything its ok, don't worry, be happy.

Innumerables años de trabajar juntos y aún así no comprende cuál es su labor. Escasea el profesionalismo. Considero correcto presentar mis debidas inconformidades con el sindicato de anticlones. Eso haré en cuanto me desocupe aquí.

(*A Sur*) ¿Ya estás listo? Vamos entonces, que la noche se acerca.

II

Clarita lleva una remera que no es de su talla.

CLARITA: ¿Vos decís que no lo van a notar?

ANDREA: Te queda pintada, ni se va a dar cuenta. Pasá rápido a tu pieza y cambiáte. ¡Qué colgada soy! Tendría que haber traído un abrigo... ¿Dónde se habrán metido los chicos?

CLARITA: Decile a Gastón que me espere acá. No quiero ir sola de noche.

ANDREA: Pero no vengas tan tarde. No nos vayas a fallar.

CLARITA: Ni loca. Me voy yendo mejor.

ANDREA: ¡Suerte!

Clarita sale. Los chicos entran comiendo maní y tomando vino.

ANDREA: ¿Siguen tomando?

MATEO: Más vale, ¿Por qué pararíamos?

ANDREA: Dejen algo para esta noche.

GASTÓN: ¿Y Clari?

ANDREA: Se fue a su casa, dijo que la esperaras acá.

MATEO: Gobernado.

GASTÓN: Caradura.

ANDREA: Sigo presente, por si se olvidaron.

MATEO: Que linda que sos. . .

ANDREA: Hacete el chistoso nomás. (*A Gastón.*) Me imagino que te vas a empilchar mejor

GASTÓN: ¿Tan mal vestido estoy?

MATEO: Y bañate también.

GASTÓN: Son todos fifí acá.

ANDREA: Es una noche especial para ella.

GASTÓN: Tenés razón, voy a arreglarme un poco.

ANDREA: ¡Pero andá rápido! Acordate que tenés que esperar-la.

MATEO: ¡Corriendo!

ANDREA: ¡Pero largá el vino!

Gastón sale rápidamente.

ANDREA: Tengo frío.

Mateo se acerca y la abraza. Andrea rompe en llanto.

ANDREA: Perdoname, el insomnio me está afectando.

MATEO: No tenés que pedirme perdón.

ANDREA: ¿No crees que seamos demasiado chicos para ser padres?

MATEO: Creo que tenemos mucho amor para dar, y que juntos vamos a encontrar la mejor alternativa.

ANDREA: Sos tan positivo, y yo tengo tanto miedo.

MATEO: Yo también. Pero, ¿qué podemos hacer?

ANDREA: ¿Y si lo hablamos con los chicos?

MATEO: ¿No te parece demasiado pronto?

ANDREA: Esperemos un poco entonces.

MATEO: Vamos a preparar la casa. Intentemos divertirnos hoy.

III

Está oscureciendo. Gastón aparece bien vestido y peinado. Se mueve nerviosamente, y cada tanto saca el collar para observar que esté todo en orden. Logra calmarse y se sienta. Nicolás aparece por detrás de él, lo observa un momento.

NICOLÁS: No va a venir.

GASTÓN: *(Sin reconocerlo.)* ¿Quién?

NICOLÁS: Mi hija.

GASTÓN: Don Nicolás, no lo reconocí. En realidad estoy esperando a unos amigos.

NICOLÁS: Sé que Clara se iba a juntar con vos, y mientras yo esté vivo eso no va a pasar.

GASTÓN: ¿Por qué?

NICOLÁS: Porque sos poco hombre para ella.

GASTÓN: Pero yo la quiero... Nos queremos.

NICOLÁS: Me importa un carajo. Soy su padre y voy a decidir qué es mejor, y a vos te quiero bien lejos.

GASTÓN: Señor, yo creo que si me diera una oportunidad de conocernos un poco más. . .

NICOLÁS: ¿Qué oportunidad? ¿Te pensás que no sé cómo son los pendejos como vos? ¿Qué no he sido joven? A mí no me tratés de boludo.

GASTÓN: Yo no lo estoy tratando así.

NICOLÁS: Alejate de ella, porque me llego a enterar que se siguen viendo, y no la vas a sacar barata. Espero que te quede claro

Nicolás se aleja. Gastón se queda en silencio y rompe en un llanto silencioso.

III.I

Terre y Moto aparecen vestidos con sus pijamas, como si recién se despertaran de una larga siesta. Sus cuerpos se mueven al compás de una música inaudible.

MOTO: ¿Qué hora es Terre?

TERRE: Yo que sé Moto.

MOTO: Para mí hoy es domingo.

TERRE: ¿Y qué hacemos despiertos un domingo?

MOTO: Yo que sé.

TERRE: ¿Escuchaste todo ese alboroto?

MOTO: Sí, sí, eso fue lo que me despertó.

TERRE: Hay olor a vino.

MOTO: Tinto.

Terre rastrea con el olfato hasta llegar a la mancha de vino. Se agacha y la prueba.

MOTO: ¿Que tenemos aquí?

TERRE: Encontré indicios que afirman que la víctima ha sido una caja de vino tinto barata, sin degustar.

MOTO: ¿Quién habrá sido capaz de semejante tragedia?

TERRE: Un insensible. Esto es una falta de respeto a sus raíces sanjuaninas.

MOTO: ¿Acaso dije que es un sanjuanino?

TERRE: ¿Qué estás insinuando?

MOTO: Tal vez hay un mendocino infiltrado entre nosotros.

Terre y Moto observan con desconfianza a sus alrededores. Zonda aparece tranquilo y cansado por un costado.

TERRE: ¿Zonda?

ZONDA: ¡Terre! ¡Moto!

MOTO: Hoy estás cariñoso.

ZONDA: Fue un día hermoso, hubieran visto los árboles me-
nearse, las señoras huir, los niños frotarse las cavidades oculares.
¡Todo tan bello! ¿Qué les sucedió a ustedes para estar despabilados
el día de hoy?

TERRE: Nos despertó una pelea.

MOTO: A mí un llanto.

ZONDA: ¿Y eso qué se encuentra allí derramado? ¿Es vino?

MOTO: ¿Vos sabés algo de lo que pasó acá?

ZONDA: Unos jóvenes se encontraban aquí aposentados.

MOTO: ¿Quiénes?

ZONDA: No los visualicé correctamente. Estaba en un pleito
muy reñido con Viento Sur.

TERRE: Siempre lo mismo con ese Viento Sur...

ZONDA: Opino idéntico... Ya me estoy calentando de nuevo

de sólo acordarme

MOTO: No, tranquilo. Tratá de recordar quienes eran esas personas.

ZONDA: Creo que recuerdo verlos ingresar al almacén.

TERRE: Vamos a investigar ahí entonces.

MOTO: Adiós Zonda, nos vemos pronto.

ZONDA: Adiós colegas, la mejor de las suertes con su investigación.

IV

Andrea y Clarita están sentadas hablando. A un costado Pablo juega con su pelota.

ANDREA: ¿Qué vas a hacer ahora?

CLARITA: No sé. No lo he visto desde entonces. Te juro que no puedo creer que mi papá haya sido capaz de hacerme esto.

ANDREA: ¿Pero le has dicho lo que sentís por él?

CLARITA: No me escucha. Dice que él va a elegir con quién me conviene estar.

ANDREA: ¿Volvimos al 1800?

CLARITA: Qué se yo. No sé qué hacer, pero no quiero dejar de verlo.

ANDREA: Se va a enterar tarde o temprano.

CLARITA: ¿Qué decís que haga?

ANDREA: Escapémonos de la ciudad. Vayámonos a alguna isla caribeña a vivir de la pesca.

CLARITA: No sé pescar. Aparte el balanceo del barco me da náuseas.

ANDREA: ¿Estuviste en un barco alguna vez?

CLARITA: No, pero me lo imagino.

Mateo ingresa.

MATEO: ¡Buenas y santas!

ANDREA: Santas sobre todo.

MATEO: Pablito, pasá esa pelota.

CLARITA: Tené cuidado dónde pateás.

MATEO: La culpa fue de tu novio que no sabe jugar al fútbol.

CLARITA: ¿Has visto a Gastón?

MATEO: Lo fui a buscar y no estaba.

ANDREA: Seguro está con su amante.

CLARITA: ¡Callate vos!

MATEO: Ese chico es un sinvergüenza. ¿Cómo están las cosas en tu casa?

CLARITA: Tensas.

PABLO: Papá lo odia al novio de mi hermana, porque dice que no la ama, que son muy chicos para saber qué es eso.

MATEO: ¿Y vos sabes qué es el amor?

PABLO: Yo sí, tengo novia.

CLARITA: ¿Estás de novio?

PABLO: Con una compañerita de la escuela. A veces voy a su casa y tomamos la leche juntos.

CLARITA: Hasta a mi hermano menor le va mejor que a mí.

PABLO: Igual no entiendo por qué a papá no le gusta Gastón,

a mí me parece re copado.

MATEO: Vos sos re copado.

PABLO: Vos también sos re groso.

ANDREA: ¡Qué tierno que sos!

Gastón aparece. Saluda sin ganas y se queda a un costado como ausente. Mateo se acerca a hablar con él.

MATEO: ¿Dónde te metiste?

GASTÓN: Fui a hacer unas cosas al centro.

MATEO: Tenés que hablar con ella.

GASTÓN: ¿Y decirle qué? ¿Qué ya no nos podemos ver más?

MATEO: ¿Ese es tu espíritu rebelde?

GASTÓN: ¿Qué espíritu rebelde? ¿De qué hablás boludo?

MATEO: ¿Te vas a tirar al abandono así de fácil? No colgués los guantes sin dar pelea.

GASTÓN: Ya estoy harto, de todas maneras siempre pierdo. Prefiero hacerme a un lado y listo. Chau problemas, chau andar perseguido por la calle, chau todo.

MATEO: Escuchame, le vas a decir todo lo que sentís, le vas a dar el collar que le compraste y buscan una forma de salir juntos de esta.

GASTÓN: Lo vendí.

MATEO: ¿Cómo vas a hacer eso?

GASTÓN: ¿Qué querías que hiciera con un collar de oro?, cómo si me sobrara la guita. . .

Clarita se acerca.

CLARITA: Hola Gastón, ¿podemos hablar?

MATEO: *(A Gastón.)* Pensá bien lo que vas a decir, no te mandés ninguna cagada.

ANDREA: ¿Vamos amor?

MATEO: Vamos.

Salen.

CLARITA: ¿Cómo estás?

GASTÓN: Estuve mejor...

CLARITA: Te quiero pedir perdón por lo que pasó con mi papá. . . No sé qué le pasa, si ni te conoce...

GASTÓN: Es tu viejo. Yo no soy nadie para contradecirlo.

CLARITA: Me hace muy mal esta situación. No tengo libertad ni para escoger a la persona que me gusta

GASTÓN: ...

CLARITA: Sé que estás enojado, pero ¿podemos seguir viéndonos?

Gaston: . . .

CLARITA: Respondeme algo. ¡Por favor!

GASTÓN: No me hagas esto, ponete en mi lugar.

CLARITA: Decime vos qué hacer entonces.

GASTÓN: Alejarnos, es lo mejor.

CLARITA: Nunca estuvo de acuerdo mi papá con nosotros dos y no por eso dejamos de vernos. Yo te prometo que voy a dar todo de mí.

GASTÓN: Esta vez es distinto.

CLARITA: ¿Por qué?

GASTÓN: Porque me cansé.

CLARITA: ¿Hay algo que te pueda hacer cambiar de opinión?

GASTÓN: Una disculpa de tu padre. Ya está Clari, jugó sus cartas y ganó.

PABLO: Clari, tengo hambre.

CLARITA: Ahí nos vamos Pablo. (*A Gastón.*) ¿Y mi disculpa no vale nada?

GASTÓN: El problema no es con vos. Tengo miedo de lo que sea capaz de hacer.

PABLO: Clari, tengo hambre...

CLARITA: No te va a hacer nada, te lo prometo. No es una mala persona.

GASTÓN: Basta, no hagas esto más difícil de lo que ya es.

CLARITA: Ya no sentís lo mismo. . .

GASTÓN: Siento lo mismo que el primer día que te conocí.

PABLO: ¡Clari, vamos que tengo hambre!

CLARITA: Yo te amo muchísimo más que cuando nos conocimos, pero respeto tu decisión. *(A Pablo.)* Vamos.

Clarita y Pablo se alejan. Pablo vuelve con la mirada.

PABLO: *(A Gastón.)* ¿No querés venir a merendar con nosotros?

GASTÓN: Hoy no puedo, pero la próxima te prometo que voy.

Pablo se acerca y le da un abrazo, luego corre tras su hermana.

IV.I

Terre y Moto vuelven con los brazos llenos de comida chatarra que devoran insaciablemente.

MOTO: Añqsfrndn. . .

TERRE: No hablés con la boca llena.

MOTO: Deberíamos haber comprado algo para tomar.

Terre saca de una bolsa un vino.

TERRE: Yo pienso en todo. Pero no tomés mucho que es para recrear la escena del crimen.

Moto bebe desesperadamente.

TERRE: Ey, despacio. Que después se te mueve todo.

MOTO: Es que es tan rico. No puedo tomarlo despacio.

TERRE: Es patero ¿Te acordás tu última borrachera?

MOTO: Cómo olvidarme si sólo han pasado 33 años.

TERRE: ¿Hace tan poco fue?

MOTO: Qué lento pasa el tiempo. . .

TERRE: Y pensar que estos humanos viven casi nada. Por eso no hay que encariñarse.

MOTO: Es que me dan tanta ternura. Tan llenos de esperanzas, de sueños, de ansias de crecer. Creo que algún día lo van a conseguir.

TERRE: ¿Qué cosa?

MOTO: Disfrutar sin preocuparse.

TERRE: Recién valoran la vida cuando conocen la muerte.

MOTO: Y en ese momento es demasiado tarde para todo.

TERRE: Excepto para vivir. ¿Qué contradictorio no?

MOTO: Si tan sólo pudieran escucharnos.

TERRE: Hay algo que podemos hacer.

MOTO: ¡Qué no sea lo que estoy pensando!

TERRE: Unirnos una vez más, y que la fatalidad los despabile.

MOTO: Medidas extremas para situaciones extremas.

TERRE: Es nuestra razón de ser. ¿Estás conmigo?

MOTO: Hasta que el mundo explote... pero después de que se acabe el vino.

TERRE: ¿Puedo probar?

Moto le convida. Zonda ingresa.

ZONDA: ¡Estimados! ¿Comenzaron los festejos sin mi presencia?

TERRE: Donde toman dos, toman tres.

MOTO: ¿Saben que sería muy irreal? Un terremoto en un día de viento Zonda

ZONDA: Cuenten conmigo, nunca se es lo suficientemente an-

tiguo como para realizar una barrabasada con amigos.

TERRE: Cualquier idea parece buena con un par de copas encima.

MOTO: ¿Qué estamos esperando entonces?

ZONDA: Que se acabe este elixir de los dioses

TERRE: ¡Salud!

Los tres continúan brindando y bebiendo.

V

Gastón está acostado con las manos cruzadas. Don Nicolás, Pablo y Clarita entran juntos. Clarita corre a abrazarlo y besarlo.

NICOLÁS: ¿Ves hijo? Eso es el amor, el amor verdadero.

PABLO: Yo quiero un amor así de grande.

CLARITA: Te amo tanto.

NICOLÁS: ¿No le vas a dar un abrazo a tu suegro?

Gastón alegremente se levanta y lo abraza. Saluda a Pablo amistosamente también.

CLARITA: Estamos tan contentos de verte.

NICOLÁS: Te estuvimos buscando por todos lados.

PABLO: ¿Querés ser mi nuevo hermano?

NICOLÁS: Claro que quiere. Y yo tengo un nuevo hijo.

CLARITA: Falta gente aún.

Mateo y Andrea aparecen y se unen en un abrazo fraternal entre todos.

MATEO: Bueno, ¿le dieron la sorpresa?

NICOLÁS: Todavía no, estábamos esperándolos a ustedes.

CLARITA: Me trajiste lo que te pedí.

ANDREA: Obvio, acá está.

NICOLÁS: Está todo listo entonces.

CLARITA: Gastón, mi vida, mi amor, mi tesoro, la luz de mis ojos, ¿te querés casar conmigo?

MATEO: ¡Decí que sí huevón!

Gastón afirma con la cabeza.

NICOLÁS: Tenemos fiesta entonces

ANDREA: ¡Qué alegría! Voy a ser dama de honor.

MATEO: Destapen el champagne.

Todos celebran y se abrazan. Clarita y Gastón se funden en un beso. La voz lejana de Andrea comienza a despertar de su sueño a Gastón.

ANDREA: Gastón, ¿estás bien?

GASTÓN: Sí, perdón, no pude pegar un solo ojo en toda la noche.

ANDREA: Somos dos. ¿Qué te anda pasando?

GASTÓN: No puedo dejar de pensar en lo que pasó con Clari, y cada vez que logro dormirme sólo tengo pesadillas.

ANDREA: Se te veía muy contento recién.

GASTÓN: Soñaba que estábamos por casarnos, y que era una gran fiesta.

ANDREA: Hagan las paces, ¡por favor se los pido!

GASTÓN: Hablemos de otra cosa. ¿Están bien con Mateo? Los noto un poco... raros.

ANDREA: Vos crees que es difícil tu situación con Clari, y siempre hay cosas peores.

GASTÓN: ¿Por qué lo decís?

ANDREA: ¿No notas nada extraño en mí?

GASTÓN: ¿Te cortaste el pelo?

ANDREA: Ojalá fuera eso. Este mes no me vino el periodo, fui a hacerme unos estudios y me dijeron que estoy embarazada. Esta panza no va parar de crecer por unos cuantos meses.

GASTÓN: ¿En serio? No sé qué decir... pero no es tan malo.

ANDREA: ¿Vos te imaginás siendo padre hoy en día?

GASTÓN: La verdad que no. Pero ustedes dos lo van a hacer increíble, estoy seguro

ANDREA: Quisiera que todo esto sea un mal sueño nomás.

Clarita, Pablo y Mateo llegan juntos.

MATEO: ¿Ya sabe, verdad?

Andrea asiente.

CLARITA: ¿Qué me estoy perdiendo?

GASTÓN: Si quieren me voy.

ANDREA: Quedáte, quiero pedirles algo.

CLARITA: Estás embarazada ¿verdad?

MATEO: ¿Cómo supiste?

CLARITA: No somos mejores amigas por nada.

ANDREA: Los necesitamos chicos. Sabemos que están peleados pero no queremos atravesar todo esto solos.

CLARITA: Siempre voy a estar para ustedes.

Clarita se une en un abrazo con Mateo y Andrea.

MATEO: Vení dame un abrazo vos también tonto.

Gastón se une. Pablo mira la situación desde lejos, y finalmente se suma al abrazo.

PABLO: Para mí es una nena la que está ahí adentro.

Nicolás observa la situación y sin titubear se acerca a donde se encuentran los chicos.

NICOLÁS: Yo te advertí pibe.

Nicolás se abalanza violentamente sobre Gastón. Paralelamente Terre y Moto hacen temblar la tierra. Los gritos de pelea se han tornado en gritos de desesperación. La escena se pierde en una nube de polvo y escombros. La tierra se ha partido en dos. Para cuando levemente se despeja, Clarita y Andrea se encuentran de un lado, mientras que del otro están Mateo, Nicolás y Gastón. Clarita tiene la mitad de su cuerpo atorado, Pablo ha desaparecido. El Zonda comienza a soplar como nunca antes. El pecho de Mateo se cierra y cae rendido en un desesperado intento de dar bocanadas de aire. A pesar del pedido de auxilio de Clarita, Andrea centra toda su atención en su novio. Gastón se encuentra dicotómico y no sabe a quién ayudar. Nicolás agobiado se paraliza y queda inmóvil. Gastón se adentra entre los escombros. Mateo se desmaya. Andrea grita. Clarita grita. Nicolás inmóvil. Todo se desmorona una vez más.

VI

Han pasado algunos días. Los escombros fueron retirados. La calle sigue partida en dos. De un lado están Gastón y Mateo acompañándose en silencio. Andrea llega y se une a ellos.

ANDREA: Es una locura que esto esté pasado.

GASTÓN: Si hubiera reaccionado más rápido estaríamos los tres acá juntos.

MATEO: Sacaste inconsciente a Pablo de un montón de escombros. En cambio yo soy un inútil, no hice nada.

ANDREA: Dejemos de culparnos, por favor. Nada va a cambiar lo que ya pasó. Es un suceso natural e hicimos todo lo que pudimos en esa situación. Clarita no querría que estemos acá lamentándonos. Tenemos que ser fuerte por ella y por su familia.

GASTÓN: Justo ustedes nos decían que estaban por traer una nueva vida a este mundo, y un terremoto se lleva la de Clari. Daría todo por volver a ese abrazo un segundo más

MATEO: Deberíamos ir a visitar a Pablo al hospital.

ANDREA: Don Nicolás está destruido, y verlo así le va a hacer mal a él.

MATEO: Vamos a distraerlo un rato. Creo que tengo algunos juguetes en mi casa

ANDREA: *(A Gastón.)* ¿Venís con nosotros?

GASTÓN: Me gustaría llevarle unas flores a Clarita.

MATEO: ¿Querés que te acompañemos?

GASTÓN: No, quiero ir sólo.

ANDREA: A Pablo le va a hacer bien que vayas, sabés que te quiere mucho. Además su papá no va a estar con nosotros.

GASTÓN: Ya perdió importancia todo eso. No hay nada que pueda decirme o hacerme que me haga sentir peor.

MATEO: Estamos para vos amigo, tenemos que estar más juntos que nunca.

GASTÓN: Les agradezco, pero necesito digerir todo esto.

ANDREA: ¿Nos vemos más tarde?

GASTÓN: Yo los busco cuando esté un poco mejor. Cuiden ese bebé.

Gastón se levanta y comienza a retirarse. Mateo lo frena.

MATEO: Recuperé esto. Tal vez quieras dárselo

Mateo le entrega el collar. Gastón rompe en llanto sobre su amigo.

VI.I

TERRE: Lo hicimos una vez más.

MOTO: Se me parte la cabeza, ya no recordaba lo que era la resaca.

TERRE: A mí me ha dado sueño tanto trabajar.

ZONDA: ¿Se han percatado de la ínfima posibilidad que existe de que nosotros tres, simultáneamente, actuemos nuevamente?

MOTO: Nunca digas nunca. Aparte todo pasa tan rápido, en un abrir y cerrar de ojos estaremos nuevamente sacudiendo la Tierra.

ZONDA: Me apasiona todo lo que incluya tierra.

TERRE: ¿Zonda acaba de hacer un chiste?

ZONDA: La elegancia y la comicidad no son polos opuestos.

MOTO: Podríamos ir al cerro Uritorco a avistar ovnis.

TERRE: Eso no existe.

MOTO: ¿Vos qué sabés?

ZONDA: Las luces en el cerro en cuestión son provocadas por la presencia de terrenos piezoeléctricos, ricos en cuarzo, feldespatos, turmalinas, capaces de acumular importantes cargas a causa del estrés tectónico, cargas que podrían generar plasmas o fenómenos similares al producirse movimientos de muy baja magnitud.

MOTO: ¿Se puede ser más aguafiestas?

ZONDA: Los datos destruyen a las falsas creencias.

TERRE: Yo sé un dato que puede interesarles... Dicen que había un huarpe llamado Huampi cuyas destrezas en el arco y la flecha eran proverbiales. Pero tenía un gran defecto, la soberbia. Le gustaba vanagloriarse de su puntería y para demostrarlo cazaba animales solo por hacer su práctica y sin necesidad alguna. . .

MOTO: Un día, envuelta en un fuerte viento, se le apareció la Pachamama, quién le advirtió que si seguía cazando indiscriminadamente lo castigaría con severidad. El huarpe, sin embargo, no hizo ningún caso a sus palabras y por el contrario arremetió contra más animales y sus crías. Entonces Pachamama volvió a aparecer enfurecida, y formando enormes nubarrones que soplaron con violencia, polvo y arenisca, desplegó un remolino enorme que envolvió a Huampi, que así pagó las ofensas a la Madre Tierra.

TERRE: Cada tanto, a lo lejos, se puede escuchar su voz que atraviesa la cordillera como un suspiro de lástima, tan fuerte que hace temblar las casa y la tierra.

ZONDA: Soy una leyenda, eso es innegable.

Se escuchan risas de niños, sonidos electrónicos, celulares que suenan, bocinas de autos.

VII

VII.I

MOTO: ¿Cuánto tiempo ha pasado?

TERRE: Yo que sé.

ZONDA: El siglo XXI ha arrasado con todo lo conocido.

MOTO: ¿Recién es el siglo XXI? Que lento pasa el tiempo...

TERRE: No veo nada. ¿Cómo está la ciudad?

ZONDA: Mis disculpas. Iré a buscar a Viento Sur para que despeje el ambiente.

Zonda sale. La escena comienza a aclararse. La ciudad se ha modernizado, excepto por el mercado que mantiene su color característico. Un joven se acerca y a los gritos llama a Clara, una joven que sale del negocio. Se saludan con un beso y se alejan tomados de las manos. Detrás de ella se asoman Mateo y Andrea, quienes ya son adultos, a despedir a su hija.

ANDREA: ¡Cúidense!

MATEO: Estamos solos, ¿Qué hacemos?

ANDREA: Decile a Gastón y a Pablo que vengan a cenar. Voy descorchando un vino.

Andrea desaparece tras las cortinas del mercado. Mateo saca su celular y llama a sus amigos, cuando finaliza las llamadas, se adentra al negocio.

MOTO: Clara, ¿no conocimos a alguien con ese nombre?

TERRE: En el terremoto del '77.

MOTO: Cierto, que lindos recuerdos, habría que repetirlo...
Terre, ¿estás conmigo una vez más?

TERRE: Por siempre y para siempre.

MOTO: Hasta que el mundo explote.

TERRE: O lo destruyamos.

Nuevamente un terremoto arremete contra la ciudad que esta vez no cae.

LA CHANCHA Y LOS 20

MARÍA DE LOS ÁNGELES CARBAJO



I

[*Hay dos valijas antiguas, una a la izquierda y otra a la derecha de la escena. Se escuchan risas.*]

Don Federico

mató a su mujer,

la hizo picadillo,

la puso a remover.

[*Entran Javiera y Maura, vestidas con jumpers infantiles, Maura arrastra a Javiera hasta el centro.*]

MAURA: ¿Es así? ¿Lo estoy haciendo bien?

JAVIERA: Si, está bien, pero tenés que tener en cuenta que depende de la masa y el volumen, de si está consciente o no, el peso muerto siempre es mayor, y la fuerza la tenés que hacer bajando la cadera porque si no podés lastimarte. (*Maura la ayuda a levantarse, ríen.*)

Juegan juegos de manos, mientras cantan:

Don Federico

mató a su mujer,

la hizo picadillo,

la puso a remover.

La gente que pasaba

olía a chas,

era su mujer

bailando el chachachá.

(Maura corre, Javiera la abraza por detrás, la reduce, se deja caer sobre ella.)

JAVIERA: Lo importante es la sorpresa, si develan la intención antes de comenzar es más difícil, porque corren, gritan, chillan, lloran, se esconden. *(Respira resoplando.)* Tenés que tener cuidado porque son engañosos, se dan vuelta y te muerden, *(aprieta el brazo de Maura como si fuera una mordida)* de bebés te dan ternura, pero con el tiempo la pierden, como todo.

MAURA: A mí me dan pena, tan chiquitos.

JAVIERA: No te confundas, si pudieran te lo harían ellos a vos. Es una defensa evolutiva que sean tiernos, generan en el otro un instinto de protección que sirve para preservar la especie, o algo así *(pasa por encima de Maura, arrastrándose sobre ella con dificultad, rolan juntas).*

MAURA: Igual, no entiendo por qué hacemos esto. A veces me parece que es un poco perverso este juego, creo que otra forma de hacer las cosas es posible *(Maura toma a Javiera de la cadera, la ayuda a hacer un roll atrás sobre su estómago pasa sobre Maura, se levanta y ayuda a su compañera).*

JAVIERA: Viste que la naturaleza es sabia, es el orden natural de las cosas, lo que vos ves como perverso es lo correcto, vos tenés una visión trastocada de lo que está bien y lo que está mal. Todo tiene una manera en que se debe hacer, así se instituye y se repite a lo largo del tiempo estableciendo usos y costumbres. El más fuerte

se come al más débil. Es así y no hay lugar a discusión (*Maura ancla su axila al hombro de Javiera que la sostiene. Maura lucha*)

MAURA: No hay equidad en matar a uno para saciar al otro, tal vez lo que planteo te suena absurdo, pero si lo pensás el bicho no tiene jurisdicción sobre sí mismo, y eso hace que "un otro" decida cómo va a vivir su vida, en que momento va a parir y cuantas veces antes de volverse un embutido envasado al vacío en la góndola de un supermercado ¿No podríamos hacer las cosas de otra manera?

JAVIERA: (*cae al piso. apoya sus escápulas luego gira apoyando el pecho, extiende sus manos y flexiona sus piernas quedando en cuatro patas habilitando la espalda*) Olvidate, la gran maquinaria de esta rueda mágica ya está armada y andando, el que más tiene más recibe, es una cuestión de tamaño y de peso, el grande se come al pequeño, el fuerte al débil, supervivencia, ley de la selva, en eso se basa el sistema, unos deben morir para alimentar a otros. Y si, el bicho, como vos decís, no tiene jurisdicción de sí mismo. Cómo podría tenerla si no tiene razón para ordenar sus impulsos.

MAURA: (*Se recuesta sobre la espalda de Javiera con las piernas a la altura del hombro izquierdo.*) Entonces, ¿vos decís que algunos valen más que otros? ¿Y que sólo el que ordena sus impulsos fundadamente en lo que dice la sociedad tiene el derecho a mandar sobre la vida de los demás?

JAVIERA: (*Mueve el cuerpo hasta que cae. Maura la ayuda a levantarse y Los dos cuerpos giran acompasadamente.*) Lo que yo digo es que algunos pesan más que otros y la balanza se inclina para su lado.

MAURA: No lo creo justo, y por qué es así, ¿siempre va a ser igual? (*Se sientan en el piso con las piernas extendidas mirando al público*).

JAVIERA: Es así por ley divina y no existe nada más justo que eso, ya te expliqué, las cosas son como son, no cambian, permanecen. O sea, no vamos a cambiar todas las reglas porque a vos no te gustan, solo sobrevive el que se adapta y vos deberías hacerlo, digo, es una lucha perdida la tuya, querer igualdad para los diferentes (*Se muestran los dientes, se pasan la lengua por los dientes*).

MAURA: Diferente no es malo pero es seguro que diferente, como vos decís, quiere decir desigual. Sólo creo que cada quien debería decidir por sí mismo.

JAVIERA: Y vos serías algo así como la Evita de los cerdos, hablando por los que no tienen voz, la abanderada de las luchas perdidas, no hay nada más desagradecido que al que le das sin que te pida. El que esta abajo no necesariamente sepa qué hacer con mejores condiciones de juego ¿Nunca pensaste en eso?

MAURA: (*Silencio*) Eso. Hablemos de los que no tienen voz, de los que sufren por no ser lo que la sociedad dicta que sean. Y sí, yo quiero un mundo de cerdos libres.

JAVIERA: Hay algo que aún no podés entender, son solo cerdos. Te dije, el juego ya está armado, siempre hay algo arriba que dictamina cómo va la cosa no somos más que ganado con un sello que dice a quién pertenecemos.

MAURA: Arriba no hay más que cielo.

II

Javiera y Maura extienden sus manos espejadamente, apoyan sus palmas, luego muñeca, radio y cúbito, primero con una mano luego con la otra, quedan de rodillas, se paran lenta y simétricamente. Estiran los brazos hacia arriba apoyándose una en la otra, descansando desde la falange de los dedos hasta el húmero, giran apenas y apoyan el costado de la cadera, siguen girando pegadas aún con las manos extendidas.

MAURA: ¿Y si no juego más así? ¿Y si yo prefiero la política de los insectos?

JAVIERA: (*Ríe.*) Sí, en algo de lo que decís tenés razón, sos comparable a un insecto sin dudas. Pequeñez sin humanidad, cuerpo invertebrado. Detesto la gente como vos, que se hace la débil, la sensible, me dan risa y asco al mismo tiempo, vos sos la peor clase de bicho, el que no se hace cargo de la inmundicia humana que es (*se miran, primero una gira la cabeza para la derecha mostrándole el orificio del oído, luego la otra gira hacia la izquierda del mismo modo, se acercan lentamente inspeccionándose*).

MAURA: ¿Qué se siente mirarse en un espejo y que te escupa la cara? ¿Qué se siente tocar la inmundicia humana? ¿Te pensás mejor? ¿Creés que porque estás hasta arriba de la cadena nadie te gana? ¿Te estimula? De verdad creo que no tiene que ver con las costumbres, vos te sentís superior, mejor a todos, por eso le inventas cada vez más reglas a este juego (le mide el cráneo a Javiera con el pulgar y el meñique extendido).

JAVIERA: (*Le mide la cara de la misma manera.*) No te voy a negar que me estimula la posibilidad yo arriba, el resto abajo, dentro mío. Igual, somos todos la misma inmundicia, no hay inocentes,

nos revolcamos en el mismo lodo, hasta vos con tu discursito de la ternura y compasión por los seres más desventurados, o sos una hipócrita o lo que sentís no es más que resentimiento por el lugar que te toco ocupar, y por tus pequeñas aptitudes diría que es lo segundo (*Se estiran en vano por alcanzar las valijas que están una de cada costado*).

MAURA: No te confundas, no es un discurso, yo podría decidir otra cosa, ser más como vos, adaptarme al juego, pero de verdad me impresiona, hay que tener estómago para hacerlo, nunca sabes lo que vas a encontrar adentro, vos lo sabes bien a veces esta todo podrido desde antes (*acostadas, silencio*).

JAVIERA: Pero, ¡qué vas a decidir! Todos somos parte de un plan divino, un engranaje cuidadosamente trazado, aquí nadie decide nada, cuando la vaca no produce más leche, es hora de hacerla res y la verdad que el que parte reparte y se queda con la mejor parte. Yo no hice las reglas, solo estoy del lado correcto de la balanza (*silencio, aparte*) ¿Estoy del lado correcto de la balanza?

MAURA: Si nosotras no las hicimos, podríamos cambiarlas ¿Nunca pensaste que también podíamos decidir nosotras en todo este plan divino que vos decís?

JAVIERA: (*Ríe.*) ¿Decidir? Que podríamos decidir nosotras, en todo caso eso es cosa de verracos, yo estaré muy hasta arriba de la cadena alimenticia, y hasta de la escala social si lo querés, pero sólo ocupo el lugar que debo y vos deberías aprender a hacer lo mismo, creo que ya te lo dije, el que no se adapta perece.

MAURA: O sea que tenés miedo.

JAVIERA: Uno tiene miedo cuando no sabe a lo que se enfrenta y yo sé exactamente dónde estoy y que batallas puedo pelear, se lo que se espera de mí y lo cumplo, no me avergüenzo de mi rol.

MAURA: Debo admitir que vos también me das pena, pero no como cuando son chiquitos, porque ellos de verdad no tienen responsabilidad. Me das lástima porque vos estas incapacitada de ver la posibilidad de una mínima transformación.

JAVIERA: Pero no es de mi de quien deberías sentir pena, mirate bien. Rechazas lo establecido, querés salir del juego, pero no, ni sabes por qué. No sabes cómo estar, pero tampoco cómo irte, ¿Dónde irías? (*aparte*) ¿Dónde irías que más valgas?

III

[*Se arrastran de espalda hasta las valijas que están del lado opuesto de la escena, las mueven hacia el centro.*] MAURA: Una vez mi papá me obligó a tenerle la oreja, me dijo que era esencial para que se quedara quieto, estaba con las extremidades atadas y se desgañitaba. Le clavó un cuchillo en la garganta y la sangre comenzó a caer, tiñendo la tierra y haciendo un lodazal. Para mí el tiempo se había suspendido, estaba ahí frente a un cuerpo inerte, que comenzaba a ponerse helado, lo más extraño fue que de a poco pasó de hacer movimientos espasmódicos a una rigidez total, fue in-so-por-ta-ble.

[*De rodillas abren sus valijas Javiera le pasa a Maura un zapato, lo recibe y lo guarda. Maura toma otro zapato y se lo da a Javiera, lo repiten varias veces.*]

JAVIERA: ¿Qué era lo realmente insoportable?

MAURA: El cuerpo.

JAVIERA: ¿El cuerpo? No sé qué tendría de insoportable eso, sólo es un conjunto de partes, sistemas, órganos, huesos, tejidos, vísceras, sangre, uñas y pelo, todos ensamblados, o bueno, en este caso tal vez no, porque después... (*Pausa. Maura vuelca el contenido de su valija en el suelo, la cierra y la vuelve a acomodar de su lado opuesto de la escena. Javiera lo hace después.*) Algo más debe haber sido lo que te impresionó.

MAURA: No, en realidad supongo que fue la debilidad de los cuerpos, de todos los cuerpos, el bicho sobre la mesa y yo que temblaba.

JAVIERA: ¿Fue tu primer carneo?

[Javiera acomoda en fila zapatos y zapatillas nones en el prosenio, dejando algunos espacios intercalados donde luego completa la fila Maura, van y vienen acomodando zapatos simultáneamente. Queda una fila compuesta sin ningún sentido aparente.]

MAURA: Sí, fue la primera vez, miré a todos los presentes que lo vivían como una fiesta, unos en la faena, otros tomando vino, otros con la guitarra y yo con la oreja en la mano, mientras la bestia agonizaba. “Revolvé” me dijo mi papá mostrándome la sangre que caía ahora en la batea, “si se coagula no sirve”. Entonces yo con una mano revolvía la sangre y con la otra seguía sosteniendo la oreja. Mi papá me seguía hablando, dándome una serie de instrucciones que yo tenía que recordar y seguir al pie de la letra.

(Aparte.) Después de juntar 4 o 5 litros se pasa a una olla grande, y lo seguís revolviendo con la mano. Aparte se hierva la cabeza y el corazón, durante tres horas, más o menos, con unas hojas de laurel y una pizca de sal. Cuando la carne esté tierna, hay que sacarla del agua y dejarla enfriar un rato, dividirla en trozos y pasarla por la máquina de picar o cortarla a cuchillo. Colar la sangre y agregársela, con dos kilos de cebolla de verdeo rehogada y agregar los condimentos y la sal.

Los condimentos y las proporciones varían según el gusto, pero siempre lleva pimienta, ají molido, una pizca de clavo de olor y sal.

Después tenés que embutir el contenido en la tripa morcillera y atar. Colocar las morcillas colgadas de un palo o gancho y cocinar durante unos 45 minutos en agua a punto de romper el hervor. Hay que tener cuidado de que las morcillas no toquen el fondo de la olla, porque con el calor pueden explotarse. Para saber cuándo están listas, pinchalas con un punzón. Si deja de salir sangre ya están a punto. Si algún día querés hacer morcillas en tu casa y no

hemos carneado podés comprar sangre en polvo. Pero claro, para que quisiera hacer morcillas yo.

(*A Javiera.*) Me pareció el acto más inhumano que he tenido que realizar en mi vida. (*Se sienta y se saca sus zapatos, Javiera se apoya en la cabeza de Maura para descalzarse.*) Fue ahí mi estremecimiento, los cuerpos parecen inmutables, permanentes y fuertes, pero son tan efímeros y débiles. Terminar con una vida es un trámite de minutos, es tan fácil romperlos, cortarlos y desmembrarlos.

[*Toman zapatos de diferentes lugares de la fila y acomodan los que tenían puestos*]

JAVIERA: (*Calzándose*) ¡Claro que es fácil! Mirá, solo hay que saber un poco de anatomía, por ejemplo, el cuerpo humano adulto tiene 206 huesos igual que un cerdo, todos los huesos están recubiertos por tendones y ligamentos formando el sistema osteoarticular, este está revestido por músculos que a su vez forman otros sistemas. La piel es el más grande de los órganos, su función es proteger al resto, está compuesta por 3 capas. La del cerdo es mucho más gruesa que la del humano, pero al tacto son parecidas, hay que saber muy bien como clavarle el cuchillo, el esternón hace un ruido, es un quejido de huesos y la carne también tiene un sonido, pero es como un rumor y hay que tener el oído afilado para oírlo, suena más bien como cuando desgarras una cortina; conociendo su anatomía es fácil despedazarlo.

MAURA: Recurrentemente me pregunto: ¿qué será primero, el crujido o el dolor de un hueso quebrado? El cuerpo no miente, el cuerpo sabe, seguro se adelanta a los hechos. ¿Qué cuerpo será más fácil de seccionar, el de un cerdo o el de un humano?

JAVIERA: No importa el cuerpo, lo mismo da. ¿Qué diferencia hay, por ejemplo, entre un cerdo y una mujer? Si lo pensás nada

más que la mujer es bípeda y el cerdo cuadrúpedo pero una vez abiertos, son lo mismo. Existen más similitudes entre los cerdos y los humanos que entre las ratas y los ratones. (*Javiera le mide el cráneo a Maura con el pulgar y el meñique extendido, de la misma manera la cara, el pecho y el estómago.*) Todo se parece, es más, fíjate los huesos del caballo son realmente similares a los de una mujer. tanto así que los largos de las tibias son semejantes, si se quemaran juntas sería casi indescifrable saber cuál es cuál. Ni hablar que el ADN demoraría el triple de tiempo en identificarse. Lo realmente difícil es deshacerse de los restos, quemarlos debe ser una tarea engorrosa imagínate el olor a carne chamuscada y a pelo quemado.

MAURA: Generalmente pienso en otra cosa: ¿cómo será la caída? (*Hace una caída, se levanta, lo repite hasta el final del diálogo.*) ¿Será un golpe seco, de esos que te dejan inconsciente, o un desmoronamiento suave, casi involuntario? Una vez en el suelo, ¿habrá tiempo de acariciar el pasto y la tierra húmeda? Así como una despedida, ¿o arrancarlo y clavar las uñas en la tierra como un intento desesperado de aferrarse?

JAVIERA: ¿Qué preguntas son esas? (*Trae al centro de la escena la valija que ha vaciado Maura y la abre.*) Hay cosas más importantes en este asunto, qué se hace con el después, con los despojos y los rastros, el olor a sangre. El jumper y las manos manchadas, las huellas, el cansancio, los testigos, la culpa, si es que se tiene.

MAURA: ¿Pero de qué estás hablando?

[*Javiera descalza a Maura y luego se descalza ella.*]

JAVIERA: Trasladar el cuerpo sin ser visto, tal vez en este caso sería más fácil si lo cortara primero para moverlo, despostar otro animal por si no pudiera consumirse del todo el cuerpo, conseguir

membrana, ir a campo adentro, hacer una hoguera, asegurarme de que no hay testigos, sobornarlos si hace falta, llorar en televisión si es necesario, quemar lo que quede del cuerpo (*acomoda los zapatos de nuevo en la fila*).

MAURA: Pero vos estás hablando del animal o de la mujer, no entiendo (*Javiera ayuda a Maura a meterse en la valija, como quien ayudaría a alguien a recostarse en el pasto*)

JAVIERA: (*Le acaricia la frente a Maura*) Shh, no importa eso ahora, lo mismo da (*cierra la valija*).

VI

Recostando la cabeza en la valija.

JAVIERA: Si lo pensás así, solo Don Federico podría haber matado a su mujer.

¿Quién más tendría ese derecho?

¿A quién le pertenece el cuerpo?

EL cuerpo concepto ambiguo: vivo o muerto, entero o fragmentado.

¿Quién tiene jurisdicción sobre el cerdo, quién decide?

El dueño, sería la respuesta más obvia, el ser pensante que no se mueve por sus impulsos sino por su conciencia, raciocinio y sabiduría. A él le correspondía decidir, y lo hizo.

Si hubiera sabido lo hacía yo primero ¡Qué no te quepa ni la menor duda! trago áspero, tengo la impotencia intacta y me duele la cuenca de los ojos de tanta verdad.

—La maté porque era mía—

¡Porque era mía! Dijo, sin que se le caiga la sonrisa de la cara, convencido de que era un buen argumento. Que si había alguien digno de juzgarlo era sólo Dios, y seguro que entendería, porque sabe lo difícil que es ser amo y señor (*Toma sus zapatos y sale de la escena*).

Índice general

Prólogo	4
LAS MINAS	7
Y QUE TODO ARDA	33
HISTÓRICAS	83
PERITA Y EVON	105
MUCHOS ASESINOS Y POCOS BARMAN	166
CUESTA ABAJO	206
LA CHANCHA Y LOS 20	241